



Excmo. Ayuntamiento
de Crevillente
Ateneo Municipal de Cultura

Retablo Crevillentino

DESCRITO EN POESIA POR

JUAN MARTÍNEZ GARCÍA

CANONIGO DE LA S. I. C. DE TUDELA

EN EL AÑO

1 9 3 7

EDICIÓN FACSIMIL

Retablo Crevillentino

DESCRITO EN POESÍA POR

JUAN MARTÍNEZ GARCÍA

CANÓNIGO DE LA S.I.C. DE TUDELA

EN EL AÑO

1 9 3 7

EDICIÓN FACSIMIL

Ayuntamiento de Crevillent
2017

Este libro es una aportación cultural del Ateneo Municipal de Cultura, que por unanimidad decidió publicar esta edición, gracias a la propuesta presentada por la Federación de Cofradías y Hermandades de Semana Santa de Crevillent.

De esta edición se han impreso 400 ejemplares.

Edita:

Ateneo Municipal de Cultura del Excmo. Ayto. de Crevillent

Coordinación: Ana Satorre Pérez

Fotografías: Juan Agustín

Impresión: Hurpograf

Depósito Legal: A 699-2017

ISBN: 978-84-948063-0-8

PRÓLOGO

Con fecha 9 de noviembre de 2017 el Consell Rector del Ateneo Municipal de Cultura acordó por unanimidad de sus miembros, a propuesta de la Federación de Cofradías y Hermandades de Semana Santa de Crevillent, subvencionar el coste total de la reedición de la publicación *Retablo Crevillentino* de Juan Martínez García, editado en el año 1937, por “su interés histórico y etnográfico, puesto que recoge parte de las tradiciones del pueblo del Crevillent de la época”.

El Ateneo Municipal de Cultura tiene entre sus funciones la “Edición de publicaciones de carácter cultural, didáctico e informativo”, y la reedición de este texto, donde se recoge en poesía las costumbres, los lugares, las tradiciones de nuestra población, podría tener un interés limitado, transcurridos 80 años desde su aparición. Sin duda esta impresión ignoraría el hecho de que su autor es considerado como uno de los personajes de Crevillent de la época, y aunque nos da a conocer aspectos que quedan en el imaginario de nuestros mayores, muchos de los episodios y datos descritos ya han sido olvidados a lo largo del tiempo, por lo que supone una obra de gran valor etnográfico e historiográfico.

César Augusto Asencio Adsuar

Alcalde-Presidente del Excmo. Ayuntamiento de Crevillent
Presidente del Ateneo Municipal de Cultura

Vicepresidente Segundo- Diputado de Cultura y Educación
de la Excma. Diputación Provincial de Alicante

PRÓLOGO

“Como prólogo y avance, pretendiendo complacer, me decido a componer este sencillo romance;...” son éstas, las palabras iniciales de la Dedicatoria que figura en el libro **Retablo Crevillentino. Apuntes Históricos de Crevillente Descritos en poesía**, por el crevillentino D. Juan Martínez García, Canónigo de la Santa Iglesia Catedral de Tudela en 1937.

El libro en cuestión en octavo de 198 pgs., fue escrito en Murcia y el propio autor se refiere a ellos como “...trabajos profanos...[en] asuntos de Crevillente...”, pudiendo considerarse como uno de los documentos históricos más importantes de nuestra población, en donde el escritor describe a través de la poesía, las fiestas, tradiciones, costumbres y lugares emblemáticos de Crevillent.

Una primera parte contiene un Romance con notas ampliatorias del mismo, poemario de 47 unidades en verso, donde ritmo y medidas, identifican fiestas y lugares de Crevillent; posteriormente, sin solución de continuidad, sesenta y nueve citas históricas desarrollan la vida diaria del *poble*.

La importancia reside, en que lo describe en primera persona... es conocedor de todo lo que acontece: ermitas, calles, fiestas..., destacando aquellos lugares y costumbres que con el paso del tiempo han dejado de existir como la Ermita de Santa Anastasia, Fiesta de la Mangrana, Fiesta de la Correa, el Castillo...

En una segunda parte, D. Juan Martínez relata de forma detallada las costumbres y lugares crevillentinos: la mona, el Pinet, San Felipe, las Fiestas del Carmen, del Pinet, el Castillo, Iglesias, Ermitas, Procesiones e Imágenes...

Dado el inmenso interés científico y divulgativo que tiene esta publicación y en atención a todo ello, es por lo que la FEDERACIÓN DE COFRADÍAS Y HERMANDADES DE SEMANA SANTA DE CREVILLENT, solicitó su reedición al Ateneo Municipal de Cultura... solicitud felizmente atendida, por lo que desde estas páginas nuestro público agradecimiento al Ateneo, ya que su edición posibilita indudablemente, una aproximación definida, cultural e histórica al conocimiento intrínseco del *poble* de Crevillent.

José Antonio Maciá Ruiz

Presidente de la Federación de Cofradías
y Hermandades de Semana Santa de Crevillent

PRESENTACIÓN

Transcurridos ahora 80 años de la publicación del *Retablo Crevillentino*, el Ateneo Municipal de Cultura decide reeditar en 2017 una obra que podemos considerar un referente para el Crevillent del primer tercio del siglo XX.

Juan Martínez García nos ofrece “descrito en poesía” el *Retablo Crevillentino*, a modo de “Apuntes históricos de Crevillente”, tal y como reza el título de la portada interior.

Acerca de la figura del autor, poco es lo que se ha publicado hasta la fecha. Nacido en Crevillent el día 1 de abril de 1879 en la casa sita en la Plaza de la Constitución, nº 12 -según su partida de nacimiento-, hijo de Juan Martínez Pérez natural de Agost y de



El sacerdote Juan Martínez García durante un acto con misioneros en Crevillent en 1957 (Archivo Municipal Colección Fotográfica de Agustín).

María Manuela García, natural de Enguera. Sabemos que cursó sus estudios en el Seminario de Orihuela, ejerciendo de vicario en su localidad natal, para ser más tarde nombrado canónigo de Tudela. Posteriormente llegaría a ser canónigo de la Colegiata de San Nicolás de Alicante, ciudad donde falleció el día 11 de marzo de 1960, siendo enterrado en el Cementerio de su ciudad natal

Como reza el pie de imprenta que cierra la última página de la publicación, el libro fue impreso en 1937 en la Imprenta Mas, con domicilio en la calle Alberto Aguilera, 39, de Madrid, propiedad del también crevillentino Vicente Mas Martínez. El libro fue escrito en Murcia durante su reclusión en esta ciudad, donde permaneció 32 meses por su condición de sacerdote durante la contienda civil.

Estructurado en una sucesión de poemas presentados de manera continuada, su contenido ofrece una serie de temas que ilustran bien algunas de las facetas del Crevillent de principios del siglo XX. El carácter religioso, en consonancia con la vocación religiosa del autor, está presente en toda la obra. Aun así, al margen de lo estrictamente religioso, se recogen a lo largo del libro otros muchos asuntos de carácter civil, popular y festivo que se constituyen en documentos excepcionales para conocer aspectos del Crevillent de hace cien años y de los que difícilmente hoy podríamos tener un testimonio directo, de no ser por textos como el que presentamos.

A excepción de dos epígrafes en prosa, predomina la redacción en verso que, en contra de lo que inicialmente pudiera parecer, responde a una métrica y a una composición concretas y bien estudiadas y que no hacen más que mostrar la formación y el dominio de la composición literaria que este religioso llegaría a adquirir.

Hemos reparado brevemente en ciertos aspectos de la métrica de los poemas que creemos vale la pena destacar. Así hemos advertido que el autor muestra especial predilección por las com-

posiciones de arte menor, es decir, de versos cortos, que en muchos casos responden a versos octosílabos, heptasílabos e incluso pentasílabos. Entre las estrofas a las que recurre de manera más frecuente, encontramos las de ocho y las de diez versos. Entre las primeras, creemos poder identificar un tipo de estrofa conocido como Octavilla, si no algún otro formato muy similar. Del mismo modo, para las composiciones de diez versos parece emplear un tipo de estrofa que recuerda a la Décima espinela. En cualquier caso, y al margen de que respondan estrictamente a ese tipo concreto de composiciones, lo cierto es que recurre en todas ellas a una elaboración cuidada que tiende a agrupar los versos siempre en número similar y regular en las estrofas descritas, prestando especial atención al tratamiento de la rima.

Encontramos otras composiciones a las que recurre con menor frecuencia y que, sin que nos sorprenda ya, vuelven a responder a patrones bien conocidos de la literatura española tradicional: así sucede con las estrofas de siete versos, que presentan un esquema muy similar a la Seguidilla compuesta; las de cinco versos, que encajarían bien en el patrón de la Quintilla, o las de cuatro versos, entre las que identificamos una Cuarteta, de arte menor, e incluso un Cuarteto, de arte mayor.

No cerramos este apartado sin reparar en la presencia del Soneto, que, de manera esporádica aparece, en un caso aislado –*La Aurora*– y en otro junto a dos Seguidillas compuestas –*El Mar*–. Estos sonetos no dejan de resultarnos peculiares en el conjunto de un poemario en el que predomina, como se ha indicado, el arte menor. El Soneto en cambio responde a versos endecasílabos y a un patrón más extenso del que él suele hacer uso, de cuatro estrofas. No debemos olvidar en cualquier caso que, el soneto fue muy frecuente entre algunos de los poetas de la Generación del 27, el contexto literario que corrió en paralelo a la elaboración del *Retablo Crevillentino* que presentamos.

Todos estos datos no hacen más que refrendar la idea de que nuestro autor disfrutaba de un enorme bagaje literario, que era buen conocedor de la tradición de la literatura castellana y que, además, poseía las cualidades para hacer uso de algunas de las composiciones clásicas de la poesía española.

En lo que atañe al contenido y su estructura, encabeza el libro una composición con el título de *Dedicatoria*, a la que sigue un segundo epígrafe o capítulo introductorio bajo el título de *Romance*. Estructurado en 47 estrofas, este *Romance* es el poema o apartado de mayor extensión de toda la obra. En él nos presenta o introduce, de manera ordenada, los diferentes aspectos que va a abordar a lo largo del libro, sus fiestas, sus costumbres, describe hechos y personajes del momento, definiendo a Crevillent como una población industrial. Complementa este romance con un tercer epígrafe que le sigue, redactado en prosa con el título *Notas ampliatorias del Romance*, y que, en efecto, viene a ampliar, para cada una de las estrofas del *Romance*, los datos redactados previamente en verso.

Este apartado resulta de gran interés para los investigadores puesto que recopila no sólo los datos que encontró en el Archivo Parroquial, si no lo que conoció a través de la tradición oral. En estas notas hay datos de especial relevancia como cuando comenta que “Comenzaron las obras del templo –refiriéndose a la parroquia de Nuestra Señora de Belén- en el último tercio del siglo XVIII y se bendijo el día de San Pedro de 1829, sin terminar las torres y fachada principal y laterales, ultimándose la de la calle del Mesón en 1895, y seguidamente la de la calle del Sagrado Corazón, y una de las torres se cubrió el año 1928”. El denominado Puente Viejo lo remonta al siglo XVIII y la llegada de las Hermanas Carmelitas Descalzas la fecha en 1885 procedentes de Tarragona. Por último, indica que la ampliación del edificio del Hospital se realizó en 1930.

A continuación se presenta ya el cuerpo de la obra constituido por la sucesión de 66 poemas, en los formatos y composiciones ya descritas. Tras ellos cierra el cuerpo central el único epígrafe en el que vuelve a hacer uso de la prosa: un apartado final en el que recoge datos muy concretos sobre la celebración del primer centenario del templo de Nuestra Señora de Belén. Concluye en la última página con una estrofa aislada, quizá no casual que se trate de nuevo de una composición de ocho versos, probablemente una Octavilla, ya que es una de las composiciones más empleadas a lo largo del libro. Y cierra la última página impresa por ambas caras en la que nos ofrece el índice de la obra.

Atendiendo a la temática, y tras los apartados introductorios descritos, parece poder intuirse una mínima estructuración o agrupación de contenidos. Así encontramos unos primeros poemas dedicados, por este orden y con estos títulos a *La Mona*, *El Mar*, *El Pinet*, y algunos otros iniciales como *El Puente viejo*, *El Castillo*. Prácticamente se trata de las únicas licencias no estrictamente religiosas que el autor se permite –junto con las que veremos al final–, y que vienen a retratar escenas y aspectos tan inherentes a un Crevillent tradicional –*La Mona*, *El Pinet*–, como, en algunos casos, a un Crevillent y a un patrimonio ya desaparecidos –*El Puente viejo*, *El Castillo*–. Ahí radica especialmente la relevancia de conocer y estudiar el conjunto de la obra.

A esos poemas iniciales sigue un conjunto mayoritario de composiciones, ahora sí de temática más marcadamente religiosa, de los que obviamos referir todos los títulos, pero que ilustran sobre múltiples y diversos aspectos de aquel Crevillent de principios del siglo pasado, algunos de los cuales de nuevo se configuran como elementos definitorios de un Crevillent tradicional, en algunos casos ya desaparecido. Poemas como *La Santísima Trinidad*, *El Santo Hospital*, *La ermita de la Purísima*, *La Aurora*, etc., que nos describen edificaciones, caso del Hospital, hoy por desgracia ya en

desuso y ruina, fruto de la desidia a la que nos vemos abocados sin saber muy bien por qué. Acaso para llamar la atención sobre este edificio abandonado hoy a su suerte, nos permitimos reproducir aquí algunos de los versos dedicados al mismo por el autor:

“Es nuestro Santo Hospital
una tacita de plata
con marmórea escalinata
que empieza en patio central...”

“La espectacular terraza,
donde Elche se ve de plano
con su Calandura, el Llano...”

Aborda también la desaparecida Ermita de Santa Anastasia en el poema *La Iglesia del Hospital* identificándola como “la bella antiquísima Capilla”.

Dentro del cuerpo central de temática religiosa encontramos varios poemas dedicados a la Semana Santa de Crevillent. Sin un orden aparente, y sin estar claramente separados o diferenciados del resto de poemas religiosos, lo cierto es que el propio autor presenta estos poemas referentes a la Semana Santa agrupados de manera sucesiva. Y tras un poema inicial titulado *¿Es sueño o realidad?*, en el que introduce y describe de manera genérica algunos aspectos de la Semana de Pasión, continúa con otros seis poemas dedicados ya a imágenes o aspectos más concretos –*La Dolorosa, El Nazareno, El Cristo de la Victoria*, etc. –.

Tras el bloque temático de la Semana Santa se atisba otro bloque genérico más vinculado en este caso a otro tipo de celebraciones religiosas aún hoy destacadas –aunque cada vez menos– en nuestra localidad, relacionadas en algunos casos con figuras religiosas que han tenido una popular devoción en Crevillent. Así *La Anual fiesta a San Pascual*, las *Ferías y fiestas a San Cayetano*, etc.

A éstas sigue otro grupo de poemas dedicados a fiestas y figuras religiosas de menor peso o seguimiento en la tradición local, hasta el punto que en algunos casos, y a diferencia de las anteriores, ya han caído en el olvido, desapareciendo algunas de ellas, como es el caso de la *Fiesta del Hospital* con la representación de *La Mangrana*. Trata las fiestas dedicadas a santos o vinculadas a los distintos barrios en los que se articulaba el Crevillent de entonces. A título de ejemplo citaremos la *Fiesta a San Joaquín*, la *Fiesta de la calle Honda*, la *Fiesta a San Roque*, *Fiesta del Alto de la Barcelona*, etc., además de otras que aún hoy continúan teniendo notable seguimiento, caso de *La Virgen de la Salud*, la *Fiesta del Santo Ángel*, etc.

Resulta curioso cómo el autor, para ir cerrando la obra desde un punto de vista temático, abandona la temática religiosa a la que ha dedicado todo el cuerpo central descrito, y de nuevo retoma, para acabar, una serie de poemas de temática diversa, que, salvo alguna excepción, responde a un contenido laico, civil, popular y festivo. Así encontramos el poema dedicado a *La boleta del quixal*, u otros como el *Aguinaldo*, *El Paseo*, *La Escuela Nocturna*, *El Barranquet*, *La Caja de Ahorros*, *La Cañaeta*, etc., que otra vez son testimonios etnográficos excepcionales. Y concluye de este modo enlazando con el contenido “no religioso” que abría el primer cuerpo temático de la obra. Nuestro análisis nos permite intuir una intención clara de planificar temas, contenidos y estructura de manera detallada y minuciosa por parte del autor.

Para ir finalizando esta presentación queremos reparar en algunas otras cuestiones de interés. Aún atendiendo a los poemas de temática estrictamente religiosa, la información que nos ofrece en muchos casos resulta un testimonio de gran valor para conocer ciertas costumbres y usos ya desaparecidos. Buen ejemplo de lo que comentamos es la *Anual fiesta a San Pascual*, donde tratándose de una fiesta de carácter religioso, el autor relata con detalle

cómo acontecía en aquellas fechas la romería y los actos en torno a la conmemoración de un santo muy popular en nuestra población, lo que casi lo convierte en un testimonio etnográfico de primera mano.

Otro de estos ejemplos, acaso más evidente lo constituyen las referencias y descripciones de las cruces de término, hoy ya prácticamente olvidadas y desaparecidas salvo alguna excepción. Es también el caso de las hornacinas que presidían calles, barrios y rincones del Crevillent de antaño. Siendo hoy ya muy escasas, encontramos en la descripción del *Retablo Crevillentino* de nuevo ese testimonio de excepción que nos permite una aproximación al Crevillent de nuestros abuelos.



Momento de la salida del féretro durante el entierro de Juan Martínez García en Crevillent en 1960 (Archivo Municipal Colección Fotográfica de Agustín).

Por todo ello consideramos sobradamente justificado la necesidad de la publicación de este facsímil que nos permitirá recuperar del olvido y difundir una obra que, como señalábamos al inicio, es una fuente o testimonio fundamental para realizar cualquier aproximación al Crevillent de comienzos del siglo XX.

Uno de los poemas de este libro está dedicado a la industria del Crevillent del momento, con la que finalizamos esta presentación del *Retablo Crevillentino*

“La industria esterera,
la de la hilatura,
tiene a grande altura,
con la alpargatera.

Fábrica de harinas,
de sabrosos quesos,
de gomas, de yesos,
y otras alcalinas.

Tapices, alfombras,
esportines, sacos,
medias y arrumacos”

Ana Satorre Pérez
Directora del Ateneo Municipal de Cultura



Retablo Crevillentino

DESCRITO EN POESIA POR

JUAN MARTÍNEZ GARCÍA

CANONIGO DE LA S. I. G. DE TUDELA

EN EL AÑO

1 9 3 7

APUNTES HISTORICOS

DE

CREVILLENTE

Descritos en poesía

por

Juan Martínez García

Canónigo de la S. I. C. de Tudela

en el año

1 9 3 7

**Es propiedad del autor.
Queda hecho el Depósito
que marca la Ley.**

APUNTES HISTORICOS

DE

CREVILLENTE

DEDICATORIA

Como prólogo y avance,
pretendiendo complacer,
me decido a componer
este sencillo romance;
para que a nadie éste canse,
he procurado ordenar
cuanto llegue a preparar
en trabajos separados
que estaban diseminados
y aquí poderlos juntar.

Dando a la publicidad,
cual deuda de gratitud
forjada en la esclavitud,
en la semioscuridad,
ayuno de sociedad,
abstraído de la gente,
y en mi enrarecido ambiente
fui estas cosas recordando,
y en el papel anotando
asuntos de Crevillente.

Y en Murcia, donde escondido
pasé en una habitación
treinta y dos meses, que son
cuantos han entretenido
al trabajo aquí reunido,
y en piadosas devociones,
profundas preocupaciones
que distrajeron novelas,
y en otras mil bagatelas
propias de revoluciones.

También muchos comentarios,
de un día y otro, lo mismo,
sin carecer de optimismo,
y aunque en los sucesos varios,
con hechos estrafularios
que apenas al más valiente,
los sobrellevé indulgente,
haciéndoles buena cara,
para que no molestara
mi apreciación al doliente.

¡Cielo santo, qué impresiones!
¡Cuánta tardanza, Dios mío!
Triple invierno, doble estío,
con tantas persecuciones,
suman los muertos millones,
los que a Dios gracias vivimos,
víctimas de enormes timos,
sin porvenir, ni esperanza,
ansiendo paz y bonanza,
tornando a ser lo que fuimos.

A mis queridos hermanos,
que han sido mis protectores,
les ofrendo mis labores,
estos trabajos profanos
que apenas van a sus manos
declinan mi ofrecimiento,
haciendo entrega al momento
a la junta parroquial,
para que asee el local
de nuestro Dios, aposento.

ROMANCE

Escribo, según recuerdo,
de Crevillente la historia,
y en ella recopilando,
conforme es costumbre y norma
los flastos sobresalientes
son sacados de su sombra
los populares y típicos,
la complicada tramoya
de las Fiestas de los barrios,
de su tradición gloriosa,
de ilustres Congregaciones,
de las hazañas remotas,
de sus costumbres añejas,
de los hechos, las personas
que en ellos intervinieron,
de otras singulares cosas,
todas ellas concernientes,
quienes tejen la aureola
que ciñe la erguida frente
que a Crevillente corona.

I

Por junto a la carretera
y el camino vecinal,
encontramos bellos signos
de la uestra cristiandad.
En los desvíos y ensanches
donde quiera que ha lugar
la desgracia o accidente

que una Cruz cobija ya,
en la elevada colina
o sobre el puente ancestral,
en la espesura del bosque,
frente al casón secular,
al borde del precipicio
de inmensa profundidad,
o junto al acantilado
que se interna hacia la mar,
se dan pétreos monumentos
de forma piramidal
que en nuestra querida villa
los podemos contemplar.

Son hermosísimas Cruces
que en sus entradas están,
la llamada de Ruiza,
la de Plaza el Hospital,
la de frente a los Molinos,
la de Elche, esfumada ya.

Cruces de hierro forjado
en construcción singular,
de muy consistente piedra
su grandioso pedestal.

¿Qué revelan estos signos
atalayas de piedra?

¿Qué dicen al transeúnte
cuando contemplando está
estos monumentos de arte
a las puertas del hogar?

Avisan al peregrino,
quien busca hospitalidad,
que nuestra querida villa
a nadie cobijará,
que sus cristianas creencias
no las quiera respetar,
pues las tiene de abolengo
desde tiempo inmemorial,
cual lo demuestran las Cruces
que en sus entradas están.
Y ante el mundo confesaron
su gran religiosidad
los nuestros antepasados
que hoy la gloria gozan ya.
No os llame, pues, la atención
ni extrañaros pretendais
si relatando la historia
hago hincapié, hago constar
que en las fiestas religiosas,
que en lo que sabe a piedad
ha mostrado sus proezas
sentido a inmenso afán
la Villa de Crevillente,
la población industrial,
creyente como ninguna,
honrada cual la que más.

II

Comienzo por describir
la vieja torre, tan sola,
que estuvo en tiempo adherida
a nuestra antigua parroquia,
la cual desapareció,
por no sufrir que en sus fosas

se conservaran los restos
de fallecidas personas.
Se divisa de muy lejos,
erguida, gallarda, airosa,
cual hermoso mirador
desde donde se avizora
el pueblo con sus industrias,
la sierra y la huerta toda,
Elche y su poblado campo
de Torellano a Matola,
desde las Amoladeras
hasta la Laguna honda,
las Salinas y Arenales,
y hasta del Pinet la sombra.

III

Escribo de las Campanas,
que el pueblo tanto las goza,
con sus voces argentinas
de limpias, timbradas notas,
que a todo el que las escucha
ni le aturden, ni incomodan,
cuando voltean alegres,
cuando suenan revoltosas,
cuando preanuncian las fiestas,
cuando por los muertos tocan,
cuando dan las Oraciones,
cuando a Calenda pregonan,
cuando a funciones o a Misas,
cuando en alarma se engolfan,
tocando insistentemente
que al vecindario alborotan,
perdurando el nerviosismo
mientras suenan de esta forma,

las Campanas de mi pueblo
cuyos toques no incomodan.

IV

Del Puente Viejo, agrietado,
cuya solidez asombra,
porque está dado por falso
desde fecha muy remota.
A propósito de aquél
refiero muchísimas cosas,
de cuantos por él transitan
pensando en cuestiones hondas,
ya en las manifestaciones
de hombres, o mujeres solas,
los que suben al Calvario,
los que del paseo tornan,
los disfraces, las comparsas,
los entierros y las bodas,
los que admiran los castillos,
los que a su pretil se asoman,
cuantos el puente atraviesan
que otros no descongestionan
del continuo movimiento
que él resiste y él soporta.

V

Del Castillo, que fué en tiem-
[pos
del pueblo blasón, aureola,
que apenas quedan vestigios
solamente en la memoria.
La Casa Consistorial,
con su accidentada Lonja,
también ésta se esfumó,
desapareció en su obra.

Sitio aquel tan codiciado
se halla convertido ahora,
en Garajes, Banco, Cines,
adonde la gente ansiosa
se solaza y se divierte,
disfruta y se harta de broma;
en verano en el gran patio,
invierno en salón de moda,
que al aspirar aire libre
en la holgada calle, torna
a reanudar su flirteo
la juventud con sus novias.

VI

De la Iglesia Parroquial,
cuya fábrica es grandiosa,
muy completa en su interior
y al exterior se deforma,
por carecer de fachada
y las torres que la adornan,
las que no se han erigido
por no tener quien responda.
Así ha transcurrido un siglo,
y en él una Torre sola
se ha levantado, y... a medias,
dejando la otra tan roma,
con solo su primer cuerpo,
como lo estaba la otra,
desde que al culto la abrieron
ya terminadas las obras.
Pero tiene una Capilla,
que del Buen Pastor la nombran,
que es la antesala del cielo,
es un cachito de gloria.

VII

Del Hospital tan nombrado,
el que tanta gente hospeda,
ya enferma o convaleciente,
de tantísimas dolencias;
tan regado por las lágrimas,
tan impregnado de penas,
saturado por los ayes,
hondos gemidos y quejas
de infortunados pacientes,
que las sufren y lamentan,
contando las horas tristes
que pasan en larga espera,
mientras les llega el alivio
y mitiga sus dolencias;
viéndose bien atendidos,
durante su estancia en esta
ventilada y limpia casa,
muy comfortable vivienda,
con todas comodidades,
de higiénicas dependencias.

VIII

La Ermita Santa Anastasia,
la más antigua de todas,
según es la tradición,
así lo dice la historia;
que fué el Templo primitivo,
antes de existir Parroquia;
hoy tiene rico Sagrario,
con Expositor y Monjas,
que sirven al Hospital,

mas a asiladas personas,
que las rentas de un legado
sus necesidades colma.
Se cuidan de la Capilla,
que con sus flores adornan,
la perfuman, la embellecen,
la restauran y decoran,
pues lo antiguo desaparece
entre el brillo y entre sombras,
entre Imágenes muy nuevas,
artísticas y preciosas.

IX

Las Hermanas Carmelitas
venidas de Tarragona,
que atienden al Hospital,
a ancianas y otras mil cosas
referentes al Colegio,
que el trabajo las agobia,
mas su santa vocación
conseguida en buena hora.
aligera sus quehaceres,
de ellos las descongestionan
los que cumplen sin cansancio
siendo en ellos previsoras.
Se remiran en su Iglesia,
muy linda en cuanto a su forma,
que cuidan de no pisarla
para no manchar la alfombra
que en las fiestas principales
al solemnizar colocan;
tal proceden las Monjitas
llegadas de Tarragona.

X

La Trinidad, bella Iglesia,
del Puente dominadora,
la que mucho sobresale
por todo el barrio y colonia;
pues se la divisa presto,
por todas partes se asoma,
con su cúpula atrevida,
su veleta tan airosa,
con su espadaña arrogante
que su fachada corona;
lucerna en altar mayor,
en el Remedio, en Rotonda,
con dos lindos camarines,
cachitos son de la gloria,
que cobijan lo más grande
que allí reina, que aquí mora.
Fué en otro tiempo propuesta
para servir de Parroquia,
a tan populoso barrio
que en esta Iglesia se honra.

XI

Ermita de la Purísima,
que tiene a la bella Aurora,
y otras benditas Imágenes,
cobijadas a su sombra.
La que en la Santa Semana,
miércoles tras vuelta corta,
en su ventilada nave
grandes Pasos acomoda,
hasta el Viernes muy temprano

que salen a primer hora.
En octubre, el Gran Rosario,
en su recinto lo forman,
el pueblo entero que acude
para corear las coplas,
pues los devotos cantantes
con gran fervor las entonan;
coplas que con entusiasmo
elevan a la Señora,
pues no parecen las mismas,
con acordes las transforman.

XII

Las Capillas y Hornacinas
de aquesta Villa piadosa,
son muchas las que se ven
a pleno sol y a la sombra;
pues muestran en su recinto
a la Imagen protectora,
y allá dentro del hogar
Santos de añejas memorias.
Así que en calles y sierra,
como en plazas espaciosas,
muéstrase el signo cristiano,
la nuestra fe salvadora,
que de padres a hijos dice
cuáles fueron nuestras normas,
las ancestrales creencias
que de tal manera enfocan,
saliendo ya al exterior
las que al interior regolfan
fijando en los frontispicios
las Imágenes que exornan.

XIII

Del Patrono de la Villa,
sin que ninguno proponga
al Glorioso Cayetano
como Patrono de moda;
sabiendo que San Francisco
tiene altar en la Parroquia
en el grandioso crucero
que al del Rosario confronta.
Entrambos proporcionados,
los dos de idéntica forma,
que encuadran perfectamente
bajo la cúpula hermosa.
Una y otro distinguidos,
desde fecha muy remota,
a San Francisco de Asís,
como a patrono le nombra
la Villa de Crevillente,
le solemniza, le invoca,
alcanza en su intercesión
graba su nombre en su historia.

XIV

La Titular de la Iglesia,
la de Belén renombrada,
la del cabello trenzado,
la de la hermosura en cara.
Nuestra Virgen del Rosario,
tan pomposa y de tal gracia
que subyuga al que la admira
y en su seguimiento arrastra.
¿Por qué tiene este atractivo?

¿Por qué tan dulce mirada?
¿Por qué tras de Ella nos lleva
tanto en cuerpo, como en alma?
Porque es Ella nuestra Madre,
porque es la nuestra esperanza,
porque es la Puerta del cielo,
Ella es Nuestra Soberana,
tiene su Archicofradía,
muy numerosa, tan magna,
la cual costea los cultos
de la Titular amada;
que en octubre la hacen Fiesta,
Rosario todo el mes cantan,
pero en mayo con las flores
todo el mes se le consagra.

XV

Es nuestra Mayordomía,
la Congregación formada
por cabezas de familia,
dirigentes de las casas.
Antigua es como la Villa,
pues con esta comenzara,
cuidando el solemne culto
de Dios Hostia Sacrosanta.
¿Es del siglo diecisiete?
¿Del dieciséis del cual data?
Es lo cierto que en principio
una y otra se entrelazan...
La de las grandes funciones,
la de procesiones magnas,
la de cirios ribeteados,
la de individuales tarjas,
que son la fiel contraseña

que al Mayordomo acompaña,
la recibe, la devuelve,
la recoge y hasta la cambia ;
teniendo distintos juegos,
que con cuidado se guardan,
para que cuando se ordene
dar curso a las retiradas.

XVI

De las Hijas de María,
todas ellas entusiastas
de su Purísima Virgen,
que si la mirais con calma.
Es tan hermosa, tan linda,
tan azulada, tan blanca,
tan celestial, tan divina,
tan humilde y ensalzada,
tan tierna, tan penetrante,
tan convincente y preclara,
tan Madre de pecadores
a quienes impregna en gracias.
Pues ante ella estas sus Hijas
se prosternan y amilanan,
manifiéstanse rendidas,
se sienten esperanzadas,
la quieren con más cariño,
con grande afecto la cantan,
la adornan con bellas flores
las dicen cuanto a amanl.

XVII

La Asociación Josefina,
Congregación entusiasta,

que tiene rico Estandarte,
el que acrecienta su fama.
Con la Imagen en relieve,
las ropas tornasoladas
de magnífico realce
en una y en otra cara.
Se remira en su patrono,
a quien suplica su gracia,
pues que a él siempre recurre
y en él cifra su esperanza.
En el Carpintero Santo,
dueño y señor de la casa,
de la Familia más buena,
de la Familia preclara,
de la Familia modelo,
de la Familia sagrada ;
cuyas selectas virtudes
enfervorizan y encantan.

XVIII

En nuestro pueblo, es de ver
la Grande y Santa Semana,
que es en toda la región
justamente renombrada ;
por la enorme trascendencia
que desenvuelve y desplaza,
qué lujo, qué movimiento,
qué entusiasmo ésta levanta,
qué de Imágenes, de vestas,
de sodaldesca romana,
de cornetas y tambores,
de convocatoria, de andas,
de nutridísimos coros,
de músicas afamadas,

de afligidos penitentes,
de hermosas Samaritanas,
de Magdalenas muy tristes,
de Verónicas tan altas,
de Angustias, de Dolorosas,
que de admirarlas no cansan.

XIX

La Virgen de los Dolores,
mostrando al pecho la espada,
que viste el manto azulado,
roja haldilla, toca blanca,
toda revestida de oro
de la cabeza a las plantas,
la que sus ojos dirige
al Hijo de sus entrañas,
y a nos, cuando interponemos,
nuestro afecto, nuestras ansias,
nuestro cariño filial,
nuestra ternura entusiasta,
en tanto la acompañamos
cantándola hermosas Marchas,
en las nuestras procesiones
que Ella preside y agranda,
o cuando ante ella rendidos,
musitamos las plegarias,
del fondo de nuestro pecho,
de lo íntimo de nuestra alma.

XX

El precioso Nazareno
que parece como que anda,
en su trono colocado,

entre fulgores que irradian
el sinnúmero de nitras
que le forman balaustrada;
cargado con la gran Cruz
que sobre su hombro descansa
con la corona de espinas,
con la túnica bordada
con aurífero metal
que incrustaron las Hermanas
razón por la que se cuidan
éstas, para conservarla,
limpiándola muchas veces
del polvo, sombras y manchas.
efectos de ardientes besos,
que sobre la misma estampan
quitándola los residuos
que al besarla allí quedaban.

XXI

El Cristo de la Victoria,
Imagen muy venerada,
tiene a sus pies Magdalena
el monte cubre las andas,
y entrelazada en la Cruz,
la riquísima toalla
sembrada de lentejuelas,
que deslumbran al mirarla.
Conmueve profundamente
a quien su vista levanta
para mirar su figura
que sorprende y arrebató,
cuando se ve en el altar,
cuando las Siete Palabras,
cuando sale en procesión,

cuando en la calle o la plaza,
como quiera se la mire,
produce dentro del alma
impresión tan agrídulce,
esta Imagen soberana.

XXII

La Virgen de las Angustias,
la triste y desconsolada,
ante el cadáver del Hijo,
pedazo de sus entrañas,
a quien contempla afligida,
bañando el rostro sus lágrimas,
las cuales con elocuencia
de inmensas penas nos hablan.
De olvidos premeditados,
de ingratitudes tamañas,
de enormes perversidades,
blasfemias endemoniadas;
inmenso es su desamparo,
como el mar, tan amargada,
por la nuestra ingratitud,
pues nuestras culpas son tantas...
Si queremos atenuar
la gran pena que la embarga,
cumplamos cual buenos hijos
de la Religión Cristiana.

XXIII

Procesión del santo Entierro,
por demás extraordinaria,
la integran todos los Pasos,
es costumbre inveterada;

todo el pueblo forma en ésta,
pues tan solo a contemplarla
quedan mujeres y niños,
enfermos, y las chavalas
que no han hecho la promesa
de asistir, como Dios manda,
con las tocas y los mantos,
coronas, clavos, toallas,
con la blonda cabellera
tendida sobre la espalda,
sangrando sus pies descalzos,
sudando por la gran carga,
que suponen los ropajes
de esta nueva indumentaria
que visten piadosamente,
con voluntad, los arrastran.

XXIV

Era costumbre en las Fiestas
antes o después, sacar,
las Imágenes benditas,
por calles, en general;
las entraban en las casas,
donde solían cantar,
Trisagios, Gozos y Salves,
los coros de la Hermandad.
¡Dichosos tiempos aquellos!
¿Acaso no volverán
tan sencillas devociones
de estructura popular?
¿Por ventura los hogares
no han de verse honrados ya
por las Vírgenes y Santos,
por la Augusta Trinidad?

¿Cerrados nuestros recintos
para no albergar jamás,
las Imágenes benditas,
ante o luego el festival?

XXV

Acostumbrábase antaño
por las calles postular,
el socorrido aguinaldo,
los días de Navidad.
Salían de las Iglesias,
Trinidad, el Hospital,
y Ermita de la Purísima,
Estandartes, y además
amplios cestos y cepillos,
que presto los llenarán
los múltiples donativos,
que recogen sin cesar,
correspondiendo a las coplas
las que cantan a compás,
los fieles acompañantes,
los coros de la Hermandad.
¡Tradicionales costumbres!
¿Dónde el entusiasmo está?
Todo ha desaparecido,
ya no se escucha el cantar...

XXVI

Por las pobrecitas almas
todos debemos rogar;
tal fué siempre el estribillo
del gran día Funeral,
que en los nuestros cementerios

era costumbre el cantar,
la tarde de Todos Santos,
con sonsonete ancestral.
De todas partes avisan
con insistencia y afán,
para que canten responsos
ante el sepulcro o altar,
con los mismos Estandartes,
con el mismo instrumental,
con devotos asistentes,
los de la misma Hermandad.
Quienes dentro del sepulcro
aun confían escuchar,
los sentidos responsorios
que ellos cantaron demás.

XXVII

Fiesta del Rosario Largo,
es la admirable portada
para el año religioso,
se celebra en la mañana
del primer domingo libre,
ya las Fiestas terminadas
del Divino Nacimiento,
casi siempre en la infraoctava.
Con profusión de cohetes,
con volteo de campanas,
con estrellas, con faroles,
con orquestas y guitarras,
con Himnos, Misterios, Gozos,
con las Salves entonadas,
por los devotos y el pueblo,
que entusiasmados le cantan
la preciosa Ave María,

que es la mejor alabanza
a nuestra Madre la Aurora,
en esta su fiesta grata.

XXVIII

El Glorioso San Pascual,
tiene Fiesta extraordinaria,
en el promedio de mayo,
cuando las flores son gala
en nuestros dorados campos,
en los prados y majadas,
en los huertos y vergeles,
cuyos aromas embriagan.
Del alto del Canastel,
al Santo Pascual lo bajan,
cubierto todo el camino
de flores, arcos, guirnaldas,
los de los vecinos huertos,
entusiasmados le enraman;
y entre estampidos de bombas,
entre cohetes y salvas,
entre pastores, postizas,
entre vítores y tracas,
lo entran en la población
con volteo de campanas.

XXXIX

La gran barriada del Puente,
tiene fiesta dedicada
a la Trinidad Augusta,
la que cada año es más amplia.
Tiene actos extraordinarios,
sorpresas en abundancia,

que la hacen interesante,
supera a las que preparan.
Las veladas multiplica,
la procesión tanto alarga,
que se excede en recorrido,
hasta el público se cansa.
No contentos tras el puente
donde tiene la parada,
para ordenar el regreso,
por San Sebastián y Plaza,
siguen por la carretera
a Buenavista a la entrada,
de donde directamente
vuelve al templo, a su gran casa.

XXX

El Corpus, en Crevillente,
tiene tradición muy rancia,
tal vez la Mayordomía,
en su comienzo iniciara
esta manifestación
de piedad muy acendrada.
¿Y sabéis en qué consiste?
Es lucidísima y clara.
Profusa iluminación,
que ostentan toda la octava
las casas particulares
y Centros en sus fachadas,
en honor del Sacramento,
Pan vivo y sostén del alma,
a quien todos adoramos
en las calles y las plazas,
este día en procesión,
otros, cuando va a las casas,

Viaticando al pobre enfermo,
la Hostia Divina y Santa.

XXXI

Del Sagrado Corazón,
la Fiesta se celebraba
en el promedio de junio,
transcurrida ya la octava.
Luego de un Triduo solemne
con orador de gran fama,
y Exposición por la tarde,
lo mismo que en la mañana.
La grandiosa Procesión,
extremadamente larga,
la formaban alumbrantes
con escudo en la solapa,
quienes en el recorrido
entusiasmados cantaban
armónico ¡Corazón Santo!,
con estrofas adecuadas.
Teniendo que dividir
algunos años la banda,
para mejor dominar,
del gran coro las tonadas.
Las dos músicas locales,
alguna vez desfilaron,
una, junto al Estandarte;
otra, al fin, a retaguardia.
Las niñas de Comunión,
asistían tan remajas,
con sus niveos trajecitos
y flores en abundancia,
que a modo del sembrador
por doquier las desparraman,

tendiendo florida alfombra
por do la procesión pasa.
Los alumnos de la escuela,
también en ella formaban,
con sus dignos profesores,
vistiendo todas sus galas;
entonando himnos piadosos,
coreando hermosas marchas,
divulgando enardecidos
las divinas alabanzas.

XXXII

La Fiesta a San Cayetano,
con la Feria renombrada,
que tiene grande atractivo,
es la que al pueblo entusiasma,
es la que ansiosos esperan,
es la que a ninguno cansa,
es la que a grandes y a chicos
a todos gusta y halaga;
no obstante el fuerte calor
que deprime y amilana,
el que atenúa el refresco
de limón, sorbete, horchata,
que en el real de la feria,
o cómodamente en casa,
se toma con avidez,
hasta leche merengada.
La Imagen de nuestro Santo,
recorre calles y plaza,
y en éstas, como en la Iglesia,
escucha ardientes plegarias.

XXXIII

La Fiesta de la Asunción,
que la Iglesia celebraba,
el día quince de agosto
por su sencillez encanta.
A las ocho procedía,
por las Calles Nueva y Plaza
Cajal, San Miguel, Mayor,
pasando en la retornada,
por el céntrico paseo,
la Virgen, en linda cama,
con mucha gente devota
y el Clero, que a ésta llevaba,
tan brillante, tan hermosa,
tan ricamente enjoyada,
cantándola salmodias,
volteando las campanas,
que se asocian al gran triunfo
pues la realeza proclaman,
de la que subió a los cielos
con el cuerpo unido al alma.

XXXIV

Se da otra Fiesta en el pueblo,
que dicen de ¡la mangrana!,
pues de antiguo se celebra
dentro de esta misma octava.
La Virgen del Hospital,
la que cuidan las Hermanas,
la que tan bella presentan,
la que cautiva y encanta,
la que rico manto viste,

la que espejo son sus andas,
la que muestra el ramillete
en sus manos enlazadas;
es singular distinción
que ostenta con tanta gracia
esta Imagen candorosa,
que al admirarla entusiasmo.
Es María en su Asunción,
es la Virgen muy amada
que a todo el que la contempla
subyuga y hasta amilana.

XXXV

El Glorioso San Joaquín
tiene Fiesta extraordinaria,
en la que ha sobresalido
como en su calle la fama.
Esta que es estrecha y recta
al final un poco ensancha,
a modo de una plazuela
donde el Santo se destaca
en su grandiosa Capilla,
que coronó una espadaña
donde dicen que estuviera
la menor de las campanas;
toda la gente allí acude
para escuchar las veladas,
allí también se efectúan
las arriesgadas cucañas;
como allí en la procesión
la gran parada preparan
desde la que el Santo Abuelo
bendice a todas las casas.

XXXVI

La Fiesta del Santo Roque,
el que está en la rinconada,
presidiendo corta calle,
que la forman ocho casas.
A tan corto vecindario,
entusiasmo no le falta,
al hablar de diversiones,
cuando de fiesta trataban.
No siempre, de vez en cuando,
redactaban un programa,
que cumplieran tan fielmente
sin omitir de aquél nada.
De éste eran participantes
Roque, Pósito, Estanco y Plazas,
es tan corto el recorrido
de tres calles emplazadas
que la procesión seguía,
las que adornan, las enraman,
y estas tres las preferidas
en la fiesta extraordinaria.

XXXVII

La Fiesta de la Correa,
todos los años temprana,
antes de fines de agosto
la honda calle celebraba.
Si la llamo de gran ruido
no creo el exagerarla,
puesto que a la mano tiene
la torre de las campanas ;
vecinos voluntariosos,

prestos suben a tocarlas,
poniendo todo su esfuerzo
para que suenen con alma ;
pues se creen con más derecho
que tienen otras barriadas,
que intentan sobresalir
cuando de la suya tratan ;
con ruidosos estampidos,
con detonadoras tracas,
con dulzaina a todas horas,
con música extraordinaria,
con las figuras grotescas,
las que explotan a distancia,
con toretes, que en la lidia
muestran bravura y cachaza.
Dichosas rivalidades
que el entusiasmo levantan,
entre los participantes
de Fiestas acostumbradas,
que en anual pugilato
discutiéndolo lo aclaran,
pues cuando celebran fiesta
la quieren muy repicada.

XXXVIII

La de los Desamparados,
es función muy renombrada,
perteneciente a la Villa,
quien tantas fiestas alcanza.
Tiene un dato interesante
esta solemnidad grata,
que la da mucho relieve,
su antiguo historial avala.
Intervino en sus comicios

el Maestro Miguel Francia,
quien dirigiera las obras
del Templo de Dios, la Casa.
Siendo éste de los primeros
que en tal Obra trabajaran,
la cimentación fijando
de su mole extraordinaria.
Ferviente devoto de Esta
que al Desamparado ampara,
aunque no muestre los niños
sobrepuestos en sus andas.
Nosotros reverenciamos,
el título, la arrogancia,
la belleza encantadora
de la Virgen Valenciana.

XXXIX

La Calle del Barranquet
hace fiesta que consagra
con general entusiasmo,
al Santo Angel de la Guarda.
Todos se muestran sumisos,
el que obedece, el que manda,
para que en ésta se cumpla
el discutido programa,
en el que constan los fuegos,
las veladas, las cucañas,
las corridas de toretes,
las detonadoras tracas;
de la Imagen, la subida,
en retorno a la bajada,
en grandiosa procesión,
que si no rinde, bien cansa.
La que haciéndola directa,

¡es la carrera tan larga!,
pues mucho más la acrecientan
las incesantes... paradas.

XL

La Virgen de la Salud,
la Cenicienta barriada
se adorna profusamente,
cuando de bajarla tratan.
Hay que ver la romería,
la gente que se destaca
por todos los altozanos,
por senderos, por las tapias,
por los muchos vericuetos
que circundan su morada,
junto a los desfiladeros,
de las colinas cercanas;
vislumbrábanse cohetes,
los vítores no cesaban,
sollozos de gratitud,
emocionantes plegarias,
explosiones de entusiasmo
de las tantísimas almas,
cuyos ecos los repiten
las peñas, las hondonadas,
los patios de las viviendas,
los talleres de campaña,
los murmullos de la fuente,
los estampidos de tracas.
Es que vienen con la Virgen,
los Devotos, Clero y Banda,
todo el pueblo es quien la sigue,
y a su Santa Madre aclama.

XLI

La fiesta de San Miguel
es de las protocolarias,
porque cuando se celebra
no se escasea de nada.
Se hacen carreras en sacos,
se rompen pucheros de agua,
con postes enjabonados,
sartenes muy encoladas.
De todo hacen gran derroche
sin temor a hundir la casa,
pues que todos a una voz
supeditan su palabra;
prontos siempre a obedecer
cuando de fiesta se trata,
procurándose elementos,
quienes han de realizarla.
Llega el día y San Miguel
por el centro de la Plaza
procede, con ciero y luces,
y el pueblo que le acompaña.

XLII

También la Virgen del Carmen
algún año era sacada,
de su Hornacina, a la Fiesta
que su Calle la obsequiaba.
Unas veces es la Imagen
que almas lleva en su peana,
la que cuidan con esmero,
y en su Capilla la guardan.
Otras es la Morenita,

que en la Parroquia se hallaba
en camarín escondida,
detrás del retablo de almas.
Hacíanla gran función,
verbenas extraordinarias,
con fuegos artificiales,
con detonadoras tracas;
con arcos multicolores,
con ingeniosas cucañas,
con limosnas a los pobres,
que prodigan nobles almas.

XLIII

Alto de la Barcelona,
a San Rafael consagra,
solemne Fiesta anual,
la que ameniza una Banda.
A la Parroquial Iglesia,
luego de las ocho dadas,
con música y Estandarte,
al Santo Arcángel trasladan.
En el altar colocado,
solemne Misa le cantan,
con elocuente Sermón,
el que recuerda la hazaña
que el Arcángel Rafael
con Tobías realizara;
y a las siete de la tarde,
procesión de retornada
en la que el Santo recorre
bajo de arcos y entre palmas,
con que adornan los vecinos
sus relucientes fachadas.

XLIV

La Villa de San Felipe,
que está en pleno saladar,
todos los años celebra
su fiesta, la principal.
Día veintiséis de mayo,
el de la solemnidad
de San Felipe de Neri,
Presbítero regular.
Acude toda la huerta,
principalmente Catral,
con su Clero, con su Banda,
con gentes de toda edad.
Crevillente, proporciona
Comisión Municipal,
que al hablar con el pedáneo
con éste se entenderá.
Nadie del pueblo se queda
sin de ésta participar,
porque la impuso Belluga,
grande Obispo y Cardenal.

XLV

La Fiesta de Santa Agueda,
la del Barrio de Catral,
estando tan alejada,
no debiera reseñar,
Pero como de rechazo
aquí se celebrará
buena parte del Porrata,
me ocupo de ésta al final.
No es el cinco de febrero,

es el seis, cuando ha lugar
la visita Jijonenca;
a nuestra localidad.
Con el género sobrante,
el que aquí colocarán
los ansiosos turroneiros,
que en ésta liquidan ya.
Tan sólo unas cuantas horas
bastan para traspasar,
los dulces y los turroneiros,
provenientes de Catral.

XLVI

Conferencia, San Vicente,
Asociación de Señoras,
que ejercen la caridad,
todas sus activas socias.
Llevan al menesteroso,
consuelo en todas sus formas,
compadecen al paciente,
y atenúan penas hondas.
Al pobre necesitado
le socorren con limosnas,
al anciano y desvalido
bienestar le proporcionan,
con sus prudentes consejos,
en las cuestiones que aportan
las frecuentes entrevistas,
que se tienen con personas
faltas de todo alimento...
por eso dejó sus normas,
San Vicente de Paúl,
las que practican sus socias.

XLVII

Mi queridísimo amigo;
recibí la tuya en verso,
y me pregunto a mis solas:
¿Soy yo, o es mi compañero,
quien escribe pluma en ristre,
redactando lisonjero
respuestas tan adecuadas,
composiciones de ingenio,
sin que las obstaculicen
tus entumecidos miembros
antes bien éstas revelan
¿cuál es tu inspirado estro
pues que se basta y se sobra
para el entretenimiento
de dos entes aislados,
que así aprovechan el tiempo?
Me requieres que te envíe
algo que escrito ya tengo,
y quisiera complacerte,
pero, en verdad, no me atrevo,
no porque tema al peligro

de algún descuido indiscreto,
o en espera de sorpresa
de un repaso violento.
Por ello no hayas cuidado,
ni me asusta, ni da miedo,
pues escrito he aquellas cosas
que sabes tú y yo recuerdo;
que conserven en memoria
en el correr de los tiempos,
que sepan nuestros paisanos
lo que se hacía en el pueblo,
que sirvan como de historia
los tradicionales hechos,
los que antaño ocasionaron
grandes acontecimientos,
que fueron de mucho agrado,
que resultaron amenos,
por tan diversos motivos,
con distintos elementos,
que tomaron parte activa
y pusieron grande empeño,
a que todo respondiera
para enaltecer el pueblo.

Notas ampliatorias del Romance

Recordando mi pueblo querido, transcribo cuanto hallé en el Archivo Parroquial, lo que presencié y recogí de viva voz.

I. Había cruces en las cuatro entradas del pueblo; la llamada de Elche la conocí sólo de nombre, pues desapareció al ensancharse el pueblo; la de los Molinos, aunque truncada, la vi muchos años; las del Hospital y Ruiza, admiradas hasta muy recientemente...

II. La Vieja Torre se yergue en la Plaza de Abastos, lugar que ocupó la antigua Parroquia, la cual demolieron por tener en su cripta el cementerio, como todas en aquellos tiempos.

III. Tiene la torre cuatro campanas: la mayor, de treinta arrobas; la mediana, de quince; de diez la del Clero, y la pequeña, según me dijeron, fué trasladada de la Capilla de San Joaquín.

IV. El Puente Viejo se erigió poco antes que el Calvario, a principios del siglo XVIII; el nuevo, a primeros del XX; el antiguo tiene un solo ojo, tres el nuevo.

V. El castillo fué la casa señorial del Duque de Arcos y Conde de Altamira, levantado al centro de la población, dominándola admirablemente. La Casa Consistorial, adosada a él, era bastante capaz; su Lonja muy angosta, el terreno que ocupaba ha servido para ensanche; el del castillo, para teatro espacioso, garaje y otras holgadas viviendas.

VI. Comenzaron las obras del templo en el último tercio del siglo XVIII y se bendijo el día de San Pedro de 1829, sin terminar las torres y fachada principal y laterales, ultimándose la de la calle del Mesón en 1895, y seguidamente la de la calle del Sagrado Corazón, y una de las torres se cubrió el año 1928.

VII. El Hospital, montado en la forma conocida, recibió a las Hermanas Carmelitas Descalzas de la Congregación Tarraconense, en el año 1885, haciéndose cargo de los enfermos y asistencia a domicilio.

VIII. A Santa Anastasia, se le agregó el Hospital, a quien sirve de capilla, para el servicio del mismo.

IX. Las Hermanas, además de atender al Hospital, montaron un edificio anejo a éste, en el que educan e instruyen a un sinnúmero de alumnas, edificio que se amplió en el año 1930.

X. Al agrandarse la población fué propuesta para Parroquia, pero al consultar en el último arreglo parroquial el año 1916, se desistió, vista la pobreza de su numerosa feligresía, quedando ésta como auxiliar.

XI. Está situada al centro de la Villa y en ella se forma el Rosario de la Aurora, que se dirige los domingos y fiestas a la Parroquia, celebrando su anual fiesta, y en octubre, con toda solemnidad, recorre el pueblo.

XII. Hay profusión de ellas en las calles y término, las que acreditan la religiosidad de sus moradores.

XIII. Excelso Patrono cuya fiesta octobrina clausura las demás de los barrios con las veladas musicales del estío.

XIV. Nuestra Señora de Belén, con el título del Rosario, de antiguo salía acompañando la Eucaristía en Corpus y su Octava.

XV. Tan antigua como la Villa, porque si ésta se constituyó en Parroquia en 1596 y en 1628 aquélla actuaba sometida a la Prima Primaria de Roma, es de suponer comenzase a la vez que el pueblo.

XVI. En principio tuvieron sus cultos en la Ermita de la Purísima hasta el año 1886, que adquirieron la hermosa Imagen colocada en la Parroquia, donde tienen su función mensual y el Novenario solemne.

XVII. Posee el mejor estandarte de la localidad y tal vez de los contornos. Tuvo entre sus cofrades montepío para los entierros.

XVIII. Hay que verla para persuadirse de lo grandiosa que es, extrañando un pueblo eminentemente febril disponga de tantos elementos imprescindibles en esta manifestación de religiosidad.

XIX. Se le pensó nombrar Patrona a primeros de siglo, por iniciativa del celoso P. Ramón Vendrell, S. J., vista la gran concurrencia al Septenario de Dolores y el nutridísimo coro que la canta en la Santa Semana.

XX. Se le profesa gran devoción; sus cofrades y devotos le ofrecen muchos obsequios; tiene gran relieve en la Semana Santa.

XXI. Fué traído a la localidad por el año 1890, compareciendo en la Semana Santa acompañado de María Magdalena, que ya iba en el antiguo.

XXII. Artístico grupo que envió una señora oriunda de ésta, desde Málaga, y desde 1904 figura en nuestras procesiones de la Semana Santa.

XXIII. Con la Cruz de la Pasión suman veinte los Pasos que desfilan en el Santo Entierro, con los armados electricistas y acompañantes, todos los hombres de la localidad.

XXIV. Salían la Santísima Trinidad, la Aurora, la Virgen de la Asunción, varios domingos, y últimamente, sin entrar en las casas, San Pascual, Santo Angel y Virgen de la Salud, etc., etc.

XXV. Estandartes de la Santísima Trinidad, la Aurora, Virgen de la Asunción, etc.

XXVII. Antiguamente salía la víspera anochecido y en la mañana, y últimamente al toque de Alba, precediéndole el vespertino.

XXVIII. Todo el pueblo toma parte en la bajada del Santo, recordando sus andanzas por el monte, cuando apacentaba el rebaño, y le tiene como semi-paisano, visitándole con frecuencia.

XXIX. Función que se celebra en su propia Iglesia, y tanto han pretendido alargar la procesión que resulta impropcedente tanta ida y venida.

XXX. La iluminación en la Octava del Corpus data de muy antiguo y cada año es más profusa y general, por lo que la supongo iniciada por la Mayordomía, como todo lo referente al culto del Sacramento.

XXXII. Motivaba ésta el precipitado regreso de la playa, por lo cual el calor era más aplastante, luego de haber disfrutado las frescas brisas marinas.

XXXIII. Toda la Octava se la festejaba con solemne Misa y Salve, y terminaba ésta con procesión claustral.

XXXIV. Era como un remedo de la de Elche, en cuyo recipiente se encerraban palomas, y apenas llegada la Virgen, abriéndole, volaban aturdiditas ante el público, que se aprovechaba para hacerlas suyas.

XXXV. Alma de esta fiesta fué doña Cecilia Alfonso, la cual preparaba devotamente y se miraba en las antiguas Imágenes, teniendo por Ellas especial predilección.

XXXVI. Por los mozalbetes, en el cólera del 85, fué paseada esta bendita imagen por las calles, cantándole coplas alusivas.

XXXVII. Doña Josefa Mas de Mas la trajo de Barcelona para que protegiese a los vecinos de la calle Honda, y éstos, reconocidos, la festejan anualmente desde 1900.

XXXVIII. Al promedio y centro de la calle de San Francisco, hasta primeros de siglo, tuvo una Capilla que en un lateral mostraba al Santo y en el otro a la Virgen; desapareció ésta y se hicieron hornacinas.

XXXIX. Costeó la imagen, y también la ermita, doña Josefa Mas de Mas, la que, según su hermano Salvador, había de servir para escuela; proyecto que no se realizó.

XL. En el año 1902 se adquirió la imagen y no han cesado de festejarla ningún año, y algunos se repitió la fiesta con toda solemnidad.

XLI. La familia Lledó, muy interesada en esta fiesta, la improvisaba muchos años, y los vecinos les secundaban.

XLII. Al final de la calle, sobre un arco, estaba la imagen, y al desaparecer aquél la colocaron en fachada lateral.

XLIII. En lugar muy preeminente fué colocada la imagen del Arcángel y la fiesta no ha faltado desde el año 1925.

XLIV. Villa o lugar agregado en la civil Crevillente. Tiene un hermoso San Felipe y la Dolorosa de Salcillo entrambas.

XLV. El 6 de febrero disfruta el pueblo dulcificándose con el sobrante de Santa Agueda.

XLVI. Se tenía los miércoles, luego de Misa Mayor, o se anticipaba si éstos eran festivos.

LA MONA

En las tardes apacibles
de los días de la Pascua,
toda la gente a porfía
abandona sus moradas.
Hacia el campo se encamina,
hacia las afueras anda,
en busca del aire libre,
e impregnado de fragancia,
por las flores de los huertos,
el cantueso en la montaña,
la madreSelva, el tomillo,
el romero, espliego y salvia.
Tan deliciosos perfumes,
de momento nos separan
del que ocasiona el azufre,
el filete, pita y lanas.
Los bronquios ansiadamente
aspiran tan ricas auras
los pulmones dentro el pecho
sin contratiempo, se ensanchan.
El sitio más concurrido,
el canastel, junto al agua,
que ha de mitigar ardores
producidos por viandas,
y los generosos vinos
que llevan en abundancia,
con selectos entremeses
que completan las capazas.

Unos prefieren la cumbre,
los otros las hondonadas,
alrededor del almendro
que los cobija y los tapa.
Otros corren presurosos
y hasta la grande era asaltan,
jugando al gallina ciega,
al corro, a prendas y a danzas.
Cada uno se acomoda
adonde le viene en gana,
a comer tranquilamente
las escogidas viandas;
de ordinario las componen
la tortilla de patatas,
el conejo con tomate,
el pollo, o gallina en salsa,
salchichón, queso, sardinas,
la merluza emparedada,
pan quemado, huevos duros,
lechuga, aceitunas, habas,
los riquísimos pasteles,
las dulcísimas naranjas,
y los hombres el cigarro
de reconocida marca.
Sabrosísima merienda,
toda bien condimentada,
pues se come tan a gusto,
haciendo honor a las damas

que afanosas la han dispuesto,
la que han preparado en casa,
sin omitir gasto alguna,
pues son ellas las que gastan;
complacientes para todos...
pues las familias se agrandan
con alguno que pretende
a las joviales muchachas.
Por eso en tales meriendas
se prodiga la abundancia,
por si se presenta alguno
que con él no se contara,
o también, si se convida,
al que muy de cerca pasa,
con el decidido empeño
de así poder admirarla.
Que a nadie en ella la falte,
que sobre muy poco o nada,
porque se suben con gusto,
las cestas y las capazas
con todos sus ingredientes,
de buenas cosas colmadas,
pero después, al regreso,
se hace pesada la carga.
Lo típico de la mona,
en esta añeja algarada,
lo patentiza el bullicio
cuando del yantar acaban,
cuando se ven unos y otros,
cuando se ponen al habla,
para emprender el regreso,
lo que gusta, lo que agrada,
es presenciar el desfile

de grupos, que alegres cantan
las clásicas habaneras,
que al aire son entonadas,
y otros muchos, remirados,
al compás de la guitarra
entonan lindas playeras,
jotas, zarzuelas, romanzas,
cuyos selectos acordes
a todos gustan y alagan.
Con ellos entran al pueblo,
recorren calles y plazas,
hasta que rendidos llegan
a sus modestas moradas.
Tradicionales costumbres,
las que al pueblo nunca cansa;
por el contrario, éste anhela
fuesen todos días Pascua,
con ligeras variantes,
San Juan y San Pedro daban
estos mismos pasacalles,
estas mismas humoradas.

EL "CONGRED"

Días de Pascua Granada,
la mona, no se comía,
en vez de ésta sustituía
el tradicional "Congred",
de agua, harina, anís y azúcar
haciase el amasijo,
cuyo ardiente revoltijo
era propicio a la sed.

EL MAR

Estando el mar tranquilo, es muy hermoso ;
sublime, cuando está un poco movido ;
si ruge alborotado, es muy temido ;
marea, cuando surge borrascoso.

De la naturaleza el gran coloso,
de ancho, largo y profundo, si es medido,
resulta el cálculo casi indefinido,
puede manifestarse éste orgulloso.

Si penetramos sus profundidades,
si aquilatamos toda su belleza,
si numeramos sus sinuosidades,

si vemos de su roca la aspereza,
si de los peces sus preciosidades,
el mar es gran venero de riqueza.

Cuando en él se navega,
si no es dormido,
el pasajero juega,
va entretenido.
Es su camino,
de lectura, de juego,
comida y vino.

A contemplar se presta
su inmensidad,
si ninguno protesta
de esta verdad.
Los hay ladinos,
que se prestan a todo
por los caminos.

EL PINET

En el caluroso julio
la gente se trasladaba
a la "Playa del Pinet",
viviendo en paz octaviana.
Es playa muy deliciosa,
como tal, muy codiciada,
es limpiísima, no hay piedras,
sin apenas rastro de alga.
Pero tiene tanta arena,
que el río Segura arrastra,
gracias que el mar la despide,
la arroja fuera del agua.
Finísima, y cristalina,
la que en todo se mezclaba,
en baúles, en armarios,
en las mesas, en las camas,
en bolsillos, en estómagos,
en la sopa, en la ensalada;
no respeta condimento,
burla toda vigilancia,
finamente se introduce,
se apercibe al triturarla,
y hace rechinar los dientes,
provoca casi hasta náuseas.
El viento tanto la mueve,
que hasta el litoral rebasa,
forma, mesetas, colinas,
algunas tan elevadas,

desde las que se contempla
el inmenso mar, las lanchas,
gaviotas, e inquietos peces,
el Faro, la Isla Tabarca,
Santapola, junto al Cabo,
las Salinas estancadas,
los vapores, que se llenan,
con la sal que las barcazas
cargan de los almacenes,
que son cual níveas montañas.
Guardamar, hermosa Villa,
se la ve a corta distancia,
a la ladera de un monte,
por las Dunas amparada,
cuyas frondas se confunden
con las huertas y las charcas,
con el pueblo, la Marina,
con el monte y la hondonada,
con los predios colindantes,
que hasta el Cuartel entrelazan.
Descuella arenal Mayor,
sitio adecuado a las charlas,
y a pueriles expansiones,
juegos de prendas y a danzas,
ya en las tardes apacibles,
o en noches de luna clara,
no digo en horas de sol,
que no hay quien lo sufra, abrasa.

En él se entonan playeras,
también habaneras cantan,
ya es la jota Aragonesa,
se oye también la Navarra,
seleccionados fragmentos
de composiciones varias,
y alejados del negocio,
de muchas cosas se habla.
Es el lugar preferido,
por jóvenes, por chavalas,
y hasta los de edad madura
es sitio el que más agrada,
por ser el sobresaliente,
por su situación tan alta,
pues domina la colonia
que componen las barracas,
tan cerca, tan a la mano,
que si un ¡ay! allí se escapa
repercute en las viviendas,
si el viento no lo estorbara.
¡Grandioso Arenal Mayor!
Cuántos recuerdos tú guardas
de incipientes amoríos,
de entrevistas voluntarias,
de malqueridos desdenes,
de ingeniosas humoradas,
de amenas conversaciones,
de agudezas las más raras,
de fastidiosos proyectos,

de cuestiones delicadas,
de complicados asuntos,
de efecto que llega al alma,
de amistades tan recientes
de idioteces de soflamas,
de congojas, de suspiros,
de estruendosas carcajadas,
de bromas, que luego en riñas
muchas veces terminaban.
En ti se hicieron las paces,
en ti se dió la palabra
y en ti se hizo el juramento
de vivir como Dios manda.
Porque allí desde la cumbre
parécese que se alcanzan
las dádivas del Señor.
¡Cuán prontamente éstas bajan!
Semitumbado en la arena,
o bien tendido a la larga,
se pasan las horas presto,
instantes que tanto agradan,
unas veces con amigos,
otras, con lindas paisanas,
y muchas, a solas viendo
el mar, en su dulce calma,
y en él, rielando la luna
como una cinta de plata,
tranquilamente mecida
en el vaivén de sus aguas.

La fiesta del Carmen del Pinet

Al recordar el Pinet,
no quiero quede olvidada,
la fiesta tan admirable
que correspondió a una gracia.
Para cumplir el precepto
que la Santa Iglesia manda,
precisaba el trasladarse
domingos muy de mañana,
al Templo de La Marina,
cuantos eran en la playa,
rezando el Santo Rosario
que atenúa la distancia,
y algún año el de la Aurora
se cantó con toda el alma,
comenzándole en la orilla,
terminándole en la plaza.
Grandísimo el sacrificio,
muy molesta la jornada,
pisando la suelta arena,
y atravesando cañadas,
por caminos polvorientos,
por senderos y regatas,
por eras en que tundían
las voluminosas parvas,
hasta poder alcanzar
la carretera más amplia,
que a la Iglesia ésta nos lleva

desembocando en la Plaza,
Se acudió a nuestro Prelado,
exponiéndole las causas,
y accedió paternalmente
a nuestra justa demanda.
Disfrutando cada día
de la Misa de Campaña,
las Fiestas y los Domingos
se tenía duplicada,
no la una tras la otra,
sino con cierta distancia,
para que todos la oyesen,
la primera, cuando el Alba,
la segunda algo más tarde,
promediada la mañana.
Hubo fiel que muchos días
desde el mar sobre sus aguas,
oyóla devotamente,
acomodado en su lancha,
y era tal la perspectiva
que el gran concurso formaba,
tan nunca vista e ideal,
semejante a un sueño de hadas.
Desde dentro de la mar
hasta la humilde campaña,
refugio del Sacerdote
que el Pan y el Vino consagra,

donde está la bella Imagen
la Virgen Carmelitana,
en su linda Capillita,
y en su independiente estancia.
Espectáculo soberbio
que comprende la gran masa
de la gente allí reunida,
del público que allí oraba,
ante la Virgen del Carmen,
bendita y llena de gracia,
la Protectora en el mar,
la Estrella de la mañana,
mostrando el Escapulario
y acogiendo las plegarias.
Se la hizo grande Fiesta,
luego que ésta fué llegada,
se mandó traer del pueblo,
el vestido nuevo, alhajas,
rubicunda cabellera,
rica diadema de plata,
flamantes Escapularios,
todas sus mejores galas.
De la Parroquia vecina,
la Cruz, con ciriales y andas,
las más hermosas que había,
roquetes y capa magna.
De Benijófar se trajo,
el tamboril y dulzaina,
Molinero el de Subiza,
dió la Salve, que ensayada
pronta y oportunamente,
por chavales y muchachas,
se estrechó en la Gran Verbena,
de víspera, solemnizada,
con grande iluminación,

muchos cohetes y tracas,
cantos, e himnos populares,
que deleitan y entusiasman,
pues que son de la "terreta"
quienes con gusto los cantan.
Día de Nuestra Señora,
nos despierta la diana,
hay dos Misas, lindos cantos,
con panejírico entrambas.
Luego, amarrada a una cuerda,
se corrió una res muy brava,
por todo el amplio recinto
que comprenden las barracas.
Por la tarde procesión,
de la Virgencita amada,
los acompañantes lucen,
en vez de cirio unas cañas,
tan tersas, como elegantes,
tan verdes, como lozanas,
que producen grande efecto,
cual si fuesen bellas palmas,
que el viento mucho cimbreo,
más no las troncha, ni rasga.
Magnífica romería,
sorprendente caravana,
que de trecho en trecho encuen-
[tra
las mesas ya preparadas,
con pañuelos de Manila,
con alfombras y guirnaldas,
con riquísimos encajes
de finísimas holandas.
Cuando colocan la Virgen,
cuando sobre ellas descansa,
cuando sin interrupción

la hermosa Salve la cantan,
el coro y el pueblo unidos,
la colonia que la aclama,
y hasta los del campo de Elche
se avienen a vitorearla,
finando con la oración
del señor Cura, con capa,
precedido por la Cruz,
y monagos con sotana.
Los fuegos artificiales,
fueron de excelente marca,
El Trigo, nos confesó,
haciendo honor su palabra,
que fueron los más completos
de cuantos él preparara,
los cuales correspondieron
a su merecida fama.
Tres días consecutivos
hubo corridas de vaca,
amenizadas aquestas
por tamboril y dulzaina,
presidiendo señoritas
la jovial aristocracia,
tocadas con los pañuelos
de Manila y peinas altas.
Toreros de profesión,
los hubo en tal abundancia,
que alguien llegó a pretender
darle muerte con su espada,

vistiendo el traje de luces,
de brega y paseo capas,
con acentuada coleta,
bastante más que su fama;
después de largo martirio
se despenó la res brava,
vendiendo toda la carne
en su tienda de la Plaza,
Pepita la cortadora,
de la gran fiesta entusiasta,
amenizando el despacho
el tamboril y dulzaina.
No se repitió la fiesta
en lo tocante a profana,
pues tuvo sus sinsabores,
como fiesta extraordinaria.
Con palabras incumplidas,
promesas, no realizadas,
sin atender a razones
que adrede se anticiparan...
Pero si la religiosa,
mientras perduró la gracia,
pues fueron varios los años
que de ésta se disfrutara;
teniendo Misa a diario
durante la temporada,
en el caluroso julio
mes dedicado a la playa.

LA BARRACA

El veinticuatro de junio,
después de Misa primera,
fué siempre nuestra salida
hacia donde el mar se encuentra.
Antes, partiendo el camión,
con la carga muy completa,
la cual ha de presentar
en el Pinet, sobre arena.
Montábamos nuestro coche,
y en marcha siempre directa,
atravesábamos Elche,
tomando al salir la derecha;
por entre poblados campos,
bosques de esbeltas palmeras,
huertos de ricos granados,
barrancos, saladar, sierra,
la que se va vadeando
con disimulada cuesta,
hasta acercarnos al mar,
de Santapola a las puertas,
torciendo la dirección
por do estuvo la Albufera,
hoy "Salinas Bras del Port",
y entre azarbes de aguas muertas
por los ribazos, colinas,
subiendo y bajando cuestras,
vemos "La Casa del BOCH",
la que atalaya una higuera,

señal muy comprometida,
pues precisa el conocerla,
y entrando en camino viejo,
de un carril, con muchas piedras,
grandes baches y bádenes,
puentes hundidos de acequias,
vadeando el montañar,
a la planicie nos lleva,
donde encontramos las charcas
con junco, limo y malezas,
que ponen en grave riesgo
nuestra apreciada existencia,
hasta conseguir hollar
la menudísima arena,
que indica el haber llegado
de nuestro viaje a la meta.
Saboreamos el anís,
tras el trago de agua fresca,
más tarde es el chocolate,
con riquísimas buñuelas,
colmando este desayuno
las sabrosísimas brevas,
que dan abundantemente
estas areniscas tierras.
Para subir la campaña,
cuando la tienen dispuesta,
se necesita más gente
que hubo para componerla.

Se llama a los convecinos
y hasta la mujer se emplea,
elevando el tambalache,
por sobre postes y cuerdas,
que se internan en el piso
de húmeda y sutil arena,
pues las cañas y sarmientos
la dan mayor resistencia.
La campaña ya subida,
con la gente satisfecha,
alegres los hombres fuman,
la mujer... a su faena,
atisbando los hornillos,
preparando la "paella",
mientras se va haciendo la hora
de reparar nuestras fuerzas.
¡Cuánto se goza a la sombra
sentados ellos y ellas,
en catres, sillas, cajones,
alrededor de la mesa!
Saboreando entremeses
y apurando las botellas
del morapio con manjares,
que deleitando alimentan;
sin reparar en manteles,
sin usar las servilletas,
las que guardan los baúles
hasta que se halle dispuesta
la barraca, en sus detalles,
que muchísimos encierra,
pues se pasan varios días
disponiendo los que restan
para vivir todo el mes,
que es la temporada escueta,
la cual pasa prontamente

en la rústica vivienda.
Así antaño celebramos,
de San Juan la magna fiesta,
plantando nuestra barraca,
en la playa veraniega.

A fines del mes de julio,
termina la temporada,
a desmontar la vivienda,
a deshacer la barraca.
Se vuelven a hacer los bultos,
las esteras son rolladas,
formando enormes macizos
las piezas de la campaña.
De nuevo carga el camión,
con las maderas y tablas,
somieres, mesas, armarios,
cajones, sillas, hamacas,
utensilios de cocina,
retazos y mil piltrafas
que de un año para otro
siempre las aprovechaban,
haciendo su gran papel
ciertas cosas descuidadas,
que sin ser imprescindibles
no carecen de importancia,
Se hace la postrer "paella",
se liquida la marraja,
se esfuma todo el anís,
coñac y ron de jamaica,
se apuran todas las frutas,
el salchichón, sobreasada,
mojama, queso, jamón,
y aceitunas sevillanas.

Al atardecer, al pueblo,
para recibir en casa,
todo el acopio de líos,
la enormidad de arritrancas
que del camión van saliendo,
llenan de nuevo la estancia;
las más se van retirando,
se almacenan y las guardan,

donde las tienen dispuestas
para volver a la playa,
ya en el día de San Juan,
o ya en el mes de las almas,
porque en todo tiempo es grato
vivir cerquita del agua,
cobijados a la sombra
de la familiar BARRACA.

La torre antigua

Airosa atalaya,
viejo campanario,
pétreo relicario,
mirador de playa.
Tiene en derredor
hermosos paisajes,
que aún entre celajes
brilla su esplendor.
De allí se divisa
la montaña, el mar,
el humilde hogar,
la tierra caliza.
Los prados, los huertos,
los bosques frondosos,
los montes rocosos,
carreteras, puertos.
Vía que atraviesa
el tren de vapor
por Derramador
de inmensa riqueza.

Muy diseminado,
blanco caserío,
la cuenca del río
y el Lago-hondo al lado.
En parcela extensa,
múltiple edificio,
donde el gran servicio,
mucho bien condensa,
a industriosa Villa
allí congregada,
con su gente honrada,
que por doquier brilla.
La sobresaliente,
buena, laboriosa,
modesta, afanosa,
esta es ¡Crevillente!
La industria esterera,
la de la hilatura,
tiene a grande altura,
con la alpargatera.

Fábricas de harinas,
de sabrosos quesos,
de gomas, de yesos,
y otras alcalinas.
Tapices, alfombras,
esportines, sacos,
medias y arumacos,
que no admiten sombras.
Y en el gran mercado,
cuando comparecen,
al pueblo enriquecen,
quien los ha lanzado.
El de vieja Torre,
construcción moruna,
que en pos la fortuna
la España recorre,
vendiendo productos,
de uso codiciado,
los que han fabricado
en propios reductos,
las manos expertas
de sus moradores,

para usos mejores
siempre tan despiertas...
Noya las fabrican,
también las expenden,
todo cuanto venden,
bien lo clasifican.
Que han correspondido,
con preciadas libras,
para adquirir fibras
del rico tejido.
Bien documentado
el crevillentino,
opera con tino,
en el gran mercado.
Y desde la Torre,
que es su mirador,
con ojo avizor,
todo lo recorre.
Guardando memorias
en sus viejos muros,
cual sacros conjuros,
de espléndidas glorias.

El puente viejo

Tiene el pueblo a su servicio,
sobre la Rambla dos puentes,
los que utilizan las gentes
en su constante ejercicio;
el Antiguo el más propicio,
entrambos son excelentes,

pues que están en ambos lados,
completamente poblados.
Digo más propicio al Viejo
por el servicio que presta,
que el otro apenas le resta
de su tráfico complejo,

según cuenta el añalejo,
del gran movimiento de esta
industriosa población,
que se agita con tesón.
¡Cuántos lo han atravesado
en todas las direcciones!
¡Cuántos a pie, o bien montado,
en carro, coche o camiones!
¡A cuántos los han pasado
difuntos, en los arcones,
camino del cementerio
cesando en el cautiverio!
¡Cuántos pasan conversando!
¡Cuántos tristes van siguiendo
al féretro, y recordando
cuánto bien hizo viviendo
el finado, lamentando
cuál van desapareciendo,
padres, parientes, amigos,
de los que somos testigos.
En cambio, cuantos transitan,
tan contentos y jocosos,
tras el bautizado gritan
los pequeños y aun los mozos,
tras los novios, se limitan
a contemplarlos gozosos.
¡Cuántas bodas y bautizos
pasan por él tan sumisos!
Las mascaradas que había
allí se reconcentraban,
lejos de la Iglesia estaban
en su infernal gritería,
funciones en armonía,
y entrambas se respetaban;

previsión de los mayores,
todos cristianos señores.
Para admirar los castillos
era su paso obligado,
y en el Calvario elevado
los quemaban, ya sencillos,
que en colañas y rastrillos
los hubiesen levantado;
son fuegos artificiales
de las Fiestas principales.
Lo cruza la carretera,
cuatro desfilan por él,
las de Alicante y Petrel,
las de Murcia y Formentera;
al ingeniero quisiera
no pasasen por aquél,
porque de tiempo pasado
éste por falso está dado.
Diéronse disposiciones,
que con cuidado pasaran,
sin que el peso rebasaran,
tractores, carros, camiones,
obviando las discusiones
que por ello resultarían:
el puente al fin se sostiene
pasando el que le conviene.
Muchas veces he admirado
el arco monumental,
ancho, tosco, desigual,
de ladrillo está formado;
por el centro está agrietado,
una rendija ancestral
muestra el arco así partido
su sostén mucho atrevido
Siendo tan indispensable,

pues de él se sirve la Villa,
enlazando entramba orilla
de su lecho formidable,
que es la arteria y fuerte cable,
y en su construcción sencilla,
nada le falta al servicio
para el cual está propicio.
Tengo por muy milagroso,
que este puente así agrietado
se sostenga tan airoso,
porque su entraña ha filtrado
el brazal poco curioso
que siempre lo ha atravesado,
para regar altas huertas
de nuestra Villa a las puertas.
De la Morquera partía
el averiado brazal,
con el agua discurría,
detritus del Arrabal,
el jabón y la lejía,
del lavado en general,
esparto con sedimentos
y otros cortantes fragmentos.
Se obstruyó frecuentemente
este cauce reducido,
el cual necesariamente
tuvo que ser atendido
por El Tahúlla y su gente,
de cuyos fué conocido;
cuyo arte descongestiona
tanta inmundicia y enrona.
Dos siglos de vida cuenta
el puente, casi en ruinas,
levantado sin propinas,
sin actuación violenta,

gastando toda la renta,
sin más cosas anodinas.
¡Aquellos hombres honrados
eran más morigerados!
Así el puente comunica
la Villa con Arrabal,
recorrido por igual,
la distancia rectifica,
y la vida simplifica
para la gente industrial,
enlazando Villa y Puente
del pueblo de Crevillente.
Ultimamente otro hicieron
por el viejo matadero,
y al que pasase ligero
que utilizara quisieron,
pero esto no consiguieron.
¡Proyecto tan lisonjero!
Y apenas se comenzó
por terminado se dió.
Ninguno descongestiona
al puente viejo y raído,
continuando el preferido
por vehículo, o persona,
sin ver que se desmorrna
poco a poco el aludido;
llamándole como en gracia
puente de la aristocracia.
Puente antiguo y secular,
necesario en Crevillente,
el grandioso contingente
que por ti ha de transitar,
quien lo pudiese admirar
el tiempo precisamente,

en que pasar han vecinos,
viajeros y peregrinos.
Eres una institución,
junto con el Campanario,
la Explanada del Calvario,

la Iglesia en terminación
los cuatro de selección,
y el Hospital de precario;
son las cinco instituciones
de la Villa galardones.

La antigua Parroquia

Fué nuestra Parroquia anti-
[gua,
reducida aunque espaciosa,
dicén que era muy hermosa,
rebotante de esplendor;
pero guardaba en su cripta
todos los restos mortales,
desde tiempos ancestrales
y ellos... causaron terror.
Estuvo en lo que hoy es Plaza
de Abastos, solo ha quedado,
el Campanario, alejado
de la Iglesia Parroquial:
quien de ordinario se sirve,
para Misas, Procesiones,
Entierros y otras Funciones
de utilidad general.
¿Cuáles fueron los motivos
que hubo para derribarla?
Dicen fué preciso echarla
por la higiénica salud;
pues que eran foco propicio,
las bóvedas, los fosales,

los rincones sepulcrales,
con tantísimo ataúd.
Algo que decir habian,
al pueblo que estaba quedo,
infundiéndole gran miedo
la decantada cuestión;
que el vulgo no visitara
un Templo tan impregnado
de microbios, e infectado
de esta inmensa corrupción.
Un honorable testigo,
que la Iglesia conociera
por dentro como por fuera,
de esta manera me habló:
¡Era de fábrica hermosa,
de ornamentación brillante,
conservábase flamante
cuando se la derribó!
¡Templo tan bien conservado!
Con doble puerta a la Plaza,
y Torre central no escasa,
de altura, gran mirador,
y otras puertas laterales.

una a calle de la Villa,
que dió acceso a la Capilla
do estuvo Nuestro Señor.
Otra a Calle de los muertos,
por su nombre se adivina,
que dió entrada hacia la esquina
de la Cripta Parroquial;
donde habían panteones,
muchísimas sepulturas,
las dependencias oscuras
que integraron el fosal.
Formó un cuerpo con el Templo,
el Campanario elevado,
que al ser aquél derribado,
se le vió sobresalir;
conservándose en sus muros,
el basamento y pilares,
y otras partes similares,
que aún se pueden distinguir.
Al promedio de la torre,
parte de arco se apreciaba,
que la esbeltez demostraba,

del Templo que allí existió;
veíase gran cornisa,
tribunas y el alto coro,
hermosos relieves de oro,
cuanto era de El se apreció.
Para obviar desprendimientos,
e imprevistos accidentes,
tan históricos salientes
se hizo desaparecer;
borrando las pocas huellas
que de la Iglesia quedaban,
aquella en la que enterraban,
que el pueblo... rehusó el tener.
No sabían sus vecinos,
que la costumbre obligaba,
y por doquier se enterraba
en la Iglesia Parroquial;
sorprendidos y engañados,
por motivo convincente,
despojan a Crevillente
de su Templo principal.

EL CASTILLO

Admiramos su silueta,
en muy ruinoso estado,
nosotros que hemos llamado
a su torreón "torreta",
quienes tanta voltereta
por su solar hemos dado,
jugando un tanto febriles

en los años infantiles.
¿Fué Castillo o Fortaleza,
o gran Casa solariega,
de aquellos que en la refriega,
ostentando su Grandeza,
e impulsados por Nobleza,
le hicieron completa entrega,

de sus bienes y el valor,
a su Rey, por su Señor?
La familia de Maqueda,
de la Cerda, Duques de Arcos,
de aquella tan solo queda
el nombre escrito en los marcos,
de grandes cuadros que hospeda
la Sacristía, muy parcos,
proviniedo de Nobleza
a la cual ya no interesa.
No arguyen tacañería
estos cuadros que guardaba,
su esplendidez demostraba,
pues la familia atendía,
cuando a ella se acudía,
por todos se interesaba;
son un recuerdo piadoso
del ducado generoso.
Vi su perímetro holgado,
cuanto ocupaba el Castillo,
todo bien aprovechado,
amplias salas, gran pasillo,
con su rico artesonado,
Oratorio, Altar sencillo,
llevóse éste en caridad,
la Iglesia, la Trinidad.
En su terreno se hicieron
(tanta anchura desplazaba)
correr novillos, y entraba
el pueblo, y cuantos quisieron,
mítines, también se dieron
y el circo allí se montaba;
fué sitio solicitado
para concurso, adecuado.
De muy poca elevación,

ocho metros solamente,
aislado totalmente,
para cómoda ascensión,
un zig-zag hasta el portón,
tres rampas, en su pendiente;
desde el cual bien se domina
la huerta, montaña y mina.
La Casa Consistorial,
junto a él se levantaba,
muy capaz, la cual constaba
de primero y principal,
gran terraza sin igual,
y otro piso más contaba,
con su Lonja tan notoria
que también pasó a la historia.
Franqueó el grande servicio
de la carretera en pleno,
y aprovechando el terreno,
quedóse el paso propicio,
sin temor al estropicio
del viandante sereno,
pues la Lonja amenazaba
a todo aquel que pasaba.
Y en cambio el Castillo dió
terreno tan abundante
en sitio tan importante,
que un gran cine se erigió.
Iris Teatro se llamó,
modernista y elegante,
reuniendo condiciones
para mítines y funciones.
Por tan céntrico local
han desfilado oradores,
entusiastas defensores
de simpatizante ideal,

y en cultura teatral
tan afamados actores,
que en canto y declamación
lo hicieron a perfección.

Tiene muchas dependencias,
excesivamente holgadas,
que son varias residencias,
todas con sus balaustradas,
de admirables resistencias,
en duro hierro forjadas;
completando el lugarcillo
de aquello que fué el Castillo.
Todo ha quedado a nivel
del cual ya nada culmina,
arrasada la colina
en donde se erigió aquél,
al ramblar del Canastel
fué trasladada su ruina;
tan solo el recuerdo queda
de la Casa de Maqueda.
Esta colosal empresa
mucho tiempo se llevó,
meses y aun años duró
derribar la fortaleza;
de codiciada riqueza
el lugar que ésta ocupó;
es solar el preferente
del pueblo de Crevillente.
Tal se esfumaron sus glorias,
como en los tiempos pasados
de Reinos y de Condados
nos recuerdan las historias,
con limitadas memorias
de los hechos consumados;
hoy sus grandes posesiones

arrasadas, sin bíasones.
Estudia profundamente,
y aprende Crevillentino,
el Castillo a tierra vino,
Iris Cinema atrayente
do se solaza la gente
en su lugar sobrevino;
ve en las humanas grandezas
escalofrantes sorpresas.
A sus muros adosado
tuvo un molino aceitero,
que se llamó del Hurtado,
y arriba en piso primero
para escuela habilitado
dó se estudió con esmero;
también la casa del Moro,
cuya procedencia, ignoro.
Además otra parcela,
do fabricaban jabones
los Moneras, anfitriones,
y otra a ésta paralela,
que cobijó los camiones,
y hasta Cervantes se cuela
en el centro de la Unión,
de constante diversión.
El Castillo secular,
sin ser una maravilla,
quien diera lustre a la Villa
tan sólo queda el solar,
y ésta lo pudo lograr
de manera muy sencilla,
más se aprovechó un vecino,
de aquél, no queda un comino.
Recuerdo impercedero
que mucho perdurará,

pues que en sombra quedará
de aquello que fué primero
el Señorial semillero,

|| y el sitio aprovechará
|| el Cine, Banco y Garaje,
|| que muestran otro paisaje.

¿Campanas? Las de mi pueblo

Resulta muy pobre,
torre sin campanas,
limpias sus ventanas,
sin bronce, ni cobre.
La del pueblo tiene,
juego muy entero,
la mayor, del clero,
mediana y del nene.
Son tan especiales
las cuatro campanas,
que asoman ufanas
a sus ventanales...
De acorde adecuado
en el diapasón,
y en la gradación
su acento timbrado.
Así en los volteos
de días de Fiesta,
suenan como orquesta,
cual de aves gorjeos.
Impregna el ambiente
tan suave armonía,
que esplende alegría
a toda la gente.

|| Quien atenta espera
|| las preciosas horas,
|| que ha de oír sonoras
|| voces, por do quiera.
|| Causan desconcierto
|| muy frecuentemente,
|| si pausadamente
|| las tocan a muerto.
|| Son las tres mayores,
|| que dan rienda suelta
|| yendo a media vuelta,
|| a tristes clamores.
|| Acorde que forman
|| tan acentuado,
|| que al que es contristado
|| su pena transforman.
|| Si las tres sonadas
|| en repiqueteo,
|| el dulce escarceo
|| de sus campanadas;
|| Un ángel anuncian
|| se durmió en el suelo,
|| y voló hasta el cielo,
|| en su voz pronuncian.

Toque de Calenda
de grata armonía,
cuya melodía
parece una ofrenda,
que en el Nacimiento
del Divino Niño,
convida al cariño,
al goce, al contento.
Cuando la Mayor
repite insistente,
e invita a la gente
con bronco clamor,
seguros destrozos,
causando está el fuego,
que sofocan luego
decididos mozos.

Cuando a Misa tocan,
como otras Funciones,
santas oraciones
parece que evocan.
El Viático y Almas,
las Ave Marías,
graves melodías,
sus toques, son calmas.
No suenan lo mismo
en los pueblos todos,
tocan de otros modos,
cambia el mecanismo.
Pero sí sostienen
son estas mejores,
que en alrededores,
las que aquí se tienen.

El Templo Parroquial

Cincuenta años se pasaron
en su total construcción,
salvo alguna interrupción
que las obras retrasaron;
gracias que éstas terminaron
en el siglo diecinueve,
y en el año veintinueve,
San Pedro, en tan fausto día,
la Iglesia se bendecía,
abriéndola al culto en breve.
Puso la piedra primera

con todos los adelantos,
el año setenta y tantos
nuestro Prelado, y quisiera
que el Templo se concluyera,
muy precipitadamente,
cual mayor contribuyente,
y el señor Duque lo mismo,
caritativo altruísmo,
pues dan espléndidamente.
Quinientas libras anuales
y además extraordinarios,

que se presentaron varios en épocas anormales; y eso que aquellos jornales se daban tan reducidos, que hoy fueran mal recibidos, y entonces... mucho colmaban, de lo que necesitaban para estar bien atendidos. Cuando la iglesia techaron, catastrófica centella cayó en la cúpula bella, y las obras se pararon; los donantes se cansaron ante tal contrariedad, que agotó su caridad, y el señor Duque animado, ofrece el gran retejado, en toda su cantidad. Mucho entusiasmo la oferta, tanto al pueblo le enardece, que el donativo se acrece, porque ella es como la puerta que está francamente abierta para los que contribuyen a las obras que concluyen, tan definitivamente, con gran contento en la gente, en cuya alegría influyen. Ultimo desprendimiento; que al Duque, el digno Prelado, Grande Señor lo ha nombrado del Altar Mayor, contento, muestra el agradecimiento, a su esplendor constante, manifestada al instante

que la desgracia a ésta invita, es la conducta exquisita de un Prócer tan arrogante. Este Templo Parroquial se erigió a base de un plano que aprobara el Diocesano con la Junta General; en proporción colosal, pues tiene tanta amplitud, que unido a su longitud, resulta que es tan grandioso, tan sencillamente hermoso, que huelga su exactitud. Desplaza tal proporción, de largo metros setenta, de ancho allá por los cuarenta, de alto treinta y tantos, son dos torres en construcción, tres naves, las laterales, cruzan entrambas iguales por detrás de altar mayor, al altar del Buen Pastor, cuatro grandiosos portales. Dos cúpulas de media esfera, con treinta y tantas ventanas, la cripta de bóvedas planas la comprenden casi entera; erigida de manera que cobija veinte altares, atrio, coro y auxiliares, es tal la distribución tanto acierto en proporción, que caben varios millares. Cuando apenas se empezaron de este Templo los trabajos,

estando aún los muros bajos,
las torres se trasladaron,
pues que de atrás las pasaron
hasta la misma fachada,
formando en la portalada
como gigantes vijías,
que cuiden las cercanías
de nuestra Parroquia amada.
Una de ellas se ha elevado
hasta los metros cuarenta,
la otra tan solo diez cuenta,
no por esto la ha humillado,
pues que se la ha edificado
sin el plano primitivo,
que no se halló en el archivo,
y así las líneas de aquella
tan sencillamente bella,
no brillan con tal motivo.
A improvisado boceto
se tuvo que recurrir,
para con él construir
esta torre por completo,
aunque moderno, está neto,
sin que en nada contradiga
a lo ya hecho, y obliga
su hermosa suntuosidad
conforme en grandiosidad
al Templo con quien se liga.
No creais que terminada
la gran torre se quedó,
tan solo se la encubrió,
por dentro destartalada,
sin escalera instalada,
se agotaron las pesetas ;

y las promesas discretas
se le fueron retirando,
la Iglesia y Torre esperando
que se pasen estas tretas.
La campana, colocada
por los metros veintiséis,
no se toca como veis,
allí ha quedado aislada,
diez años fué asegurada
de imprevisto o accidente,
que han pasado totalmente
y ésta no volvió a sonar...
aún están por terminar
Torre e Iglesia en Crevillente.
Y finalmente, he sabido,
que proyectan terminarla
de una vez, y hermosearla
dentro de un plan concebido,
y en su entusiasmo sentido.
Van discurriendo e ingeniando
la fachada completando
con la Virgen de Belén,
y la otra torre también
pretenden irla elevando.
Cuando terminada esté,
ha de llamar la atención,
en la nuestra población
este alcázar de la fe,
desde muy lejos se ve,
su extraordinaria grandeza,
baluarte de entereza
de nuestros antepasados,
que entre sus muchos legados
iniciaron tal belleza.

La Capilla de la Comunión

Del Buen Pastor fué llamada
nuestra modesta Capilla,
porque tuvo colocada
su Imagen, rica estampilla,
la que ha sido trasladada.
Enfrente, en la misma nave,
por sobre el confesonario
del custodio de la llave
del Templo y de su Sagrario,
conocedor de la clave.
No pierde el nombre anterior
ni merma su resplandor
tan sólo cambia la escena,
porque el gran lienzo lo llena,
aumentando su valor.
Ocupando su sitial,
la Virgencita ideal,
en un grupo muy hermoso,
que está el Todopoderoso
con su corte celestial.
Deslumbran con sus fulgores,
rosales con reflectores,
rayos de oro sobre nubes,
y entrelazados querubens
de lucientes resplandores.
Todo encima del Sagrario,
que oculto allí de ordinario
se guarda el Cuerpo de Cristo,

el cual con frecuencia es visto
a ruegos del vecindario.
Las Marías cuidan de EL,
y una vez cada semana
lo revuelven en tropel,
y acuden cada mañana
a saciarse de su miel.
Es rinconcito endulzado
con el néctar esplendente
del Jesús Sacramentado,
quien alimenta al creyente
conservándolo esforzado.
Por el cual a todas horas
desfilan grandes y chicos,
los que con voces sonoras
entonan sus villancicos
dirigidos por señoras.
Es frecuentado el lugar
por la María, que amante
se llega ante el Sacro altar,
procurando acompañar
al Prisionero constante.
Luz, dulcedumbre, belleza,
de inapreciable riqueza,
Eucaristía, Deidad,
hoguera de caridad,
invencible fortaleza.
Porque es fuente de la vida,

que en excesiva medida
a todos la comunica,
siendo así que simplifica
su merced tan escondida.
Dispuesto en todo momento
para siempre complacer,
al menestral, al hambriento,
y a quien se llega a poner
ante el Santo Sacramento.
El buen Jesús que se humilla
hasta el hombre, en él viviendo
es la mayor maravilla,
prodigio el más estupendo
que guarda nuestra Capilla.
La de columnas hermosas,
tan erguidas como airosas,
las que sostienen grande arco
como riquísimo marco
que encierra joyas preciosas.
A mayor abundamiento,
se admira en una hornacina
La Aurora, que tiene asiento
sobre nubes, tan divina,
que es de belleza portento.
Y en otra está San Antonio,
quien arrobado, embebido,
parece dar testimonio
del goce que ha conseguido,
distanciado del demonio.
Dos puertecitas iguales
se ven en los laterales,
desempeñando su oficio
y en las fiestas principales
facilitando el servicio.
Los lienzos de un y otro lado,

del Jerusalén taimado,
bellas escenas presentan,
cuyos emblemas ostentan,
al Amor Crucificado.
Las lámparas, candeleros,
atril, sacras y la Cruz,
todo en bronce, y maceteros,
con flores que irizan luz,
como humo los pebeteros.
El Triángulo enrayado
con que el retablo termina,
es complemento obligado,
puesto que en él se culmina
el gran Misterio adorado.
Destácase un anagrama
de las Tres Ave Marías,
cual banderín que proclama
las inmensas calorías
que la Virgen desparrama.
Sobre bóveda aplanada,
la cúpula alimonada,
que corona este recinto,
como anudado precinto
de la gloria allí encerrada.
Vertiendo sus ventanales
por artísticos cristales,
clara luz, cuyos fulgores,
los transforma en mil colores,
cual por los dos laterales.
Toda está bien terminada,
pues no le falta detalle,
con independiente entrada
que da a Mesonera calle,
y a sacristía encuadrada.
Sin que falle en ningún punto,

es de admirable conjunto,
que embelesa y enardece,
y el admirador se crece
ante el celestial trasunto.
Este cachito de cielo
que comprende la Capilla,
se parece a la avecilla
cuando despega del suelo
al emprender raudó el vuelo.
¡Capilla del Buen Pastor

de mi amado Crevillente!
Rinconcito encantador,
que cobijas a la gente
juntito a Nuestro Señor.
En mis sueños te contemplo,
en mis vigiliás, postrado
yoodoro, mientras me templo
a mi Dios Sacramentado
que llena el grandioso Templo.

La Santísima Trinidad

Iglesia, la Trinidad,
para Parroquia propuesta,
fué un tiempo en la actualidad
es una iglesia modesta,
que atiende a la vecindad,
quedando al servicio de ella,
y administra El Sacramento
al enfermo en su aposento.
De la Parroquia auxiliar
se nombró al tercer Vicario,
quien había de cuidar
de todo lo necesario
para en ella celebrar
y atender al vecindario
en todo lo concerniente
a la barriada del Puente.
Tuvo en la misma Plazuela,
frondosísimo jardín,

donde se enramó el jazmín
por la verja y portezuela
los niños, después de escuela
tramaban allí el festín,
la vigilancia burlando
y al ermitaño inquietando.
Como Templo es reducido,
pero encierra condiciones,
Sacristía y huerto unido,
con otras habitaciones
que el servicio está atendido;
tiene espadaña, florones,
y tres campanas que alegran
a los que este barrio integran.
De Imágenes, San Blas, Lucía,
Trono, Angustias, Corazón,
Cayetano, Concepción,
Remedios, Pilar, Dolía,

Rita, Mónica, Rosalía,
José y Cristo del perdón,
Pedro, José, Franciscón,
Imágenes tiene tantas
que aún no describo unas cuan-
[tas.

Tiene cuanto es necesario
para el culto parroquial,
pila antigua Bautismal,
Capilla do está el Sagrario,
Púpito, Confesonario,

Palio, terno blanco igual.
Casullas al por mayor,
Misales de lo mejor.
Está toda tan completa,
que no le falta detalle,
de dinero, no repleta,
que ha de venir de la calle;
tiene un Salvador, tableta
de Juan de Juanes, ¿qué calle?
Iglesia, la Trinidad,
gloria de la vecindad.

EL CALVARIO

Desde antiguo el Vía Crucis
estuvo junto al camino,
según dice el pergamino
que guarda esta relación;
empezaba en Cruz de Ruiza,
seguía por el poblado,
y en Santa Anastasia, al lado
tuvo la última Estación.
Así en el siglo dieciocho,
pero cuando Crevillente
fué aumentando, se hizo el puen-
[te,

y entonces se trasladó,
al paraje que hoy ocupa,
hacia el lado de la sierra,
y en la mismísima tierra
que el Duque proporcionó.

Su situación topográfica
es una hermosa colina,
desde donde se domina
un paisaje encantador;
todo el término y la huerta,
los pueblos de la llanura,
y al fondo el mar, tras la oscura
fronda del derramador.
Y aunque el Duque dió el terre-
[no,
fué preciso el prepararle,
allanarle, urbanizarle
para poder colocar,
las colosales capillas,
alrededor del cuadrado
que la gran planicie ha dado
en tan selecto lugar.

Y el pueblo voluntarioso
levantó las cuatro vallas,
que son las fuertes murallas
que había de contener;
del desmonte los guijarros,
las tierras con los escombros
que en carretones, o a hombros
transportaban por doquier.
Resultando el cuadrilátero
tan holgado y espacioso,
que es Calvario, el más hermoso
que hay en toda la región;
es el sitio predilecto
de todos los habitantes,
le admiran los visitantes
de esta industrial población.

No es solamente el Vía Crucis,
que al frente hay ocho Capillas
más pequeñas, muy sencillas,
cada cual tiene un dolor;
son de María los siete,
más al centro una descuella,
la Virgen del Carmen bella,
irradiando su esplendor.

Al entrar hay dos Capillas,
Las Marías, Magdalena,
la otra totalmente llena
el mártir San Sebastián,
Unas y Otro los porteros,
quienes vigilan la entrada
de la grandiosa explanada
erigida con afán:

Viernes Santo en la mañana,
el Calvario rebullente,
con tanto Paso y la gente,

es digno de visitar;
como el enjambre se agrupa
salido de la colmena,
así la multitud llena
este bendito lugar.

Los Pasos por las Capillas,
la multitud paseando,
a la vez que va admirando
tal variedad y esplendor;
cual brillan por todas partes
los riquísimos encajes,
de los lujosos ropajes
de inapreciable valor.

Separados de las gentes,
Cofrades del Nazareno,
se entonan a coro pleno
precedidos de la Cruz;
cubiertos por su Estandarte
recorren las Estaciones,
recitan las oraciones
de la Pasión de Jesús.

En la Capilla del Carmen,
hacia allá se va la gente,
y en actitud reverente,
para escuchar el Sermón.

¿Es a la Oración del Huerto?

¿A la Madre Dolorosa?

¿A la de Samaría hermosa?...

Es siempre de la Pasión.

Al promedio del Calvario,
y al centro de su avenida,
JESUS, su Madre querida,
se disponen a encontrar;
óyese, ¡¡¡ Misericordia!!!

Es el pueblo que está al centro,

que ha presenciado el encuentro,
viéndolos casi besar.
General es el bullicio,
adverso, e impropio,
¿Quién reconviene a la gente?
Precisa la rapidez;
y aprovechar los minutos,
los instantes, los momentos,
para almuerzos suculentos,
y continuar otra vez.
Siendo inmenso el ajeteo,
para trasladar los Pasos,
de peso no muy escasos,
del uno al otro lugar;
reparando así las fuerzas,
con abundante comida,
sin prescindir la bebida,
para poder terminar.
Iniciado ya el descenso,
se dirigen a la Plaza,
donde de nuevo se abraza

la Madre, con su Jesús;
formando los Estandartes,
los Nazarenos y Armados,
rendidos y fatigados,
de caminar tras la Cruz.
Ya es tarde, las once dadas,
cuando este Encuentro se tiene,
y a continuación se aviene
cada Paso a su local;
mas con frecuencia acontece
que ha terminado el Oficio,
y es el local más propicio,
el del Templo Parroquial.
Para esperar la salida,
una vez anochecido,
y seguir el recorrido
de la Magna Procesión;
que es el Santísimo Entierro,
en que los Pasos desfilan
es costumbre que ventilan
en última formación.

El Santo Hospital

Es nuestro Santo Hospital
una tacita de plata,
con marmórea escalinata
que empieza en patio central,
se eleva hasta el principal,
y al promedio se divide,
el ala izquierda coincide

con la que da a la terraza,
y otra al recibidor pasa,
la cual no se subdivide.
A entrambas un corredor
las lleva a una galería,
que enfrenta a la enfermería,
y hace de gran mirador,

que al enfermo en su dolor
le distrae y fortalece,
el aire libre le ofrece,
cuando del lecho alejado
se nota ya mejorado,
ve que el mal desaparece.
En este obligado paso
se encuentran unos armarios,
cual valiosos relicarios,
do se admiran por si acaso,
en minucioso repaso,
las destacadas labores
que en épocas anteriores
se hicieran en el colegio,
las que gozan privilegio,
sin mostrar otras mejores.
A la izquierda, las mujeres
tienen su sala asignada,
muy grandiosa y ventilada,
completa de los enseres
para todos menesteres,
precisos e indispensables,
con sus camas confortables
y sus mesitas de noche,
de todo tienen derroche
sus estancias admirables.
De hombres, la de la derecha,
con mejor ventilación,
la misma distribución,
pero ésta tiene más brecha,
por ventana contrahecha
que da en todas direcciones,
y en todas las estaciones,
proporciona el bienestar,
a quien suele desfilarse

por estos amplios salones.
Entrambas se comunican
con el quirófano al centro,
las que se pasan por dentro,
donde operan, clasifican,
la dolencia certifican
los ilustrados Galenos,
admirablemente buenos,
que en su visita frecuente,
entretienen al paciente
con monólogos amenos.
La espectacular terraza,
donde Elche se ve de plano,
con su Calandura, el Llano,
y la Consistorial Casa
situada en Mayor Plaza,
la esbelta Santa María,
tras la Ciudad, la umbria
de frondosos palmerales,
los huertos y los eriales,
y al fondo la mar bravía...
Me he subido a las alturas,
sin describir lo de abajo,
dependencias de trabajo,
la en que se educa a criaturas,
la de personas maduras
a quienes se da el sustento
del sabroso condimento
que preparan las Hermanas,
a diez ancianos y ancianas
en este establecimiento.
Otra sala es destinada
a consulta y medicina,
la que tuvo la cocina
una larga temporada,

la cual estuvo dotada
de calderas y fogones,
para quinientas raciones
que a diario distribuía
en tiempo de carestía,
y en frecuentes ocasiones.
La otra sirvió de almacén,
la cual también se utiliza
para las cosas de prisa,
siempre que éstas vengan bien,
muchas veces es sostén
del aula a ella enfrentada,
que aunque espaciosa y holgada
no da para los pequeños,
quienes siempre tan risueños,
la ocupan de temporada.
También se sirven de aquesta,
las de la nocturna escuela,
pues llegan a la cancela,
que también ocupan éstas,
disfrutándolas modestas
para aprender las lecciones,
y escuchar explicaciones,
concernientes a labor,
de aguja, o de bastidor,
o de otras operaciones.
Adentro un departamento
para ancianas asiladas,
donde habitan, separadas
del constante movimiento
propio al Establecimiento,
con su paso o corredor,
que las lleva al comedor,
al patio y a dependencia,
que suelen ir con frecuencia

para pasarlo mejor.
Por encima de la puerta
del atrio del Hospital,
coronando el mismo umbral
hay un cuadro y... desconcierta,
¿QUE es ello que en nos des-
[pierta
conmiseración, piedad,
y ardorosa caridad?
De Zalamea es el Cristo,
quien de día y noche es visto
con intensa claridad.
Otra estancia independiente
con puerta que da a la Plaza,
entre la Ermita y la Casa,
do está la piedra luciente,
donde el muerto en accidente
se le hacía autopsia presto,
cargándole al presupuesto
los gastos ocasionados,
por los pobres desgraciados
que a otros dejan el puesto.
Tiene hermosa Sacristía
junto a la Iglesia, pasad,
veréis gran preciosidad,
clara con la luz del día,
de noche resplandecía
con la luz de su Sagrario,
que es corazón, no es sudario
el cual palpita, arde en llama,
ternura y gracias derrama
impregnado el Santuario.
¿Quién fuera su fundador?
Entre Magros anda el juego,
tan sólo he sabido luego,

que un Magro fué el pagador
de una vivienda exterior,
que el fondo al patio salía ;
otro, dió una sillería
y algunos muebles usados,
antes siendo restaurados,
que el Hospital no tenía.
Otro Magro, la Capilla,
que aunque pequeña es hermosa,
decoróla tan preciosa,
que espléndidamente brilla
su estructura tan sencilla,
de luciente pavimento,
y en altares tiene asiento
el oro en tal cantidad
que aumenta la claridad
en tan Sagrado aposento.
Otros Magros, del dinero
fueron administradores,
consejeros, directores,
y el Abuelo fué el primero ;
luego como un semillero,
continuando hasta los nietos,
quienes siguieron sujetos
en el lugar designado,
de mayores heredado
administrando discretos.
No solo por este hicieron
los Magros, Mases, Candelas,
de otras y otras parentelas,
muchísimos le asistieron,
cual cosa propia atendieron
la Casa recomendada,
por todo el pueblo fundada

con entusiasmo y amor,
para atenuar el dolor
de la gente infortunada.
Todo el pueblo en general
mostró prodigalidad,
usando gran caridad
con este Santo Hospital,
desde un principio fué igual
el celo por la gran Casa,
la cual nunca anduvo escasa
de entusiastas bienhechores,
desprendidos servidores
que no desmienten su raza.
Levantóse un edificio
casi enfrente al Hospital,
para Asilo en general,
había de ser propicio ;
prestando este gran servicio
para el que se utilizara,
no se sabe que hospedara
la ancianidad desvalida,
su dueña algo distraída...
dejó que el tiempo pasara.
Año de mil ochocientos
ochenta y cinco, llegaron
las Hermanas, se encargaron
de estos Establecimientos,
que cuidan cual sus Conventos
y ejercitan su bondad,
con ardiente caridad,
con maternal atención,
poniendo toda su acción,
en pro de la humanidad.

Las Hermanas Carmelitas

¿Quién canta a la religión
en estos aciagos días
cuando la revolución
comete sus tropelías
sin la menor aprehensión?

¿Quién se adentra a comentar
en estos momentos tristes
aquellos que, al recordar,
cual seleccionados chistes
producen tal bienestar?

¿Quién olvida aquel gran día
imborrable en Crevillente,
en que la gente a porfía,
con entusiasmo creciente
por todas partes corría?

¿Qué aconteció? ¿Qué fué aque-
[llo?

Si la memoria no engaña,
espectáculo más bello
no lo ha presenciado España,
tan sencillo, poverello...

Unas modestas Monjitas
Religiosas Carmelitas,
venidas de Tarragona
a fundar en esta zona,
por estas tierras benditas.
Del Hospital se hacen cargo

el cual, preparado estaba,
faltándole sin embargo
el personal que acoplaba
en período no largo.

Y apenas despertó el día,
vestidas con negro manto
dirígense al Templo Santo,
en el cual se procedía
al Oficio Sacrosanto.

De grata recordación
fueron, Te Deum y Sermón,
de aquella hermosa mañana,
que el Párroco Bascuñana
pronunció con santa unción,
Asisten Autoridades,
sin distinción las edades
del pueblo que acude en masa,
ansioso de ver qué pasa
en estas solemnidades.

Y en tal acontecimiento,
proceden al juramento
de los enfermos servir,
y si preciso es morir
en medio del sufrimiento.

La buena Madre María,
Sor Josefa, Sacristana,
cuidando en la portería,

Sor Felipa y otra Hermana,
y otras de la enfermería.
Religiosas, que al servicio
de la Casa bienhechora,
encuentran campo propicio,
llegando en tan buena hora
para luchar contra el vicio.
Agradicadas con virtudes
de racial Carmelitana,
se atraen a multitudes,
con la educación cristiana
que dan a las juventudes.
Así sus cincuenta años
han pasado; el Hospital
cobija a propios y extraños,
continuando todo igual,
hasta los mismos peldaños.
Los que utiliza la Hermana,
por tarde, noche y mañana,
ya subiendo o bien bajando,
a los enfermos cuidando
con solicitud cristiana.
A las alumnas instruyen
las que en el hogar influyen,
y en frecuentes desenlaces
que suelen tener las clases,
de las cuales éstos fluyen.
Rebosante de alegría,
de noche como de día,

la clase tiene atrayente,
por el grande contingente
de selecta mayoría.

En cambio el Santo Hospital,
vivido ha bastante mal,
y en formas tan abusivas,
a causa de alternativas
y olvido en lo principal.

Mas gracias a los Intrusos,
que en viandas y otros usos,
a los hospitalizados,
en tiempos necesitados
proveyeron sin abusos.

Por tan penoso calvario
han pasado las Hermanas,
fiando en su Escapulario
cual buenas Carmelitanas,
y el Santísimo Rosario.

Consérvase así el vergel
fragante, como aquel día,
con dulcedumbre de miel,
quien recibe de María
bendiciones a granel.

Y el pueblo de Crevillente
se envanece en sus monjitas,
que en actitud complaciente,
cual Madres, como Hermanitas,
cuidan del pobre paciente.

La Iglesia del Hospital

¿Conoceis esta Capilla
pequeña y recogidilla?
Es trasunto de belleza,
extremada en su limpieza.
Su conjunto maravilla.
Sin que de nada le sobre,
estuvo un tiempo la pobre
bastante destartada,
por completo abandonada
y enmohecido su cobre.
La principal hornacina
que en el altar predomina
fué de la Santa Anastasia,
de romana aristocracia,
y así se la denomina.
No llamaba la atención
la Virgen de la Asunción
en su camarín expuesta,
a los devotos que Aquesta
profesaban devoción.
La Santísima Deidad,
allí en la concavidad
que este retablo corona,
mostraba triple persona
de la Augusta Trinidad.
Así ayer la visitamos,
hoy cambiada la encontramos,

y al fijarnos ahora en ella
complacidos la admiramos,
restaurada, linda y bella.

El Deífico Corazón,
y el Niño Dios coquetón,
Matrona, Santa Anastasia,
desparramando su gracia
la Virgen en su Asunción.

La Gran Reina del Carmelo,
San José, Santas Teresa,
San Juan de la Cruz, modelo
del Carmen, con la promesa
de enviar trocitos de cielo.

Otra Imagen vemos sola,
Teresa "La peridonla",
al morir, mandó que en breve
se llevara en su consola
la Faz de Cristo en relieve.

El Santo Cristo del coro,
do está el canto más sonoro,
con sus brazos extendidos,
hace brillantar el oro
de afectos correspondidos.

¿Y el Sagrario lo habéis visto
donde vive el mismo Cristo?
Es un corazón sangrante,

con herida penetrante
de la cual está provisto.
¿El púlpito? Está adornado
al frente y entrambo lado
de ancestrales pergaminos,
con los preceptos divinos
que al artista han inspirado.
La verja del Presbiterio,
abierta con buen criterio,
en su centro, es bronceada,
facilitando la entrada
al que ansía el Gran Misterio.
La Sacristía repleta
de incensario con naveta,
Custodia con diamantes,
Terno y Casullas brillantes,
de todo el confort completa.
Contemplad las paredes,
bóveda y suelo,
tanto oro "non veredes",
sino en el cielo.
De allí manda el trocito
Juan de la Cruz,
formando el altarcito,
del buen Jesús.
Ved aquí detallada
esta Capilla,
que no está sombreada,
sino que brilla
por el Sol de Justicia
que aquesta encierra,
y angelical milicia,
de cielo y tierra.
Más he sabido luego,
que la bella antiquísima Capilla

no la destruyó el fuego,
pero sí la rencilla
ensancha la Plazuela a maravilla.
De esta no queda nada,
y el sitio convertido en un solar,
la Calle un tanto holgada,
los que la han de pasar,
tan hermosa Capilla han de año-
[rar.
Vorágine del mal hombre,
el hospital higiénico desmem-
[brado,
el que tuvo renombre,
y el que estuvo admirado
hoy comparece muy destarta-
[lado.
¿Qué fin se propusieron
destruyendo la antigua y gran
[Capilla.
¿Acaso consiguieron
remover cuestecilla
que al que de atravesar fuera
[sencilla.
Y en cuenta no han tenido
que el llamado Hospital de Cari-
[dad
fué en principio unido
dentro la propiedad
que dió a Santa Anastasia la
[Piedad.
Sitio el más ventajoso
para Iglesia, Colegio y Hospital
ventilado, espacioso,
clara luz, cenital,
bajo todos conceptos ideal.

Por sobre una colina
la hicieron levantar nuestros ma-
yores,

se la ve cual domina
por los alrededores,
como flor que descuella
entre las flores.

Más tarde la agrandaron
el Colegio, Hospital y Residen-
cia,

los cuales la hermosearon
con tal magnificencia,
que se aprecia en los días de
asistencia.

Ha tiempo que está dentro
de nuestra accidentada pobla-
ción,

se la ve casi al centro,
su alta edificación
se sobrepone a toda construc-
ción.

¡Hospital de Crevillente!
Junto a Santa Anastasia levan-
tado,

con sacrificio ingente,
hoy está mutilado,
sin su alma, sin Capilla, arrui-
nado.

Si fué el Templo primero
que levantó a Dios la población,
es proceder rastrero,
y endemoniada acción,
del ente, que ordenó su destruc-
ción.

La Conferencia

Al promedio de semana,
miércoles, si no es festivo,
ya en Sacristía o archivo,
se hacía la reunión;
leíase el Reglamento,
los bonos se recogían,
y en parejas se salían
para su distribución.
Corren calles, vericuetos,
y atraviesan por la senda,

que las lleva a la vivienda
do el turno las designó;
hallando al desamparado,
al infortunado anciano,
depositando en su mano
el bono que se les dió.
Visitan al desvalido,
instan al convaleciente,
consuelan al que es paciente
de traidora enfermedad;

les hablan de la otra vida,
de lo que allí nos espera,
adquisición postrimera
de la última propiedad.
Les causa alguna extrañeza
las tales conversaciones,
que en tan amenas lecciones
les llegan a interesar;
no solo al necesitado,
al vecino, a los parientes,
y a todos cuantos oyentes
suelen éstas escuchar.
Labor que no se improvisa,
pues con llaneza y constancia
toda la crasa ignorancia
se hace desaparecer;
con esfuerzo sobrehumano,
y actitud voluntariosa,
muy acendrada y piadosa,
se consigue complacer.
Existe tanta miseria
material y moralmente,

que enrarecen el ambiente
con suma facilidad;
para higienizar en firme
todos los medios son buenos,
mucho más si éstos amenos
mueven a curiosidad.
Por eso la Conferencia
atiende al menesteroso,
no usando el medio dudoso,
sí de calidad mejor;
inspirando sus lecciones,
sus consejos mesurados,
todos ellos impregnados
del caritativo amor.
El Glorioso San Vicente,
al imponernos sus normas,
también nos cedió las formas
las que habian de regir;
en esta su obra laudable,
cuya puntual asistencia
a semanal Conferencia,
tanto bien hace sentir.

Ermita de la Purísima

La Purísima y su Ermita,
la de antigua construcción,
moderna reparación,
tuvo esta Casa bendita,
es Templo y no Capillita,
de artísticos capiteles,

columnas, arcos, dinteles,
cornisamento adecuado,
medio punto abovedado,
con ménsulas y doseles.
Gran ventanal y espadaña,
con campana altisonante,

de timbre muy penetrante,
repercute en la montaña,
grande puerta, a nadie extraña,
adrede a la concurrencia,
y con alguna frecuencia
ábrebla de par en par,
para descongestionar
del gentío la asistencia.

No sólo en Semana Santa,
y octubre en días festivos,
se repiten los motivos,
del entusiasmo que imanta
al pueblo entero, quien canta
el Rosario de la Aurora,
a la celestial Señora,
entre luces, entre flores,
entre miles de cantores,
y entre el gentío quien ora.
De la Ermita este saliendo,
por Calles, Plazas, Barriadas,
alegrando en sus tonadas
a los devotos, que oyendo,
despierta si eran durmiendo,
poniéndose en condiciones
tanto hembras, como varones,
para oír Misa primera,
y acompañar por do quiera
al Rosario en sus funciones.
Tiene altar de San Pascual,
de San Joaquín, Trinidad,
la Aurora, el de la Piedad,
Santa Lucía al umbral,
la Inmaculada ideal,
que está en el altar mayor,
quien tiene en su derredor

los Misterios del Rosario,
provenientes del Sagrario
de la Parroquia anterior.
Su crucero es sacristía,
con armario y cajonada,
donde la ropa es guardada,
Misal y Cáliz que había,
también guardarse solía
el variado instrumental,
guitarra, violín, timbal,
y otros muchos instrumentos,
obligados elementos
del Rosario matinal.

Guárdanse allí las estrellas,
faroles en cantidad,
de notoria variedad,
de artísticas formas bellas,
los utensilios de aquellas
que cuidan de su limpieza,
la que hacen con gran destreza
en complicados montantes,
dejándolos tan brillantes
cual si fuesen de una pieza.

La cúpula está encerrada
dentro del gran Camarín,
sobre el Trono de postín,
tras del retablo guardada
la Imagen tan venerada
de la celestial Señora,
preciosa, inspirada Aurora,
que a la muchedumbre encanta,
cuando su coro la canta
que es su Madre y Protectora.
¡La Aurora! La ideal Purísima!
Imágenes muy preciosas,

cual exuberantes rosas,
en arte y talla riquísima,
cual sea la más bellísima,
difícil es distinguir,
pues tan solo sé decir
que consulté a un escultor,
y me dijo el buen señor,
no sé por cuál decidir.
En dicha Ermita se hacía
la Novena a San Pascual,
quien de su altar lateral,
al altar mayor subía,
colocado allí acogía
los votos, las oraciones,
las limosnas y oraciones,
y las macetas floridas,
con las rosas acogidas
en plétóricos jarrones.
El Rosario lo rezaban,
Novena y Gozos, con cantos,
que entonaban todos, cuantos
este recinto ocupaban;
muchas veces se esforzaban
en la tonada sencilla
que canta toda la Villa
ante el Santo Alcantarino,
en la Ermita, en el Molino,
y en su rústica Capilla.
Al finar el Novenario
su Reliquia se traía,
y el pueblo todo acudía
a besar el relicario;
y el piadoso vecindario
los ojos a ésta volviendo,
entretanto que sonriendo

allá muy dentro del alma,
con serenísima calma
su entusiasmo iba creciendo.
Preparando así la Fiesta,
al Santo del Sacramento,
que es un acontecimiento
para los que asisten a esta
Novena, la más modesta,
no obstante estar concurrida
como la que más, y henchida
de gran religiosidad,
y edificante piedad
en la asistencia escogida.
Y al fin la terminación
de estos cultos concurridos,
por fieles enardecidos
en esta anual tradición,
preparan la gran función,
la Romería del Santo,
pastores, músicas, canto,
los fuegos artificiales,
trayéndole a los portales
de quienes le quieran tanto.
Le vitorean contentos,
le obsequian con su pobreza,
le ofrendan cuanta riqueza
disponen, pues tan atentos,
aprovechan los momentos
que pasa por su barriada
esta Imagen venerada
que va esparciendo sus dones,
e impregnando corazones
de gracia santificada.
Con esto dejé la Ermita,
Purísima Concepción,

hecha ya la descripción
de Capilla tan bonita,
de construcción exquisita,
complicada en su detalle,
que da tu Nombre a la calle,
desde tiempo inmemorial,
donde tienes tu sitial
como la flor en el valle.

Por eso los que gemimos,
volviendo hacia Ti los ojos,
heridos por los abrojos,
que hollándolos los rendimos,
nuestras plegarias unimos
con las de los Serafines,
siendo estos ruegos afines,
aclamándote Señora,
Madre, Reina, Protectora,
tus pequeños Benjamines.

Que anhelan estar uncidos
a tu carroza triunfal,
como están al pedestal
los Querubes aderidos,
y entre las nubes metidos,
recogiendo tus caricias,
las tan ansiadas delicias
que alegran al desterrado
y en ellas esperanzado
pues son eternas delicias.
Que las brinda tu hermosa,

tu beldad, tu gentileza,
tu santidad, tu pureza,
tu incomparable figura,
pues no solamente pura,
también de las gracias llena,
candorosa Nazarena,
que enamoraste al Señor,
al Padre, al Hijo, al Amor,
al contemplarte tan buena.

Por eso en el alto cielo,
cual Reina eres coronada,
por la Trinidad amada,
de do brindas el consuelo,
a los de este bajo suelo,
los herederos de Adán,
y atraído por tu imán,
por tu ternura y amor,
este siervo del Señor,
gozar tu gloria es su afán.

Confiado en tu protección,
pues no ha de faltar momento,
durante el gran sufrimiento,
de esta vida, cuya acción,
tener ha transformación,
en fecha determinada,
y en aquella hora esperada,
protégeme con cariño,
como la Madre del niño,
¡ Purísima ! ¡ Inmaculada !

La Aurora

Se venera en la Ermita; en la Purísima,
una Imagen sin par, la esbelta Aurora,
su procedencia añeja, hasta hoy, se ignora,
solamente se aprecia que es bellísima.

De antepasados es falta gravísima,
los cuales adquirieron la Señora,
para el Rosario Largo, Protectora,
la que de todos es Madre amantísima.

De labios de escultor oyendo un día,
al contemplar beldad, riqueza tanta,
su enjuiciada opinión cual requería,

prosigue admirando él, mira y se encanta,
la vista a la Purísima volvía...
¡Del inmortal Salcillo, entrambas canta! (1).

(1) Frase de Carlos Rodríguez, escultor murciano, quien hizo para el pueblo el Santo Sepulcro, San Pedro Arrepentido, los Santos Apóstoles Pedro y Pablo, y restauró el Altar mayor.

Capillas y Hornacinas de las calles y Sierra

En la entrada del Calvario,
Capilla cuadrículada,
guarda como en relicario
una Imagen venerada
por todo aquel vecindario,
de la Calle así nombrada;
del Valiente Capitán,
el Mártir San Sebastián.

Calle del Carmen, Señora,
en su Hornacina reciente,
pues la tuvo anteriormente
sobre el Arco, Protectora,
Maternal Auxiliadora,
del Purgatorio paciente;
es su Imagen venerada
por las almas rodeada.

La Capillita del Puente,
la que tiene el Gran Misterio,
atestigua un lance serio
según refiere la gente;
recordarlo es conveniente
dado nuestro cautiverio,
para ejemplar escarmiento
del malo, del bueno aliento.
Una nube aparatosa,
llena de electricidad,

por sobre esta vecindad,
descargóla revoltosa,
mientras blasfemia horrorosa
vomitada sin piedad,
la lanzan directa al cielo
embriagados desde el suelo.
La respuesta es contundente,
el castigo no se tarda
y el blasfemo en tierra aguarda
una luz resplandeciente...
es el rayo, eternamente
en el infierno hace que arda
la blasfemia endemoniada
no conoce otra posada.

Capillas de San Pascual,
en su Calle y en Molina,
la de su Calle ancestral,
la otra es modesta hornacina,
la Fiesta y Procesión anual
por una y otra encamina,
pasando el Santo en su Fiesta
por la antigua y la modesta.

La Calle de San Antonio,
guarda del Santo un trocillo,
se conoce que el Demonio
cargó con algún ladrillo

del manises, testimonio
que recuerdo tan sencillo;
siempre he visto a este Santo
incompleto hasta en su manto.

San Isidro tuvo Ermita,
sobre peña edificada,
al pie de la accidentada
cuesta, que el pueblo transita,
cuando a San Pascual visita
en su rústica morada,
estando el Santo Labriego
tan cerca del Santo Lego.
Allí en el mayo florido,
recogiase el cantueso,
causando grande embeleso
el mucho acopio cogido;
también se hallaba algún nido
de avecillas tan sin hueso,
que las delicias hacían
de aquellos que las cogían.
Hoy solo ruinas quedan,
la Imagen fué trasladada,
su Fiesta pronto olvidada,
su nombre es de los que ruedan
devotos pocos que puedan
formar aquella redada,
de entronizar Santo en el
delicioso Canastel.

De Magro son los molinos,
los que la Cata sostiene,
cada cual muy bien se aviene,
los tres con sendos caminos,
aislados, sin vecinos,

Capilla el del centro tiene,
y un Sagrado Corazón
que invita a la devoción.
Esta Capilla es reciente,
en este siglo erigida,
la cual fué muy atendida,
por su dueño don Vicente,
tuvo Capellán sirviente
su Bendición muy lucida;
la Cata empezó a ceder
y la Ermita a decaer.

En la Casa de la Plaza,
que hacia San Roque hace es-
[quina,
también tuvo su hornacina,
donde hoy está la terraza,
con la Trinidad no escasa
de Querubes, tan divina,
que lució espléndidamente,
al centro de Crevillente.
Cuando el Casino allí hicieron
se colocó en la escalera,
saludando a su manera
todos cuantos discurrieron,
ocultarla no quisieron,
aunque sí entrarla de fuera,
quedando tan gran fachada
sin la Trinidad honrada.

También la Calle Mayor,
tiene a Madre Dolorosa,
tan afligida y llorosa,
con luz en su derredor,

mirando a su Hijo y Señor
muerto en sus brazos, le acosa,
el ver al hombre despierto
sin mirar a su Hijo muerto.

—
La Virgen del Pilar
que hay en mi calle,
es quien ve desfilar
con gran detalle,
toda la gente
que transita en la Villa
de Crevillente.

También por ella pasan
los forasteros,
carreteras que enlazan
en sus linderos.

La miran todos,
los de casa y extraños,
con buenos modos.

Porque la Pilarica
que en Aragón
tiene su tierrecica,
de España son
cuantos transitan
y a la Virgen invocan,
sino se irritan...

—
Salitre en cierta casa
del frontispicio,
y en hornacina escasa,
por junto al quicio;
un Santo tuvo,
¿Fué Francisco? ¿Fué Antonio?
uno u otro hubo.

La Calle de la Villa,
cabe una entrada,
la Soledad sencilla,
e iluminada;
se la veía,
y al pasar por la puerta
sobresalía.

—
La Calle San Miguel,
Capilla tiene,
encarándose en El,
mucho entretiene;
cuidan del Santo,
mi Maestro y familia,
con grande encanto.

—
También San Cayetano,
tuvo hornacina,
Calle Sierra en el llano,
junto a la esquina;
esta vi yo,
pero el Santo y Capilla
despareció.

Como desaparece
la de la sierra,
que en su ruina crece,
quedando en tierra;
la Ermita aquella
que en tiempos presenció
tanta querella.

Diganlo los Ardides,
sus dueños fueron,
en su predio las lides
no concluyeron;
fué el tiempo corto

que actuó la Justicia,
cuestión de exorto.
Pero llega el gran día,
la gente toda,
que acude en romería
bien se acomoda;
todos remozan,
los del pueblo y comarca,
bien que la gozan.
Fiesta siete de agosto,
camino arriba,
accidentado, angosto,
contingente iba;
hacia el Picacho,
a visitar al Santo,
con su capacho.
A la sombra de pinos,
y antes de siesta,
saborean los vinos,
la clase es de esta;
unos descansan
del paseo que dieron,
mientras otros danzan.
Pues tales son las fiestas
de romería,
danzas, vino y orquestas,
durante el día;
visto ya el Santo,
la entretenida juerga,
es el encanto.
Recuerdo es de la fiesta,
cuadro sencillo,
del prodigio que a ésta
diera gran brillo;
una carreta,

de encarnadas sandías
toda repleta.
Por cuesta accidentada
cae al barranco,
la esperanza frustrada,
el hombre franco;
al Santo invoca,
las intactas sandías
salva y coloca.
Las cuales vendió presto
a sus clientes,
quienes echan el resto
tan complacientes.
Comen sandías
libradas por el Santo
en las umbrías,
Exvoto conservado
en Trinidad,
testimonio avalado
de autoridad;
recuerdo grato,
del hecho milagroso
que aquí relato.
No escribo de las casas
que allí hubieron,
pues que estaban escasas
cuantas se hicieron;
viviendas estas,
que habitaban familias
las más modestas.
Sí de la principal,
que recibía,
la Junta Comarcal,
y Clerecía;
los limosneros,

comisión de la Villa
y escopeteros.
La Señora Duquesa,
mostró su afecto
en su importante empresa,
magno proyecto;
nos trajo el Santo,
de la ciudad de Roma,
que es un encanto.

Que Dios haya premiado
su voluntad,
con habernos dejado
tan gran bondad;
la Providencia,
en la Imagen donada
por su Excelencia.

Por raro inconveniente
que no hace al caso,
el Santo a Crevillente
bajó, en su ocaso;
está en su altar,
atiende a cuantos llegan
a suplicar.

De exvotos adornado
en grande escala,
comparece colgado
de una y otra ala;
piernas, mortajas,
manos, ojos, muletas,
y otras alhajas.

De plata oro macizo
su trono y manto
pudo ser cuando se hizo
traslado al Santo;
hubo pesetas,

para juego y jaranas
con otras tretas.
El postrer Sacerdote
que allí sirvió,
fué el Cura Abela, es lote,
que él recogió;
la despedida,
lamentable, en la Ermita
que hoy se ve hundida.

—
La Ermita de la Salud,
de pequeñas proporciones,
tiene exvotos a montones
que demuestran gratitud,
de la inmensa multitud
a la celestial Señora,
maternal dispensadora
de favores singulares,
que se cuentan por millares
en todo momento y hora.

—
Tiene hermoso Santuario,
el Santo Angel de la Guarda,
cuya Imagen rosa y parda
la venera el vecindario
visitándola a diario,
suplicándola favores,
que bendiga sus labores
y proteja sus negocios;
desligados de sus ocios
los retorne a ser mejores.

—
San Joaquín modernizado,
no es la misma su Capilla,
el dueño se ha aprovechado

del terreno, su Estampilla
más al centro ha colocado,
por dentro la escalerilla
que lleva al altar, no al cielo,
donde vive el Santo Abuelo.

Al Glorioso San Antonio,
en Calle de la Bodega,
y en ventana que está eiega
su Imagen se colocó;
en edificio que es fábrica
del Chiquitín, gran devoto,
que así cumpliera su voto,
mejor sitio no encontró.

La Calle del Peine ostenta
la Virgen de la Asunción,
al verla allí experimenta
alegría el corazón,
Ella, al parecer, contenta,
no me exijáis más razón;
básteos saber que en ladrillo
está la Virgen con brillo.

Calle, la de San Alberto,
también tuvo su hornacina.
¿Desapareció? ¿Está muerto?
Santo es de Casulla fina
que vestía al descubierto
en Corpus, de percalina,
eran las ropas brillantes
que usaba en otros instantes.

Dicen, que Santa Teresa,
tuvo hornacina en el Puente,

yo digo que vi un saliente,
el cual me causó extrañeza,
donde la Santa Avilesa
pudiera estar colocada,
en la Plaza, en rinconada,
protegiendo el Arrabal,
desde tiempo inmemorial,
de aquél hoy no queda nada.

En la Purísima Calle,
que enfrenta hasta el Hospital,
y en su pared lateral,
se ve un pequeño detalle
que no es posible que calle,
una modesta hornacina,
con Virgen blanca azulina
que coronó cierta puerta,
frente al camarín abierta
do está la Asunción divina.

¿VISITA DOMICILIARIA?
de la Familia Sagrada,
que está generalizada
en la nuestra población;
pues entra en casas muchísimas
y en todas se la recibe,
donde luego se apercibe
el murmullo de oración.
No ya la Sacra Familia,
San Pascual, fraile y pastor,
San Isidro el labrador,
y la Augusta Trinidad;
Jesús y el Niño de Praga,
Angel, Santa Teresita,

tienen también Capillita
en nuestra localidad.
Más de un millar de familias
reciben a la primera,
y otro millar como quiera

suman todas las demás;
de modo que en nuestro pueblo
hay fervorosa plegaria,
en la visita diaria
que estima cada vez más.

¿Es San Francisco de Asís el Patrón de Crevillente?

San Francisco es el Patrón,
tal se le viene nombrando;
Cayetano, el Compatrón,
según les viene obsequiando
a entrambos la población,
las dos fiestas costeando,
y ambos son los protectores
del pueblo y alrededores.

A San Francisco le aclama
el sital, cabe el altar,
y el banderín singular
grandioso como su fama,
que al crevillentino llama
para poderse alistar
en la Santa Orden Tercera,
que puede ingresar quien quiera.

El altar a El dedicado
a un lateral del crucero,

decorado con esmero,
con el mármol imitado
y el oro diseminado
desde la base al testero,
está enfrente del Rosario
do se venera al Terciario.

La floreciente en su día,
Venerable Orden Tercera
que la población entera
en ella se revolvió,
espléndida Cofradía
que recibe sin espera
al que da el nombre en la lista
de la cual está provista.

El tiempo la fué enfriando,
y aunque se le dió inyección
para irla sustentando,
se llegó hasta la extinción;

los cultos fueron cesando,
excepto la anual función
que fieles y Ayuntamiento
celebran con gran contento.

Después que a San Cayetano,
agotado el presupuesto
estudiado de antemano,
San Francisco, so pretexto
de imprevisto casquivano
(hay años que ha habido resto)
es el blanco San Francisco
de inoportuno pellizco.

Hace siempre su apartado
aquel que llega el primero,
sin fijarse si el postrero
ha de quedar malparado,
y este caso presentado
de humillante pordiosero,
gracias no ha sido frecuente
al Patrón de Crevillente.

Al que dedicó una calle
en el centro de la Villa,
larga, estrecha como el talle
de la escultura sencilla
del Santo, quien en detalle
y en conjunto tanto brilla,
habitada en ambos lados
por vecinos animados.

También su nombre está escrito
en la puerta de la Plaza,

y en la que el Santo bendito
habitó, cuando fué Casa
y Templo tan rebonito
de cabida un tanto escasa,
para los crevillentinos
moradores y vecinos.

Hornacinas sobre el arco
de la Calle y la Muralla,
dos Imágenes de talla
que muestran no ha sido parco
el pueblo, de rico marco,
una y otra con pantalla,
luciendo admirablemente
el Patrón de Crevillente.

Al ocuparme del Santo
de nuestro pueblo el patrón
quiero hacer la relación
que no carece de encanto;
lo acontecido entre tanto
que cuenta la tradición
de nuestra Villa y de Aquel
quien todo lo espera de El.

No sé que hubiesen murallas
mas sí grandes paredones
que cubrían con sus vallas
los apartados rincones,
tan ancestrales vituallas
tenidas como jalones
que cerraban el poblado,
quedando incomunicado.

Dicen que un día el Francés
quiso asaltar su recinto
y el Santo con interés
se brindó a ser el precinto
que librara de una vez
tan precioso laberinto
de afrancesada embestida
con furiosa acometida.

Por estas y otras razones
San Francisco en Crevillente
es dispensador de dones,
amparador providente
defensor de sus blasones,
quien ruega al Omnipotente
bondadoso y paternal
por este pueblo industrial.

El Comulgar de San Vicente

El grande comulgar de San Vicente,
completa Banda, Palio y Revestido,
cofrades con su gran vela encendida,
es el más concurrido en Crevillente.

La vuelta señalada anteriormente
tiene a la vecindad tan prevenida
para admirar de Dios la bien venida
do mora el impedido y buen paciente.

Se adornan los balcones de la casa,
el recorrido alfombran con las flores
que aportan en revuelta y gran capaza ;
perfuman el ambiente sus olores,
desparrama el Señor gracias sin tasa,
la Hostia Santa que esplende resplandores.

Muchos lirios, geranios, nardos, rosas,
jazmines, hierbabuena y azahar,
claveles, malvarrosa, en el altar
que hay en la habitación entre otras cosas.

Limpísimo mantel, colcha flamante,
de aspecto muy jovial el impedido
recibe a Dios Nuestro Señor rendido
en este tan solemne y bello instante.

A la Titular de la Parroquia

Nuestra Virgen del Rosario
con título de Belén,
tutelar nuestra también,
del Templo con su Sagrario,
cual maternal relicario
que guarda nuestros cariños
desde que fuimos muy niños
hasta fecha muy reciente,
que acogió copiosamente
ternezas y desaliños.

Es la Imagen arrogante
que mayor culto recibe,
pues con frecuencia se exhibe
tan esbelta y deslumbrante,
la de risueño semblante
y atrayente simpatía,
la que esparce su alegría
a todo aquel que la implora,
como celestial Señora
que en su gloria compartía.

Matrona majestuosa,
la del brillo refulgente
que atrae hacia sí a la gente,
siempre tan esplendorosa,
como la fragante rosa,
para el fiel crevillentino
quien se tenga por vecino,
quien la mire con amor
es la arrebolada flor
de perfume peregrino.

Con su trono, con su manto,
con su corona preciosa,
con su mirada graciosa
que fascina con su encanto,
desparramando entre tanto
su aromática fragancia,
que en toda su exuberancia
trasciende al admirador,
quien prendido en su candor
se perfuma en su abundancia.

Idéntico el vestuario
que el Divino Niño ostenta
El y Ella en mano sustenta
el Santísimo Rosario,
no los muestran de precario,
pues tienen tal cantidad
que en cada solemnidad
los cambian, de plata, de oro,
y en riquísimo tesoro
conservan gran variedad.

Con similares coronas,
con cetros equiparados,
con artísticos bordados
con ricas joyas, tan monas,
que generosas personas,
queriendo corresponder,
lograron enriquecer
de la Señora el joyero,
ofrendándola el dinero
presea de su querer.

Las refulgentes Estrellas
del Puente y del Hospital,
las de Iglesia Parroquial,
ninguna como ésta bellas,
bien podían todas ellas
lucir sus galas mejores
ahitas de resplandores,
de irisados diamantes,
de rutilantes brillantes
y de aromáticas flores.

En el Corpus procedía
con majestuoso esplendor,
y aureolada de candor
que a los fieles trascendía,
como Aurora en nuevo día,
como el matinal Lucero,
como Anuncio mensajero ;
como descorriendo el velo
al Dios venido del cielo
que en la Hostia está todo entero.

Más hermosa que en su fiesta,
no obstante ser celebrada
con gran lujo y adornada
de magnífica floresta,
así procedía Aquesta,
pues fuera de este momento
que está todo en su elemento,
no es posible el admirarla,
pues conviene contemplarla
ya en todo su complemento.

¡ Madre mía del Rosario !
¡ Titular, Reina, Patrona !
Dispón la pobre persona
de este valetudinario,
guárdala en tu relicario,
pues te está reconocida,
y esté por siempre rendida
a tu maternal acción,
prendida en tu admiración
persevere en la otra vida.

Comulgar de Impedidos

Recuerdo el Comulgar para impedidos
el que en Crevillente es muy laborioso,
sin por ello dejar de ser hermoso
en sus accidentados recorridos,
más de cuarenta son los atendidos,
en estrechas Calles de hondo foso,
cueva oscura cobija al quejumbroso,
quien lanza en su dolor ayes sentidos.
¿De la miseria víctimas y el vicio,
por vejez prematura molestados,
o tal vez por trabajo no propicio?
Lo cierto es que se ven semipostrados
recibiendo cada año este Servicio,
pidiendo a Dios perdón de sus pecados.

Cuando al buen Sacerdote ven llegar
a su celda, estos pobres impacientes
solicitando su apoyo impertinentes,
pues les consta que el tal no ha de negar.

Con bastante frecuencia he visitado
viviendas por completo perfumadas,
de las cuales personas trastornadas
hubo que atender en su traslado.

La Mayordomía

Es la Mayordomía
de Crevillente,
como la luz del día
resplandeciente.
Pues su misión
es rendir al Dios Hostia,
adoración.

¿Del siglo diecisiete?
¿Del dieciséis?
A cualquier se somete
como bien veis,
su antiguo origen,
que es el mismo, el del pueblo,
fechas lo exigen.

En su culto elevado
gran reverencia,
al Dios Sacramentado,
y en su presencia
le ofrenda flores,
de jardines frondosos,
multicolores.

No hay función
que presida
la Hostia Santa,
en que no esté metida
su labor tanta...
A todo atiende
ocupada en sus cosas,
todo trasciende.

En Pascua, en Cuarenta Ho-
[ras,
en Jueves Santo,
y en el Corpus, sonoras,
músicas, canto,
luces y flores,
hacen brotar fervientes
adoradores.

I

Se dan en Cuarenta Horas
las tres funciones,
que son conmovedoras,

tres emociones.
Son tan sentidas
que el espíritu tiembla
al ser oídas.

¿Acaso las campanas,
o bien el canto
quien despierta estas ganas
o el altar santo?
Mas yo barrunto
altar, canto, campanas,
todo en conjunto.

No te caben más flores,
con luces tantas,
estandartes, estores,
jarrones, plantas.
Grandioso altar
que al Dios Eucaristía
ha de ostentar.

Los Trisagios cantados,
los Himnos todos,
eran seleccionados
bellos períodos.
Ocasiona esta
música interpretada
a toda orquesta.

Las campanas voltean
todos los días,
solemnizan y olean
las alegrías.
Al pueblo invitan

para las Cuarenta Horas
las que visitan.

Ya el Alba repicada
y antes de Misa,
Dios Hostia Consagrada
se expone a prisa.
Y en Carnaval
todo el día está abierta
la Parroquial.

Las Tres Misas Mayores,
con la Tercia antes,
Ministro y Coadjutores,
Clero e infantes.
De gala visten
los que actúan o adoran
cuantos asisten.

Está el reclinatorio
bien atendido,
cercano al Ostensorio
por él circuido.
Frente al Señor,
que acoge las plegarias
esparce Amor...

Es la Claustal Procesión
solemne, hermosa,
como manifestación
la más grandiosa.
A ello se presta
la amplia distribución
del Templo de ésta.

Airosos Estandartes
salen por medio,
de una y otra partes
del Presbiterio.
Cruz Parroquial,
la aurífera Custodia,
la sin rival.

Son paradas fijas
en el Rosario
y Patrono, prolijas
como el Sagrario
y Altar Mayor,
fina el Triduo y bendice
Nuestro Señor.

II

Monumento grandioso
de Jueves Santo,
es tan majestuoso,
produce encanto.
En el crucero
ostenta su grandeza
como el primero.

Cuando queda montado
por las Marias,
limpio y bien adornado,
ramos, bujías...
Tal lo embellecen
que siendo éste tan grande
lo empequeñecen.

No obstante sitio tienen
para pasar.

Mayordomos que vienen
para alumbrar
Todos desfilan
por alta plataforma
y se ventilan.

Después de haber cruzado
el claustro entero
que se ha visto colmado
de luces, clero.
Es el total
de Cofrades que asisten
a la Claustral.

Luego el Himno interpretan
cientos de voces,
cuyo coro completan
sin que hayan roces.
“Cristus” el canto
se hace ante el Monumento
el Jueves Santo.

III

Mañanita de Pascua
siempre esplendente,
como la llama en ascua
resplandeciente.
Día de historia,
la Custodia procede
llena de gloria.

Saliendo por la puerta
del lateral,
y al momento es abierta

la principal.
La de otro lado,
la utilizan la Virgen
y el Santo amado.
Da la vuelta a la Plaza
la Procesión,
llega hasta la terraza
en formación.
Y espera allí
a la Madre querida.
con frenesí.

La Virgen del Rosario
sale de prisa
de dentro del Sagrario
la encontradiza,
su Hijito al verla...
quítanle el negro manto,
luce el de perla.

San Juan de hermosa palma
los Estandartes,
reverencian con calma
lucen sus artes.
La Eucaristía
recibe el culto público
el de Latria.

Cuando al Templo regresa
la Procesión,
al instante se empieza
la gran función.
Solemnidad
de los días de Pascua
gran majestad.

IV

Día de San Vicente
el Comulgar,
dispónese la gente
a acompañar.
A la Hostia Santa
que al enfermo impedido
tanto le encanta.

Se hace la Procesión
música y cantos,
en cabeza el guión
Cofrades tantos...
luces, campanas,
el Palio y Revestida
flores lozanas.

Visitan los hogares
dó el Dios del cielo
prodiga a familiares
paz y consuelo.
Gracias le dan
por haber satisfecho
tan grande afán.

Retorna la Procesión
grandiosa Misa
y al Valenciano Patrón
se solemniza.
Pues Crevillente
celebra este gran día
de San Vicente.

V

En el Corpus estamos
la Fiesta hermosa,
por mucho que escribamos
es más grandiosa.
Es en honor
del Dios Sacramentado
Nuestro Señor.

Las campanas voltean
ya la antevíspera,
sus sonos alardean
la nuestra víscera.
Del Corpus son
las alegres campanas
gran fruición.

La Víspera pasacalles
tan general,
que repiten los valles
su eco marcial.
El pueblo en fiesta
la más grande del año
debe ser esta.

Las calles tapizadas,
aromas, flores,
casas iluminadas
con mil colores.
El paso esperan
del Dios Eucaristía
a quien veneran.

Mayordomos, el Clero,
Angeles, Cruz,
y el Municipio entero
a plena luz.
Va últimamente
la Hostia Consagrada
cual Sol naciente.

Todo el pueblo contempla
la Procesión,
el alma bien la templa
su admiración.
Es el querer
con que el Corpus obsequia
a todo ser.

Estas son las funciones
durante el año,
que estas Congregaciones
sin nadie extraño,
tienen completas
en la Iglesia y las Calles
todas repletas.

La de los Mayordomos
del Sacramento;
guarda en sus grandes tomos
todo argumento,
que desgrana éstas
tan continuas, variadas,
y hermosas fiestas.

Con razón adherida
a la de Roma.
"Primas Primaria" entendida,

pues de ella toma
las indulgencias
con gracias, privilegios,
y providencias.

—
Y en los extraordinarios

que se improvisan,
Misiones, Novenarios,
sí se realizan.
Y el Señor sale
es la Mayordomía
la que prevale.

Bendición de la Pila Bautismal

El Sábado Mayor por la ma-
[ñana
procede el bendecir Bautismal
[fuente,
grande ceremonial, gran contin-
[gente,
tiene lugar en hora muy tem-
[prana.
En ella hacen papel la palan-
[gana,
el Crisma, con el Oleo perti-
[nente,
Ministrós, Cirio y Sal, corres-
[pondiente,
monagos, sacristán, visten so-
[tana.
Respondiendo a una voz en su
[actuación
siguen ceremonial tan compli-
[cado,
sirviendo con esmero y atención
llenen las pilas de uno y otro
[lado,

mientras el Preste da la bendi-
[ción
en el vaso exclusivo al infanta-
[do.

—
Acto que el pueblo debe pre-
[senciar,
pues que luego desfilan por la
[fuente
los que aportan al párvulo pa-
[ciente
de culpa original que ha de lina-
[piar.

—
Muchos años con jarro yo
[asistí
para coger de aquella agua ben-
[dita,
la que en mi habitación y Capi-
[llita
con mucha devoción la repartí.

Las Hijas de María

La Madre Inmaculada
en Crevillente
tiene en gente afiliada
gran contingente.
Quien muchas veces
llégase a visitarla
reza sus preces.

Fervientes oraciones,
tiernas plegarias
suponen soluciones
atrabiliarias.
Se las dirigen
a la Virgen Purísima
cuando se afligen.

Son Hijas de María
muy agraciadas,
que revuelven el día
con sus miradas.
Ellas componen
el contingente grande
y en él disponen.

Las funciones mensuales
que ellas practican
concurridas las tales

se verifican.
¡Son tan cumplidas!
las Hijas de María
ya referidas.

Pero en el Novenario,
que es tan solemne
y en culto extraordinario
joyel perenne.
El entusiasmo
es en ellas tan grande
les causa espasmo.

El Altar adornado
para la fiesta,
es suntuoso, cargado
de gran floresta.
Con luces tantas
que de noche cual día
brillan las plantas.

La Virgen candorosa
bajo el Templete
es la fragante rosa
del ramillete.
Este lo forman
las flores, luces, plantas,
con que lo adornan.

Como en estancia propia
muéstrase esbelta,
bajo la cornucopia
airosa y suelta.
Cúpula hermosa
cubre la exuberancia
de bella rosa.

Una vez se dispuso
no colocar
a ningún Santo intruso
sobre el altar.
Mucho sintiendo
la tal disposición
según vais viendo.

Ya el altar con las flores,
la Imagen puesta,
entre lindos primores
sobresale Esta.
Tiene el terreno
tan hecho a su medida,
con Ella lleno.

Todo el Gran Novenario
en él se exhibe,
como en propio Sagrario
y en él recibe
a la hija amante
ante Ella prosternada
en todo instante.

Diciéndola amorosa
cuanto la adora,
callando ruborosa

lo que no ignora.
Son pensamientos
que afluyen a la mente
calenturientos,

La constante oración
ante el altar,
es de grande emoción.
Muy singular.
¡Tanto la implora
cuando Ella se dirige
a su Señora!

La dice muchas cosas,
suspira, gime,
son olas tempestuosas
que Ella reprime.
Mira resuelta
la Madre Inmaculada
que es tan esbelta.

Pos los suyos suplica,
ruega por todos,
contra nadie replica
tan buenos modos...
Ante María
somos todos hermanos.
¿No, Madre mía?

Es su fiesta solemne
tan prevenida,
monumento perenne
a ella convida.
Todos los años

los cultos que la ofrendan
no son extraños.

—
Cuando al Templo retorna
la Procesión,
el altar que se adorna
con profusión.
Está dispuesto
a recibir la Virgen
siempre en su puesto.

—
Todo el pueblo congrega
la Inmaculada,
y hasta aquel que se agrega
va su mirada.
De intercesora
viendo a sus caros hijos
la Gran Señora.

—
Grande iluminación,
gran reverencia,
prolongada oración
gran concurrencia.
La Virgen siente
ante sus plantas
la buena gente.

—
Voces angelicales
la Salve entonan,

acordes musicales
bien la coronan.
Ella entretanto
acoge las plegarias,
vítores, llanto...

—
Fué complemento de esta
la gran Velada,
que estuvo tan dispuesta
y preparada,
por elemento
del Círculo Católico
con gran contento.

—
De poetas, prosistas,
sendos cantores,
quienes muestran altruistas
lindos primores.
Con que la exaltan
a su Excelsa Patrona
cuando la cantan.

—
Más cerró este la puerta
un cierto día,
la terraza desierta,
sin alegría.
La Inmaculada
sin su fiesta cumplida
sin su velada.

La Asociación Josefina

La Piadosa Asociación
que San José patrocina,
la gente crevillentina
la tiene a satisfacción,
gran parte de población
se afilia y se subordina
y espera en José prudente
restaurar a Crevillente.

Vi preparar su Estandarte,
precioso es como ninguno,
trabajo muy oportuno
pues en él se ve tanto arte
que impide que entren en parte
que no trabaje otro alguno
sin que se aliste entretanto
en la Asociación del Santo.

La Sala del Hospital
fué el taller para el bordado,
tomó a su cuenta el tostado
una Hermana en especial,
quien dirigió por igual
a cuantas han trabajado
confeccionando Estandarte
tan hermoso y de grande arte.

Esta entidad Josefina

celebra anual Septenario,
solemne y extraordinario
el que siempre determina
la Fiesta, con Sabatina
Gozos y Sermón a diario,
sirve de preparación
a la Fiesta del Patrón.

A la cual se suman presto
los entusiastas vecinos,
destacados Josefinos,
quienes siempre echan el resto,
el hacendado, el modesto,
de esplendidez no mezquinos,
la Fiesta tanto adornaban
y con ella al Santo honraban.

De marco muy historiado,
con el lienzo transparente,
sobre nubes reluciente
se ve a San José pintado,
es el cuadro venerado
en la Capilla de enfrente
de la Calle San José
que en Crevillente se ve.

Hay también otra Capilla
del mismo Santo a la derecha,

con sus puertas y su fecha,
pintada toda amarilla,
modesta por lo sencilla,
pues que parece contrahecha,
con manises tiene el Santo
a quien le festejan tanto.

Músicas, cucañás, fuegos,
la Calle muy adornada
con la luz reconcentrada.
Capillas do se hacen ruegos,
tertulias, danzas y juegos,
con rebosante algarada,
no faltando el movimiento
para expansión y contento.

Antaño se acostumbraba
la víspera de la Fiesta
“La Serenata” y en ésta
cuando el pueblo descansaba,
mucho se rumoreaba
la buena voz, clara orquesta,
que las delicias hacían
de todos cuantos la oían.

Tan incansables algunos
que el Alba no respetaron
sin cesar, no descansaron,
continuando inoportunos;
sabían que ciertos tunos
tales cantos no escucharon.
Siguen cantando con ganas
desoyendo las campanas.

¡Serenata en Crevillente!,
donde se canta en la mano
en Pascuas, San Cayetano,
los días de San Vicente,
San Juan, San Pedro evidente
en ellos cantan de plano,
complacientes, complaciendo
Crevillente goza oyendo.

Los coros crevillentinos
de ingeniosa formación,
causan grande admiración
en sus dúos y en sus trinos,
y en acordes peregrinos,
toda una revolución,
que en ellos participantes
se muestran diestros cantantes.

Pues que entonan Habaneras
y Operas, Jotas, Zarzuelas,
recorren Calles, Plazuelas,
alternando con Playeras,
se olvidan de sus quimeras
y agradan a jovencuelas
que escuchan entusiasmas
de los coros las tonadas...

Aquí empleo la sordina
silencio la narración,
me concederá el perdón
la Asociación Josefina,
de esta torpe sarracina
hecha en esta descripción
de la Fiesta al Carpintero
que en el cielo está el primero.

Bendición de los campos

Hacia los cuatro puntos car-
[dinales
el Sacerdote un Evangelio canta,
y el Sagrado Texto es de los que
[encanta
recordando los hechos princi-
[pales.
Cantos y Ceremonias casi igua-
[les,
no es de necesidad variar la
[planta
el que oficia recita oración santa
que repele a las huestes infer-
[nales.
Esta función anual siempre
[emociona
al que devoto adentra el conte-
[nido,
el espíritu en ella se expansio-
[na
del inmenso peligro al que está
[influido

la Redentora Cruz mucho coac-
[ciona,
al demonio infernal empeder-
[nido.

Un tiempo ante la Cruz del
[Hospital
se hacía esta solemne bendición,
recuerdo cuando niño esta fun-
[ción.
¡Qué hermoso era en conjunto
[y en detall!

Un túnel se formaba en la
[Plazuela
de las colchas y esteras en colo-
[res,
las juntas se cubrían con las flo-
[res
que aportaban los chicos de la
[escuela.

¿Es sueño o realidad?

Semana Santa
crevillentina,
¿a quién no encanta,
o bien fascina
belleza tanta?

Como oración
que al alma eleva
esta es función
que a todos lleva
honda emoción.

Santa Semana
que es relicario
gesta cristiana
que en el Calvario
bien se desgrana.

Bello conjunto
armonizado,
real trasunto
organizado,
todo en su punto.

Es fiesta rancia
que conmemora
la circunstancia

conmovera
y en abundancia.

Hechos de historia
que ya pasaron
y en la memoria
se conservaron
con toda escoria.

La trascendencia
que aquesta encierra
se reverencia
en nuestra tierra
con gran solvencia.

Y es Crevillente
quien solemniza,
pueblo creyente
el que armoniza
su fe doliente.

Jardines, fuentes,
vergeles, prados,
aguas corrientes
por todos lados
de ecos sonrientes.

Sierra, colina,
cañadas, huerta,
todo se inclina
ante esta oferta
crevillentina.

Policromada
por mil colores,
cual delicada
colección flores
es presentada.

Con los ropajes,
corazas, cascos,
plumeros, trajes,
ricos damascos,
gasas y encajes.

Bonitas vestas,
los capuchones,
lanzas enhiestas,
sendos blandones,
lindas florestas.

Túnicas, mantos,
emblemas, cetros,
músicas, cantos,
rítmicos metros,
sentidos cantos.

Efigies bellas,
Pasos hermosos;
brillan aquéllas;
éstos, preciosos,
preciosas Ellas.

Fulgente luz,
amor ferviente,
llenan la Cruz
del Dios paciente,
Cristo Jesús.

Brillante escena
que representa
la Pasión, llena
de íntima, lenta
y profunda pena.

Luz, alegría,
tristeza y llanto;
dulce armonía
que envuelve el canto
de noche y día.

Onda que alcanza
a los oídos
de aquel que lanza
hondos gemidos
en lontananza.

Enamorado
de tradiciones
que han avalado
las Procesiones
en sumo grado.

Por Ellas viendo
el entusiasmo
que van teniendo
admiro en pasmo
cual van creciendo.

Y aunque alejado
de nuestras fiestas,
siéntome honrado
viendo lo que éstas
se han agrandado.

—
Gloria y Honor,
grande aureola
de inmenso amor,
por nos se inmola
Nuestro Señor.

—
Pasión sangrienta,
sonora brisa
que el pecho alienta
más que de prisa,
su acción violenta.

—
No es sueño, que es realidad;
todo cuanto llevo dicho,
ni es efecto de un capricho,
que es palpitante verdad
lo que con diafanidad
termino de referir,
cuánto he podido sentir,
lamentando la distancia
que me aleja de la estancia
donde comencé a vivir.

—
Gozando las impresiones,
las noticias que a mí llegan,

que en mi espíritu despliegan
fantasías a montones;
las amadas procesiones,
el canto a la Dolorosa,
su Imagen, la más hermosa,
y Nuestro Padre Jesús
cargado con la gran Cruz,
con su música asombrosa.

—
El Cristo de la Victoria,
con su "Cristus" afamado,
que el Orfeón lo ha dejado
para perenne memoria;
también recuerdo la euforia
del canto al Evangelista,
que fué una cosa no vista
el entusiasmo tenido,
por *Marcelo* dirigido
frente al coro de Bautista.

—
Las Angustias con su canto,
el más reciente y moderno,
que es sencillamente tierno
conmueve e incita al llanto.
La tarde del Viernes Santo
y el dúo de las bocinas,
con sus notas peregrinas,
hacen que estas procesiones
transmitan las emociones,
puncen cual duras espinas.

La Dolorosa

La Virgen de los Dolores,
la del azulado manto,
que en él sobresale tanto
el bordado de sus flores,
túnica roja y colores
que producen el encanto
de quien la Virgen admira
y admirándola suspira.

Es la Madre complaciente,
es la Madre Dolorosa,
es la Madrecita hermosa,
es la que sufre paciente,
es la que ruega clemente,
es la que gime llorosa
por el hombre redimido
con el corazón transido.

Tal cual es se manifiesta
como Madre toda amor,
y acoge al gran pecador
cuyo afecto no le resta;
misericordiosa Aquesta
lo presenta a su Señor,
cuya imperiosa asistencia
obliga a la gran clemencia.

La viscera traspasada
por la espada dolorosa,
cual arrebolada rosa
su faz tan amaratada,
y estando tan inundada
del tormento que la acosa,
al desgraciado hombre ve
distanciado de la fe.

Mirad y ved si hay tormento
que al mío se le parezca;
ved si hay temperamento
para sufrirlo, que ofrezca
rendido el consentimiento;
quien ante mí comparezca,
para decirle indulgente:
Hijo mío, ¿estás demente?

La riquísima corona
de plata y oro por fuera;
que en su cabeza luciera;
la que, devota persona
de la industrial Barcelona
mandó que importada fuera,
hermosea grandemente
a esta Imagen reverente.

La que en sus siete Dolores
atrae en su derredor
toda la gente mejor
del pueblo y alrededores,
que oyen la orquesta y clamores
que enamorado cantor
la prodiga en armonía
con orador de valía.

Y ante su altar comparecen
los niños crevillentinos,
pequeñines, remoninos,
quienes sus madres ofrecen
en espera, cual merecen
de su vida en los destinos,
súplica tan bondadosa
hacen a la Dolorosa.

Tradición bendita y santa,
observada por las madres,
y admirada por los padres,
cuya devoción encanta,
al ver a puérpera tanta
con sus niños y comadres,
la ofrendan grandes cariños
y en cuanto pueden los niños.

De esta devoción se sigue
que los pequeños varones
asistan a procesiones
sin que nadie les obligue ;
tal entusiasmo persigue
el canto en sus tradiciones.
de Marchas sensacionales
tan exclusivas e ideales.

Oh Vos Stabat, Plorans, Cantos
por el pueblo tan queridos,
con ansiedad aprendidos,
porque los cantaban tantos...
los cantan en sus quebrantos ;
recuerdan entre gemidos,
y ante la Imagen querida
de la Madre Dolorida.

Se escuchan en los hogares,
en las Calles y las Plazas,
en jardines y terrazas
y en muchísimos lugares,
acordes tan populares
repiten hombres, rapazas,
del cantar sentimental
a la Virgen Maternal.

Cuyas Marchas tararean
todas las clases sociales,
ya en talleres o en locales ;
las gentes estas corean,
con gran cariño hermocean
estas frases musicales ;
place el entretenimiento
al cantar con sentimiento.

Pero al llegar al Paseo,
Viernes Santo en la mañana,
el gran coro se desgrana,
ante imponente gorjeo
e incesante lloriqueo
que de la emoción dimana,
cantando esta cantilena
a la Madrecita buena.

Virgen del manto azulado,
corona sobredorada,
túnica roja y bordada
de color amoratado;
y el corazón traspasado
por el filo de la espada;
es la Madre complaciente
que idolatra Crevillente.

—
¡ Virgen de los Dolores!
¡ Oh, Madre mía!
Ramillete de flores
yo escogería
para tu altar,
ricamente adornarlo
y perfumar.

—
Con claveles y rosas,
lirios, magnolias,
azucenas hermosas,
nardos, begonias,
azahar, jazmines
y aromáticas violetas
de los jardines.

—
Con tiernas devociones,
ayes sentidos,
fervientes oraciones,
hondos gemidos.
Son lindas flores
que rinden a la Madre
de los amores.

Mas siento que las flores,
presto marchitan;
en cambio tus dolores
tanto tiritan...
Feliz anhelo
de ofrendar flores lindas.
¿Aquí?... En el cielo.

—
Donde, glorificada,
Madre amorosa,
contemplemos tu espada
esplendorosa,
cual blanco lirio
transformadas las penas
de tu martirio.

—
Como Reina y Señora
de aquella estancia
do eres distribuidora
de la fragancia
con que perfumas
a tus amantes hijos
y los abrumas.

—
La Imagen tan estimada
que oyera nuestros suspiros
fué hollada por los vampiros
poco antes de ser quemada,
maltratada y profanada,
siendo el blanco de dos tiros
que un perdurable elegante
la disparó en un instante.

El Nazareno

Nuestro Padre Jesús
de Crevillente
cargado con la Cruz
es imponente.
Le quieren tanto
que así lo manifiesta
su nuevo manto.

Sale en la Rogativa
y en Procesión,
siempre es tan emotiva
su admiración.
Y ante su altar
no pasará ninguno
sin a El mirar.

Soberana presencia
su Imagen tiene ;
ante ella con frecuencia
la gente viene.
Perdón le pide.
¡ Son tantas las miserias
en que reincide !

Tantos tiene postrados
ante sus plantas,
dolidos, apenados ;
lágrimas tantas...

A ellas les lleva
el implorar clemencia
que le conmueva.

¡ Nazareno precioso !
¡ Jesús amado !
Muéstrate generoso
e interesado
en nuestra suerte,
que esperamos el día
muy pronto el verte.

Por referencia oída
y asegurada,
tu Imagen escondida,
mas no quemada,
salvóse luego
de la innúmera hoguera,
destructor fuego.

Tienes en Crevillente
adoradores
como pléyade ingente
de trovadores.
Que cantan, lloran,
rezan, ríen, prometen,
tu gracia imploran.

En la Calle te cantan,
en tu altar rezan;
sus miradas levantan
las que tropiezan...
Ojos en llanto.
¿De Jesús? ¿De los hombres?
¡Se quieren tanto!

Alégranle tus glorias,
te hacen promesas,
retrotraen memorias
de tus larguezas.
Los tan queridos
muestranse de ordinario
reconocidos.

Son las necesidades
correspondientes
a todas las edades
muy exigentes.
Tu gracia imploran
cuantos te rezan, cantan,
ríen y lloran.

He nombrado la Calle
y en ella expresa
tu Imagen al detalle
cuanto interesa.
Feliz concordia
que El cargue con la Cruz.
¡¡¡ Misericordia!!!

Esta es la exclamación
que el pueblo hacía
sumido en la emoción

cuando veía.
El Viernes Santo
a Jesús con María.
¿Encuentro? ¡Llanto!

Canto del Miserere,
antiguo, añejo;
el coro cuando quiere
siendo tan viejo,
tanto lo entona
que al pueblo quien lo escucha
mucho emociona.

Es canto que conservan
por tradición,
que a los nervios enervan,
su ejecución.
Canto querido
por el pueblo, que acoge
su eco sentido.

Es Jesús Nazareno
el protector
de sus devotos, lleno
de inmenso amor.
En El se miran,
le ofrendan sus cariños,
por El suspiran.

Por tu santa memoria,
¡oh buen Jesús!,
segura es la victoria
junto a tu Cruz.
Mira amoroso

a todos tus devotos,
sé dadivoso.

Vé tus adoradores,
¡Jesús Divino!
Matizado de flores
sea el camino
que los conduzca
a la Patria; en el cielo,
su alma, luzca.

Y entre tanto nos llega
la postrer hora
recordad en tal brega
canción sonora
del Miserere,
que robustece el alma
del que se muere.

Cuya muerte es un sueño
que al despertar
véase como el dueño
de aquel lugar,
ya preparado
para los que en el pueblo
Te han admirado.

Siguiendo siempre el Paso
en procesión,

sin que hayan hecho caso
de la emoción.
Oyendo el coro
quien canta el *Miserere*
de eco sonoro...

Mas no pareció luego
su gran figura;
también sucumbió al fuego
tanta hermosura.
¡Hijos ingratos!
que destruyen e incendian
caros retratos.

Cuya Imagen subsiste
dentro del alma,
y aunque apenada y triste,
sufre con calma
la privación
de ver al Nazareno
en procesión.

Esperando aquel día
no muy lejano
y gozar la ambrosía
del Soberano
Cristo: Jesús,
en su trono sentado
junto a la Cruz.

El Cristo de la Victoria

El Cristo de la Victoria
que Crevillente venera,
la población toda entera
lo tiene siempre en memoria,
pues que su reciente historia
olvidarla no quisiera;
por ella venera tanto
a este Cristo sacrosanto.

Cuando a nuestro pueblo vino
y al hacer su bendición,
echan suerte y sobrevino
“Victoria” en resolución,
cuyo nombre peregrino
repite con devoción
este pueblo entusiasmado
con el nombre sorteado.

La Calle de la Bodega
cabe el despacho-almacén,
al Redentor, nuestro bien,
se bendijo, e hizo entrega,
do es la casa solariega
de los Magros, que en Edén
la cambia el Cristo flamante
bendito en aquel instante.

Se forma la procesión
para trasladarle al Templo;
la lluvia causa el destemplo;
aquello fué un gran ciclón
que impide la formación,
con la cual daban ejemplo,
traslación que fué una gloria
del Cristo de la Victoria.

Algún tiempo así siguió
que cuantas veces salía
la lluvia se repetía,
estuviese nubo o no.
Providente se mostró
en la pertinaz sequía
que sufrían los hambrientos
campos estos, tan sedientos.

Colocado en el altar
tiene visita constante,
la devota, el fabricante,
el sacerdote, el segiar;
quienes llegan a implorar
en actitud suplicante
sean oídas sus plegarias,
deshechadas las contrarias.

Continua es la romería ;
desfilan todas edades,
suplicándole a porfía ;
quienes muestran sus piedades,
de noche como de día,
se escucha en sus soledades :
heme aquí crucificado
víctima de tu pecado.

No completan su oración,
no se atreven a dejar
sin antes los pies besar
con gratísima emoción,
poniendo toda atención
pegados sobre el altar
do está la Imagen notoria
del Cristo de la Victoria.

Del claustro izquierdo en el
[frente
según se entra por la puerta,
mostrando la llaga abierta
su Imagen resplandeciente,
convida a toda la gente
aun con la Iglesia desierta.
¡ Ved aquí mi corazón,
siempre propicio al perdón !

El devotísimo Cristo
de la Victoria llamado,
el que de muchos es visto,
por los más es venerado ;
ninguno que sea listo
se dará por engañado

ante la Imagen doliente
del Cristo de Crevillente.

Pero el amor se desborda
cuando sale en procesión ;
con lágrimas de emoción
el pavimento se borda ;
allí la gente, cual horda
va en la manifestación,
cuya salida conmueve
al pueblo, quien ve que llueve.

Las doce sonaron ya
en el alto campanario,
y hasta el pie del gran Calvario
el Cristo procede y va ;
a la derecha subirá,
para entrar en Santuario,
donde habrá una gran función.
Palabras Siete... emoción.

La Iglesia es algo pequeña
para el público que acude ;
la gente toda se empeña
en estar dentro, aunque sude,
para recibir la leña
que el predicador sacude
al religioso auditorio
cabe el lecho mortuario...

Cesaron ya de llorar ;
calló la música, el canto,
y el orador entre tanto
tiempo tiene a descansar,
de esfuerzo tan singular ;

la tarde es de Viernes Santo,
tan repleta de emociones
en continuas procesiones.

La más solemne y grandiosa
es la bajada del Cristo;
cada año hay algo no visto:
la asistencia numerosa,
y en su sitio cada cosa,
estando todo previsto;
es del Cristo la bajada,
la procesión bien formada.

Por amplias calles desfila
esta manifestación
de prolongada extensión,
muy ordenada y tranquila,
sin interrumpir la fila
de alumbrantes, formación
que precede al Cristo amado,
al por todos venerado.

¡ Son tantos los que se adhieren!
Todas las Congregaciones,
quienes personal sugieren
de distintas condiciones;
las túnicas que vistieren
enlutadas, con crespones,

por mor al Crucificado,
quien por todos ha expirado.

Pero cuando entra a la Plaza,
abarrotada de gente,
el Cristo parece abraza
al pueblo de Crevillente,
diciéndole que lo emplaza
para fecha conveniente.
Pues Señor es de la vida
el Cristo que así convida.

El Cristo de la Victoria
que el pueblo mucho venera
su Imagen como señora
la tiene siempre en memoria,
de quien recuerda la historia
reciente, flamante, entera;
escóndele dentro el pecho
por culpa nuestra deshecho.

Y últimamente he sabido
que el Cristo tan venerado,
el por todos tan querido,
que sus pies hemos besado,
las Palabras Siete oído;
mucho ante El hemos llorado;
se esfumó, pasó a la historia
el Cristo de la Victoria.

La Virgen de las Angustias

En la Trinidad se encuentra
la Virgen de las Angustias,
con las flores algo mustias,
que no se ven sino se entra,
pero cuando en él se adentra
sorprende con gran dolor
la Imagen del Redentor
ante su Madre, que advierte
ha hecho en El presa la muerte,
en Jesús Nuestro Señor.

Forma un grupo interesante
la Madre con su Hijo muerto,
bajo de la Cruz, cubierto
con el velo vergonzante.
Ella le mira anhelante,
recordando sus bondades,
sus milagros, sus piedades,
su amor desinteresado,
hacia el hombre rebelado,
lleno de infidelidades.

En la Sacristía antigua
se habilitó la Capilla
donde este gran grupo brilla
ostentando su valía,
iluminada en el día
por occidental ventana,
que mira a la trasmontaña

con la luz que aquélla ofrece,
entre el jazmín que allí crece
el geranio y mejorana.

Dentro del fanal cerrado,
tal cual mandó la Señora
do se conserva hasta ahora
brillante y pulimentado,
tan limpio, tan arreglado,
con la Virgen expresiva
tan llorosa y emotiva,
contemplando a su Hijo muerto,
y en tan magno desconcierto
haciendo que el hombre viva.

Tan sólo a éste agregaron
para formar altar, mesa,
efecto de una promesa
que oportuna la entregaron,
cuyo esfuerzo realizaron
los devotos que han querido,
hasta verle convertido
en altar, todo él completo,
de servicio muy repleto
aunque un poco reducido.

El pueblo con devoción
lo cuida espléndidamente,

lo adorna artísticamente
cuando sale en procesión,
sufrido han transformación
los ropajes tan bordados,
corona y puñal plateados,
trono y monte ha enriquecido
su cruz ha sobresalido
con toalla a ambos lados.

—
Es todo un conjunto hermoso
complemento en nuestra fiesta,
ocupa su sitio en ésta
comparece esplendoroso,
y al mirarle tan precioso
viendo brillar grandemente
su adorno correspondiente,
a piadosa Cofradía,
quien todo lo revolvió,
hasta verlo tan luciente.

—
Viernes Santo, Procesión
de la bajada del Cristo
resulta este grupo visto
con grande iluminación.
Se admira con perfección
y en su completo detalle,

el que muestra en plena Calle
la Virgen que en su regazo
sostiene al Hijo del brazo
diciendo al hombre que calle...
Que sienta dentro del alma
los Dolores, la Pasión,
muy hondo en el corazón,
para dar paso a la calma,
viendo las flores, cual palma
cimbreada, que lo adornan,
las luces que lo transforman,
con las joyas tan brillantes,
con entusiastas cantantes
cuyas estrofas trastornan.

—
Pues son las Marchas moder-
[nas
enervantes y sentidas,
tantas veces repetidas
que hacen temblar a las piernas,
en sus expresiones tiernas,
con acordes inspirados,
magistralmente cantados
por el coro numeroso
cuyo conjunto armonioso
dejamos impresionados.

La Cruz de la Pasión

Con todos los Trofeos de Pa-
[sión,
la Redentora Cruz va a la ca-
[beza,
sin ostentar valor, sin gran ri-
[queza,
se admira al comenzar la Pro-
[cesión.
Causa ésta profundísima impre-
[sión,
cuando se la contempla pieza a
[pieza,
que al admirarla así mucho in-
[teresa,

tan varia y complicada colección.
Nuestra Mayordomía al con-
[servarla
anualmente la asea y la compo-
[ne,
su esmaltada pintura predispo-
[ne,
al tener que salir y al presen-
[tarla,
brillante pulcritud con que se
[impone
el sistema nervioso al contem-
[plarla.

El Santo Entierro

La Procesión General
más solemne en Crevillente,
que se celebra en creciente
entusiasmo sin igual,
desde tiempo inmemorial,
es la del Cristo Yacente
la llamada Entierro Santo
con Pasos, música y canto.

Hay que ver de donde salen
tanta música y cantores,
con Marchas de las mejores,
y Estrofas que sobresalen,
composiciones que valen,
sonidos que son clamores,
la mayoría de Pasos
no van de música escasos.

Con tambores y cornetas,
con soldadesca romana,
de indumentaria galana
tres centurias bien completas,
las tres de filas repletas
con Estandartes de grana,
de distinto colorido
usan las tres el vestido.

Una va en la Negación,
otra tras el Prendimiento,
yendo como en complemento
la Caída en colofón.
Completan la formación
y van en su seguimiento,
paseando los encajes
de sus lujosos ropajes.

Tiene una especialidad
que no se ve en otras partes,
Se la dan los Estandartes,
en color, gran variedad,
sin ser gran preciosidad,
sin menospreciar las artes,
figuran a la cabeza
do su cofradía empieza.

Veinte hermosísimos Pasos
en la Procesión desfilan,
la Santa Cruz la perfilan,
hombres de nervudos brazos,
que en estos anuales casos
voluntariamente alquilan,
cumpliendo añeja promesa
que tanto les interesa.

Y en principio va la Cruz
con Trofeos de Pasión,
enlutados, con crespón
faroles, a media luz,
dejando ver al trasluz
las vestas con capuchón,
las que integran la portada
de formación historiada.

Después la Convocatoria
con redoblante y tambores,
que encapuchados señores
hacen sonar con euforia,
siguiendo en la trayectoria
los acordes cual clamores
que las bocinas timbradas
lanzan muy acompasadas.

Bajo artístico dosel
el Bambino, el buen Jesús,
abrazado con la Cruz
tan codiciada por El,
sonriendo a todo aquel
que lo mire a plena luz,
muéstrase tan animado
por haberla ya alcanzado.

De entre los Pasos más bellos
está la Samaritana,
la que comparece ufana
a la cabeza de aquellos,
la de trenzados cabellos,
la de los labios de grana,
ante el Maestro Divino
junto al Pozo Jacobino.

La Cena es Paso moderno,
el buen Jesús con los doce,
todos de semblante tierno,
únicamente algún roce
se ve en Judas, que el infierno
lugar en quien nadie tose,
está ya para él dispuesto
sin excusa ni pretexto.

El Paso del Lavatorio
sencillo y bien presentado,
con un ángel muy alado,
quien metido en su abalorio,
con diminuto envoltorio,
allí comparece al lado,
entre San Pedro y Jesús
que deslumbra ante la luz.

El de la Oración del Huerto,
adornado cual ninguno,
el Jesús tan oportuno,
con el Ángel tan despierto,
de acompañamiento yerto
por el sueño inoportuno
y el Ángel de la palmera
con el cáliz por señora.

El Paso del Prendimiento
el más grande y más pesado,
Jesús, Judas y un Criado
Soldado con su armamento.
San Pedro con ardimiento
la oreja a Maleo ha cortado,
todos de talla y rollizos,
completamente macizos.

Tras de él los Alabarderos,
muy barbudos y marciales,
de corazas ascentralas,
cascos de grandes plumeros,
como antiguos los primeros,
tal dicen los historiales,
de antiquísimo señora
que utilizan por bandera.

Paso de la Negación,
San Pedro con la Criada,
Soldado con su celada
con Gallo y no el de Morón,
todos de gran relumbrón,
ella tan solo sentada,
el Gallo con boca abierta,
si no canta desconcierta.

Armados lleva tras de él
los de morado color,
de sorprendente esplendor
sus aceros y oropel,
quienes forman tras de Aquel
que está como espectador,
junto al ardiente brasero
y ante el Gallo postinero.

Es San Pedro Arrepentido
Imagen muy expresiva
que allá en su entraña efusiva
se le adivina el latido,
parece oírse el gemido
del dolor que le cautiva,
y en su acentuada expresión
deja muy honda impresión.

El Paso de los Azotes
también de talla es el Cristo,
lo mismo que los tres Zotes,
tan adornado y provisto,
que no se aprecia en sus lotes
si no se fija uno listo;
pues azotan sin piedad
a la Sacra Humanidad.

Es el Paso del Balcón
el más numeroso en vestas
con sus colas sobrepuestas
que lucen en procesión,
sus cofrades, ocasión
en la que extienden aquestas,
y de la Lonja al Calvario
no lució otro vestuario.

La Verónica es el Paso
sencillo porque va sola,
pero frecuente es el caso
de acompañarla con cola
sus cofrades, por si acaso
se encuentran con la aureola
que todavía le falta
siendo tan pomposa y alta.

Al Paso del Nazareno
le preceden los cantores,
coro muy completo y lleno
de barítonos, tenores,
tiples de canto sereno,
y bajos atronadores,
el Miserere cantando
y al buen Jesús suplicando.

El Paso de la Caída
recogidito y flamante,
con bordado rebosante
su túnica es guarnecida,
la Cruz tallada y pulida
comparece cimbreante,
el Sayón y el Cirineo
desempeñando su empleo.

La tercera Compañía,
la de encarnado color,
en bordados gran primor
que en sus ropajes lucía,
vistiendo enorme valía
desde el pequeño al mayor,
con su banda de cornetas
y sus escuadras completas.

El Santo Cristo grandioso
con Magdalena a sus pies,
y el gran sudario a través
por sobre el monte rocoso,
fijo en la Cruz el coloro
como Dios y Hombre que El es,
propicio a otorgar perdón
en su magna compasión.

También lleva sus cantantes
que entonan Estrofas bellas,
las que repiten constantes
animados por aquéllas
las devotas alumbrantes,
ya que se prohíbe a ellas
tomar parte activa en coro
que resulta tan sonoro.

San Juan el Evangelista,
el de hermosísima palma,
con detenimiento y calma
por muchísimos es vista,
toda ella está provista
de flores, que son el alma
de esta artística belleza
de inapreciable riqueza.

La popular Dolorosa,
la que en sus Marchas se observa
una ejecución preciosa
que al crevillentino enerva,
cuya tradición hermosa
de padres a hijos conserva,
con veteranos cantores
que la rinden sus clamores.

Paso del Descendimiento;
pequeño, conmovedor,
sus cantos de lo mejor,
en flores muy avariento;
alumbra con sentimiento
y le da grande esplendor,
la Cofradía animada
de la Virgen Angustiada.

El Sepulcro, el palomar
como en Murcia se le llama,
el de allí es rico ejemplar:
aquí se adquirió a la fama
que aquel consiguió alcanzar,
siendo la artística cama
que, radiante de esplendor,
ocupa Nuestro Señor.

Este al antiguo reemplaza,
porque si aquél fué modesto,
éste enriquece su puesto,
pues tal grandeza desplaza,
que se habilitó otra casa,
para salir y entrar presto,
de un Mayordomo la oferta
quien preparóle gran puerta.

Se la llama palomar
por los alados querubos,
desprendidos de las nubes
que la vienen a formar,
los que se ven asomar
por todos lados, si subes
la vista por los contornos
querubos son sus adornos.

Uno en la cabecera,
otro en los pies,
otro en la tapadera
y otro al través.
Rindiendo el vuelo
al Divino Yacente
al Dios del cielo.

María en su Soledad,
con negro manto,
la que mueve a piedad
invita al llanto.
La Madre buena
de Jesús, de los hombres,
la Nazarena.

Se emplea más de dos horas
en formar la procesión,
los coros en profusión
y entre músicas sonoras
la multitud de Señoras,
movidas por compasión
a la Virgen acompañan
sus rostros con llanto bañan.

La asistencia a las mujeres
de antiguo se las permite
y en otras se las remite
a la ausencia, pues son seres
que propasan sus deberes
sin que ninguno lo evite,
siendo de hombres las funciones
de estas magnas procesiones.

Atraviesa nuestra Plaza
esta magna Procesión,
Calles de la Concepción,
Pérez Alonso, antes pasa
por Bodega y otra escasa,
San Joaquín, Soler, Cantón,
San José y su Travesía,
San Miguel, Mayor, seguía...

Por Carmen y Abrevadero,
Morquera, Lonja, San Roque,
sin que el cansancio sofoque,
ya en la Plaza el pueblo entero

los Pasos desde el primero,
que esperan aviso o toque
por el que desfilan todos
en prolongados períodos.

Siendo ya la hora avanzada
cuando aquesta se termina,
y entonces... la desbandada,
hacia su añeja morada
cada Paso se encamina.
son las dos cuando ésta fina,
hora es para descansar
del continuo trajinar.

Los cuerpos examinados
con cierta curiosidad
se descubre la crueldad
con que han sido éstos tratados,
por completo están lisiados;
demuestran con claridad
son del entusiasmo efecto
conseguido en el trayecto.

Termino esta narración
¡Santo Entierro en Crevillente!
Atendido el contingente
es la mejor procesión
de esta industrial población,
tan bondadosa y creyente
que tiene en sus procesiones
sus más preciados jalones.

El Rosario Largo

Primera fiesta del año,
el Rosario de la Aurora,
de mañana a primer hora
desfila, sin causar daño,
sin ser a ninguno extraño
canto y música sonora,
que forman el argumento
del magno acontecimiento.

Rosario Largo le llaman
que bien le caracteriza
puesto que en El se desliza
y su grandeza proclaman
el coro de gentes que aman
al Rosario, que electriza,
es la devoción latente
del pueblo de Crevillente.

Precede al Santo Rosario
el alegre despertino,
que avisa a todo vecino
en el día extraordinario
quien se sienta voluntario
para seguir el camino
que recorren los amantes
de la Virgen, sus cantantes.

Delante llevan la Cruz
entremedio de faroles,
para que no falte luz,
pues son tinieblas, no soles,
los que se ven al trasluz
y a veces los girasoles
de los huertos, que al pasar
distingúense al descollar.

Larga fila de mujeres
de trecho en trecho alumbradas
por faroles, con ujieres,
quienes cantan las tonadas
mezclados todos los seres
con voces muy adecuadas,
formando el coro grandioso
de conjunto tan hermoso.

El Dios te Salve María,
con notas altisonantes
que desgranán los cantantes
en dulcísima armonía,
es la hermosa melodía
con que los acompañantes
obsequian a la Señora
aclamándola su Aurora.

Nada digo del Misterio
ni del Padre nuestro escribo,
cadencias graves percibo
que tienen esto muy serio,
cual gemido en cautiverio,
sin más detalles me inhibo,
porque se dirige el canto
a Dios, al tres veces Santo.

Es su música ancestral
y exclusiva en la región
que entona a la perfección
todo el pueblo en general,
que en el arte musical
tiene gran satisfacción
y eleva sus energías
a la Aurora en ciertos días.

Rosario Largo; la Aurora
con faroles, pomo, estrellas,
voz timbrada de ellos y ellas
en música tan sonora.
Son miles, masa incolora,
varones, chicos, doncellas,
los que forman el Rosario,
tan largo y extraordinario.

Dios te Salve, Bella Aurora,
Patrona del Gran Rosario,
Dios te Salve Portadora
del precioso Relicario;
Dios te Salve Bienhechora
del hombre, quien de ordinario
acude a Ti arrepentido
de haber mucho delinquido.

Anual Fiesta a San Pascual

Celebra en mayo florido
cabe el Domingo tercero
al Santísimo ofrecido,
de tiempo imperecedero,
festival muy concurrido.

En actos crevillentinos
netamente pueblerinos,
no he visto otra cosa igual
como los que a San Pascual
le ofrendan estos vecinos.

Describo la romería
que esta fiesta desplazaba
por si conviene algún día
recordar al que olvidaba
el trajín que Esta ofrecía.

Es grande acontecimiento,
porque nuestro Santo habita
en tan humilde aposento
que hace las veces de Ermita,
y al sacarle... movimiento.

De víspera era bajada
del alto del Canastel
su Imagen muy venerada
en brazos de algún doncel
por la cuesta accidentada.

Llevado al cuarto molino
convertido en Santuario
unas horas, de contino
dispónese el vestuario
de este Santo Alcantarino.

Allí acuden los pastores,
los devotos, los mandantes,
Estandartes elegantes
la dulzaina y los tambores
y abundantísimas flores.

Afamados polvoristas,
las pequeñas crotalistas,
las devotas, los piadosos,
quienes le cantan los gozos
y otras gentes no previstas.

Al atardecer se ordena
el descenso hacia el poblado:
todo el camino se llena
desde el uno al otro lado
con gente de faz serena.

Descansa en cada molino,
y en los huertos, que al pasar
le echan flores sin cesar
como un fuerte remolino,
todos y cada vecino.

Así, enramado de flores
y entre vítores nutridos,
el Santo de altos amores
llega al pueblo entre estampi-
[dos
de cohetes atronadores.

Repican de buena gana
tocando las Oraciones,
por callejuela lejana
se entra en todos los rincones
la devota caravana.

Hasta que llega a la Plaza
y en el Templo Parroquial
lo entran como en propia casa,
colocándole en sitial
donde noche y día pasa.

Al siguiente por la tarde
habida ya la función
de la mañana, un alarde
de entusiasta devoción,
de nuevo disponen y arde
el contento popular,
cuando anuncian las campanas
que el Santo va a desfilar
por las Calles más galanas
de este modesto lugar.

Plaza, Sacro Corazón,
Reina Victoria, Bodega,
Purísima, Pascual Bailón,
Pelota, alguna de pega.
Mayor y frente al turrón,

se arma la gran trapatiesta
que hace temer por la Fiesta
con los chicos y los grandes,
porque todos como en Flandes
quieren disponer en ésta.

Sin miedo se han arrastrado
y tal barullo han armado
que de poco al Santo tiran,
entretanto que retiran
los dulces que han alcanzado.

Costumbre tradicional
del confitero devoto,
pues no lo toman a mal
el que cumpla su anual voto
en obsequio a San Pascual.

El Carmen y el Lavadero
presencian la despedida,
y el Santo replacentero
sigue la grande avenida
hasta el molino primero.

Donde tiene preparada
una artística fachada
de fuegos artificiales
con varias piezas iguales,
o bien traca iluminada.

Deshecha la Procesión
proceden en Romería,
los unos con devoción
los otros de algarabía,
hasta el molino en rincón.

Allí son de oír los gozos
que los ancianos y mozos
con entusiasmo ferviente
demuestran que en Crevillente
hay alegría y... sollozos.

En el Alto de Vayona
no se queda una persona,
ni en Vereda y Libertad
a no ser que enfermedad
la retenga en la poltrona.

¿Tan sólo estos Barrios son
quienes muestran tal tesón?
Todo el pueblo en general
es quien sigue a San Pascual,
apellidado Bailón.

El que en el año no cesa
en continua Romería,
acudiendo cada día
diligente y con presteza
para cumplirle promesa.

Tiene visitas constantes
por las tardes y mañanas,
suben jóvenes amantes,
las parejas novenzanas
y aun los mismos fabricantes.

Quienes llevan la merienda
con fines menos piadosos,
pero no habrá quien defienda
dejen de cantar los Gozos
cuantos vienen a esta tienda.

Sois Glorioso San Pascual
el Santo más venerado
por este pueblo industrial.
¡Sosténlo siempre a tu lado!
¡Libralo de todo mal!

El implora tu asistencia
en grupo e individualmente,
recurre a tu gran clemencia,
te suplica humildemente
tu paternal providencia.

Pues Crevillente situado
ante tu Cueva-Ermitorio,
te reverencia postrado
cual si fueras tu el custodio
portentoso, aventajado.

Tiene en Ti puestos sus ojos,
te ofrenda cuanto dispone,
no desoigas sus enojos,
pues ante tu altar expone
su corazón sin abrojos.

La Procesión del Corpus

Del Corpus la Procesión
pretendo hacer el recuento
de Imágenes y elemento
que iba en la gran formación
de esta solemne función
genuinamente española,
do la Hostia nunca fué sola,
porque a Esta precedía
tan selecta compañía,
la cual forma como aureola,

San Blas iba a la cabeza
angustiado por los rollos,
cubierto por los cogollos,
que eran grandes, de una pieza
los que con delicadeza

colocados en las andas
con otras varias viandas,
que a la Imagen tanto cubren,
pues apenas se descubren
la mitra y báculo en tandas.

Santa Teresa después,
con blanquísima paloma
que sobre el hombro se asoma,
como inspiradora que es,
llevando en torno a sus pies
lirios, nardos, pasionarias,
prematuras frutas varias,
con que la gente piadosa
la adorna muy afanosa
recitándole plegarias.

San Sebastián enramado
cabe el árbol aprehendido
por las ramas protegido
con flores hermo­seado,
de saetas tan plagado
que hoy reemplazan los claveles
cogidos en los vergeles
de la acendrada piedad
que su buena vecindad
cuida en sendos anaqueles.

San Alberto, con las frutas
prematuras y en sazón,
pepinos, uvas, melón
que al partirse... las disputas,
por quien con ropas enjutas
sin haber sudado apenas,
se lleva las cosas buenas,
dejando a los portadores
lo restante, con las flores
requesones, berengenas.

San Francisco colocado
en su hermosísimo trono,
luciendo el sayal a tono
con su artístico bordado,
por sobre él se ve asomado
colmado de bellas rosas,
todas ellas tan hermosas,
que exornan en derredor,
del que obtuvo del Señor
sus cinco llagas preciosas.

San Antonio, en azucenas
tiene un stock importante

de aroma tan abundante
que mitiga muchas penas,
y a los que en vidas ajenas
preténdense entrometer,
manifestando el querer
en momento inoportuno,
el Taumaturgo a ninguno
se decide a complacer.

San José, tan enramado
de flores, frutas, verdor,
no cabe a su alrededor
más follaje sonrosado,
estando tan adornado
el Glorioso Carpintero
con tanto gusto y esmero,
con tantas flores y frutos
cual los preciados tributos
que le ofrenda el mundo entero.

Santa Mónica enseguida,
cuyo trono es un vergel,
con tanto lirio y clavel,
con malvarrosa florida,
entre ramas protegida
ostenta bellos primores
como el brillo de las flores,
su proba maternidad,
quien salvó con su bondad
al hijo de sus amores.

De Casia, la Santa Rita
la que atraviesa la Puente,
también se ve complaciente
entre flores metidita,

dejando su hermosa Ermita
para entrar en formación,
en esta gran Procesión,
mostrando al Crucificado
en sus manos sustentado,
prendido en el corazón.

Matrona Santa Anastasia
con su trono y campanil,
con las flores del pensil
vistiendo el manto con gracia,
puesto que a la aristocracia
perteneció, a la romana;
por eso pasea ufana
su renombrada realeza,
ostentando su riqueza
en su artística peana.

El santo Mártir Manuel
alguna vez lo sacaban
y su trono transformaban
como un florido vergel,
formándole gran dosel
las ramas multicolores
matizadas por las flores
y los frutos sazonados,
que parecen colocados
por adiestrados pintores.

A la Aurora Divina
mucho la exaltan
la rosa y clavelina,
que no le faltan.
gratos olores

ofrendan a la Aurora
tan bellas flores.

La Purísima hermosa
vista en sus andas,
más que fragante rosa,
más que en volandas.
El gran Salcillo
puso en esta su Virgen
el geniecillo.

Virgen del Carmen es
muy remonina;
la archivaron después
tan pequeñina.
También salía
con sus gajas y joyas
este gran día.

La Virgen del Remedio,
la Trinitaria,
traída de su predio,
bella araucaria;
con collar de oro,
aderezo y cadena,
todo el tesoro.

Virgen de la Asunción
del Hospital,
trono de relumbrón
de buen cristal;
con lindas flores
y riquísimo manto
de los mejores.

Virgen Desamparados,
matrona hermosa,
vista de frente y lados,
esplendorosa.
Con cabellera
ricamente ondulada,
collar, pulsera.

La Virgen del Rosario,
la Titular,
dilecto santuario,
bello ejemplar.
La más airosa
ostentando sus galas
majestuosa.

Mayordomos servidos
con sus candelas,
y alumbran entrometidos
niños con velas.
Los comulgantes
primera vez de la Hostia
participantes.

Los coros de angelitos,
las niñas todas
con níveos trajecitos
que imponen modas.
Van esparciendo
los pétalos de rosa
y procediendo.

El suelo tapizado
con estas flores
queda bien preparado
en mil colores.
Para pasar
el Dios-Eucaristía
sin tropezar.

Sigue el Ayuntamiento,
la Banda toda
con gran recogimiento
ve y se acomoda,
la población
que adora la Hostia Santa
con emoción.

Fiesta a la Santísima Trinidad

Es el Barrio del Puente
tan rimbombante,
quien sostiene a la gente
siempre anhelante,

Pues en cuanto a la fiesta
del Gran Misterio,
es seguro que en ésta
hay algo serio.

El cartel que propone
todos los años
es de los que se impone
sin aledaños.

Tiene su vecindario
muy decidido,
no vive de precario
ni reducido.

Preparando su fiesta
el año pasa,
preocupándose de ésta
cada uno en casa.

Discurriendo, ingeniando
cosas tan nuevas,

que vayan admirando
los de las cuevas.

Quienes bizcos quedaron
años pasados
cuando les taponaron
por los terrados.

Con arcos y banderas,
lindos estores,
que adornan las fronteras
y alrededores.

Pues los toldos variados
tal los ocultan
entre ricos bordados
que ellos sepultan.

Tanto arte manifiestan
estos vecinos,
que a ninguno molestan
en sus caminos.

Ahora bien, favorecen
brindando sombra
y a los que comparecen
o se les nombra.

¿Por ventura esta fiesta
en qué consiste?

¿Algún secreto en ésta
que hoy ya no existe?

Pequeñas diferencias
muy ingeniosas,
con raras coincidencias
en muchas cosas...

El Bando anunciador
con el programa
lo hace el recitador
de mejor fama,

Con Trisagio cantado,
que es un derroche,
su coro armonizado
y en plena noche.

Brillan las claras voces
de acompañantes
que recorren veloces
sendos instantes.

Todo el Barrio alegrando
su melodía,
mientras se va acercando
el fausto día.

La Banda en pasacalles
recorre el Barrio,
haciendo eco en los valles
su itinerario.

Voltean las campanas
al mediodía,
por la noche y mañanas
con alegría.

La dulzaina obligada
a ciertas horas
deja oír su tonada,
voces sonoras...

Cambemos, lector querido,
del metro hasta aquí empleado,
pues creo reconocido
que el Gran Misterio adorado
debe ser bien referido,
aunque no profundizado,
porque es la Augusta Deidad
Santísima Trinidad.

La que de su Templo sale
en solemne procesión
cual gran manifestación
sin que ninguna otra iguale
tan correcta formación
que aparenta lo que vale,
pues se enseñoorea en medio
la alba Virgen del Remedio.

Recorre Calles Ribera,
Marchantero y Ardid Juan,
Plazuela hasta la Morquera,
vuelta por San Sebastián,
siguiendo la carretera

y al final retornarán,
entrando al Templo luciente,
abarroto de gente.

Y entona el coro nutrido
la Salve al Alto Misterio.
¡ Perdon a al hombre perdido !
¡ Da a sus penas refrigerio !,
porque está reconocido
al inefable Misterio

de la Augusta Trinidad,
la Santísima Deidad.

Luego el castillo famoso,
verbena con gran calor ;
las gentes rebosan gozo ;
cucañas cuyo valor
ostenta todo un buen mozo
de bronceado color.
Así es la Fiesta del Puente
del pueblo de Crevillente.

Ferías y Fiestas a San Cayetano

Glorioso Cayetano,
en Crevillente
tu nombre soberano
tiene ascendiente.
Porque en su Feria
vas mezclado cual sangre
dentro la arteria.

Comenzaste en la sierra
tu providencia
incendiando esta tierra
tu gran clemencia.
Y ante tu altar
acude el pueblo ansioso
a suplicar.

Es tu nombre bendito
San Cayetano,

el por muchos escrito
con fuerte mano.
Tan reverente,
que tiene hondas raíces
en Crevillente.

Te honra con una Fiesta
aparatoso,
la más solemne en ésta,
la más grandioso.
Tres son los días
que dedica completos
tres alegrías.

Agosto, día cinco,
primero en Feria,
música con ahinco
cosa algo serio.

Pues son las Bandas
las que agrandan las fiestas
con sus parrandas.

—
Día seis, la diana
siguiendo luego
tarde y noche, en mañana,
colosal fuego.
Es el castillo
que atrae alrededores
por su gran brillo.

—
Y es el número grande
de nuestras fiestas,
el que requiere se ande
por largas cuestas.
Esto es lo que hacen
los que vienen de fuera
tal se complacen.

—
Después toda la noche
con la sandía
que les dura el derroche
hasta otro día.
Luego al siguiente
amanece pitando
toda esta gente.

—
El Rosario de Aurora
con su gran canto,
les anuncia que es hora
de ver al Santo.
Pronto disponen
de visitar la Iglesia
y se componen.

Entréganle promesas
con oraciones,
en la mente o expresas,
son devociones.
¡Cosas le dicen!,
las que esperan del Santo
se realicen.

—
Sobre las ocho dadas
la procesión,
descalzas, despeinadas,
con devoción.
San Cayetano,
a todos tus devotos
tiende tu mano.

—
De corto recorrido,
pero completo,
a ella han asistido
con gran respeto.
Y con frecuencia
con la Cruz se ha juntado
la presidencia.

—
Al regresar al Templo
Misa y Sermón,
la que oyen dando ejemplo
de discreción.
Terminada ésta,
se retornan a casa
ya hecha la Fiesta.

—
Santo de Providencia
San Cayetano,
con suma complacencia

sobre tu mano,
muestra a Jesús,
mirasle enternecido
a plena luz.

—
¿Quién pudiese imitarte?
¿Cuál tu gozar?
¿Quién después de admirarte
vuelve a pecar?
Ve, este es mi anhelo,

por hermoso camino
llévame al cielo.

—
Do celébrase Fiesta
eternamente,
sin parecerse a ésta
de Crevillente,
Y allí gozar
la dicha inacabable
del bienestar.

Fiesta de la Asunción, XV Agosto

La Virgen de la Asunción,
la de la Iglesia la muerta,
siguiendo la tradición,
todos los años despierta
la dormida devoción,
cuando comparece abierta
su hornacina sepulcral
para cambiar de sitial.

—
Camón madera torneada.
Fibra que dió un abedul,
cubierta con grande tul,
con rico manto alhajada,
corona plata dorada,
sandalias de oro y azul,
es la Imagen reverente
la Asunción de Crevillente.

Es muy sencilla su Fiesta,
con la de Elche coincide,
canto el litúrgico pide
sin música, sin orquesta,
la solemnidad de ésta
tan solo el Clero preside,
las campanas con el canto
celebran Entierro Santo.

—
La dulzaina en algún año
salía en la procesión,
de la Virgen de Asunción
resultando el ruido extraño,
pues se tenía de antaño
ajeno a esta devoción,
salvo un caso extraordinario
que no acontece a diario.

También Sermón se le hacía
más no siempre alguna vez,
orador de nombradía (L. Calpe-
[na])

oí un año gloria y prez
de España, solemne día
el que coincidió a su vez,
en procesión animada
por la Banca acompañada.

Solemne toda la Octava,
Misa y Salve en procesión.
Así se honra como honraba
la Virgen de la Asunción,
según datos así obraba
pasada generación,
entusiasmada y amante
de esta Imagen tan brillante.

Fiesta del Hospital

LA MANGRANA

Si la Pepa no protesta
desde el sitio do reposa,
en la composición ésta,
por no retarla en prosa,
describiré su gran Fiesta.

Fué en sus tiempos "La Man-
[grana",
así llamada por todos,
la fiesta más soberana
para el que de todos modos
le gustaba la jarana.

El Pregón anunciador
de la fiesta de este Barrio
fue muy comprometedor,

al que con plan temerario
quiso ser competidor.

La Virgen de la Asunción
de víspera trasladada
en correcta formación,
a la Parroquia es llevada
con grande iluminación.

Al tocar las Oraciones
se observan las tradiciones
y cumplen anuales votos
con sencillas devociones,
sus entusiastas devotos.

La Salve de despedida
en la Ermita se cantaba
por capilla muy nutrida
que el pueblo la coreaba
cuando le era conocida.

Cuando la Virgen saliera
traspuestos ya los umbrales,
no faltaba la palmera
de fuegos artificiales
que al instante se encendiera.

Música, bomba, campana,
entusiasmo, vivas, traca,
despiden la Soberana
que entre perfumes de albahaca
iba a la Iglesia cercana.

Celebrada la Función,
siempre fué al siguiente día
la Misa con el Sermón,
con toda pompa volvía
a su humilde posesión.

Recorriendo varias Calles,
atravesando el paseo
Nueva, María Miralles,
Bodega, Purísima, creo,
paradas, con sus detalles.

Ya en la Plazuela vecina
de la Ermita de la Santa,
la gente se arremolina
y entretanto el Clero canta
sin descorrer la cortina.

Más apenas los tirantes
ceden de su tirantez,
aparecen vacilantes
sorprendidas a su vez,
las prisioneras volantes.

Inocentes palomitas
de la *mangrana* lanzadas,
y al volar asustaditas
con miedo a ser destrozadas,
por el pueblo, pobrecitas.

Y entonces... las madres mías
éste tira, el otro caza,
y entre tantas fechorías
la Virgen entra en su casa
envuelta en las alegrías.

Acordes de Eslava suenan
que es Salve tradicional
y en el espacio retrueñan
cohetes, bombas, que al final
los contornos de humo llenan.

Luego la Banda tocaba
piezas de su repertorio,
que la gente disfrutaba
con animado jolgorio
hasta que se retiraba.

Nada diré del castillo
de fuegos artificiales,
siendo siempre de gran brillo
sin temor a los rivales,
sus toros, con cabestrillo.

Ved aquí la fiel reseña
de la Fiesta de la Bomba,
que pareciendo pequeña
se agrandaba por la tromba
de la gente ribereña.

Sirva en alivio del alma
de aquella mujer tan buena,
que a la Fiesta con gran calma
consagró su vida llena,
luciendo hasta el fin su palma.

Fiesta a San Roque

De Hornacina pequeña,
tras buen forjado balcón,
y al mismísimo rincón
que lleva la cuestecita,
donde San Roque ejerce
la celestial protección,
su fiesta inspira este Santo
la fiesta en que gozan tanto.

La Imagen que se conserva
sacada de su Hornacina,
se ve truncada, no es fina,
si en cuidado se la observa,
debió estar en la reserva
cubierta tras la cortina,
a un ángel tiende su mano
tras el perro de hortelano.

Recuerdo que en mi niñez,
cuando el cólera acampaba
y la muerte prodigaba
con avara rapidez,

vi al Santo más de una vez
por las calles se llevaba
recitándole sus gozos
mezclados con los sollozos.

Por jóvenes decididos
la Imagen fué recorriendo
los hogares e impartiendo
a apestados y afligidos
la gracia y favor pedidos
quienes van correspondiendo
con ferviente devoción
pasada ya su emoción.

Algunos años la Fiesta
que a este Santo se le hacía,
no era como otras, aquesta
era la que más lucía,
por los números que en ésta
seleccionados había,
de veladas, fuegos, canto,
con que obsequiaban al Santo.

Recuerdo que un año hicieron
carrera de bicicletas.
Las cintas de arte repletas,
quienes éstas obtuvieron
todo el día las lucieron
como si fuesen atletas,
llevándolas triunfadores
portando al Santo entre flores.

—
Circunscritos al programa
no dejan de hacer lo que otros,
prueban en carrera a potros
sin menoscabo a su fama,

las Calles también enrama
admiradas por nosotros,
es fiesta tan animada
que supera a la pasada.

—
Con fuegos artificiales
la música a discreción,
Misa, Sermón, Procesión,
por estrechos andurriales,
limosna a los menestrales
todo a gran satisfacción;
como la piedra de toque
para honrar al Santo Roque.

Fiesta a San Joaquín

Me exigen que no de fin,
a esta lenta narración,
sin describir la función
en honor a San Joaquín,
que es, no alado Serafín,
pero es viejo venerable
y en su vida responsable
de la Divina María
que en su ancianidad volvía
la vida a serle agradable.

—
Es Fiesta anual, no seguida,
pues dependía el hacerlo
de una dama que por verla

de Barcelona atraída,
se traslada prevenida
y apenas al pueblo entraba
al instante procuraba,
pues su anhelo era constante,
preparar fiesta brillante
y de ella se preocupaba.

—
Visitaba a los vecinos
invitándolos activa
a la Fiesta relativa,
y en sus hogares mezquinos
éstos, corteses y finos,
acogen su invitación

con grande satisfacción,
ofreciendo tomar parte
y ostentando su gran arte,
flamante iluminación.

Cuida del Santo y su Hija
les ofrece unas coronas,
muy artísticas, tan monas,
sin que nada a nadie exija,
y en su conducta prolija
procura no molestar ;
también restaura su altar
que en la Parroquia a la izquier-
tienes, y nadie se acuerda [da
prestarle ayuda al pagar.

Las Imágenes limpiando
que de tiempo inmemorial
se conservaban tan mal,
sus pinturas destacando
y con ellas sonsacando
de suciedad adherida
la riqueza allí escondida,
dejándolas muy brillantes,
tan limpias como eran antes,
su talla favorecida.

No sé de dónde provienen
estas Imágenes viejas,
es lo cierto que en parejas
bien Uno y Otra se avienen,
restauradas se sostienen
como esperando a Santa Ana
y empotradas en peana
gran relieve y buen dorado

con pies de hierro forjado
cuadrilonga y tan galana.

Fué tanta su devoción,
pues pensó incluir la Abuela
que en completa parentela
saliera en la procesión
entusiasta pretensión
no faltó quien la impusiera,
por si alguna vez quisiera
completar la trilogía
de los Padres con María
la Santa Familia entera.

Como ella sola entusiasta
de hacer al Santo no cesa
sin mediar una promesa
nunca diciendo ya basta
esta Fiesta se hiciera hasta
que vino de Barcelona,
esta dama que en persona
preparaba la función
a San Joaquín su Patrón,
de su familia y Casona.

Con la dama el Viejecito
tuvo una asidua donante,
hacedora en todo instante,
guárdala allá un rinconcito ;
éste fué su gran delito,
su inmenso afán, grande anhelo,
haced que goce en el cielo
a Joaquín, Ana y María,
ya que en el mundo cumplía
festejando el Santo Abuelo.

La Virgen de la Salud

Pequeñita, acampanada,
con los ojos muy brillantes
y los rizos ondulantes,
la carita sonrosada,
es la Imagen venerada
adquirida en Orihuela
de escultor de humilde escuela,
y encargada por devotos,
que en Ella cumplen sus votos
amparándose en su estela.

Sentando esta relación
se me ocurre hacer historia,
pues conservo en la memoria
cómo fué su adquisición,
sirviendo esta narración
para describir su fiesta
pues muchos años aquesta
repetían, obsequiando
a la que iban venerando
con grande entusiasmo en esta.

De este siglo en los comicios
hubo en el pueblo epidemia.
¿Fué en castigo a la blasfemia?
¿O en reprensión de otros vi-
[cios?
Fuesen o no estos propicios,
ciertamente dió lugar,

pues conviene recordar
cuál fué el designio de Dios,
sabed que exterminio atroz
entristeció todo hogar.

Perniciosas calenturas,
las tifoideas taimadas,
hizo estrago en las amadas,
segó en flor sus hermosuras,
tan amargas desventuras
todo hogar sumió en el llanto
se silenció todo el canto
por la falta de salud
sufriendo la juventud
enormísimo quebranto.

Sólo un Barrio quedó exento
en las Cuevas de Ceniza,
en donde no se entroniza
la Segur con su tormento;
con grande remordimiento
reconocen sus vecinos,
cuán ciegos en sus caminos
anduvieron; hoy ilesos,
piensan ser menos traviesos
cumpliendo fieles destinos.

Deponen rancia actitud
reconociendo que a Ella

la Purísima Doncella
donadora de Salud,
librara a su juventud
atendiendo a sus quereres,
pone en salvo a sus mujeres,
escuchando sus plegarias
preferidas a otras varias
que la elevan otros seres.

Débenla especial favor,
inmenso agradecimiento,
pues los libró del tormento
macabro y arrollador,
exentos de tal terror
hacen pronto la encomienda
adquiriendo hermosa prenda
sin que a ninguno le duela
los duros (ocho) que en Orihuea
abonaron en la tienda.

Ya la Imagen adquirida
piensan carece de hogar,
en donde ha de prodigar
protección, salud, la vida,
la vecindad advertida
prepara una parcela,
quien la ofrece, sólo anhela
le proteja asiduamente
en todo lo concerniente
a su amada parentela.

El sitio es muy adecuado,
extratégico el lugar,
para Templo y para hogar,
perfectamente encuadrado,

en alto está situado
el Santuario bendito;
aunque humilde y pequeño
sirve de cómoda estancia,
se divisa a gran distancia,
aunque está arrinconadito.

Lo llena la Gran Señora
la Virgen de la Salud,
que espande toda virtud
al cristiano que la implora,
al instante en cada hora
que invoca a la Virgen Santa,
cuando gime, cuando canta,
cuando suplica o la reza,
esta celestial Princesa
que al caído lo levanta.

Debo añadir además
que esta Imagen venerada,
anualmente festejada
difiere de las demás,
solemnizándola más,
pues no solamente un día
la Fiesta se la ofrecía,
muchos años se empareja,
se solemniza y festeja
con popular romería.

Sin alterar el programa
que desgranar estas fiestas,
sin que resulten molestas
ni pierdan su justa fama,
en repetida amalgama
de bajarla y de subirla,

con música que al oírla
la vecindad alarmada
salía hasta la fachada
con gran gusto a recibirla.

Efecto de las promesas
de gentes agradecidas,
que ante la Imagen rendidas
la obsequian con sus finezas,
la dicen lindas ternezas,
la vitorean y aclaman,
la demuestran cuanto la aman
la venida la hermosean,
con gallardetes que ondean
en recios postes que enraman.

Por eso a este Santuario
situado en el ático
acuden el pobre, el rico,
con frecuencia casi a diario,
sin hacer más comentario
que en oraciones y ofrendas,
siendo las mejores prendas
que ofrendan ante el altar
de Madre tan singular
que da salud, da bendidas.

Y ante la Virgen de hinojos
dan las gracias más rendidas
con las lágrimas vertidas
de la fuente de sus ojos,
vadeando los abrojos
por truncado vericuetto
vuelve el devoto repleto
satisfecho y muy contento

de haber dado cumplimiento
a su ofrenda por completo.

Confiamos Gran Señora
no nos falte la salud,
viviendo en la longitud
de que sois dispensadora,
y ampáranos por ahora
en la vida, en todo instante,
para llegar anhelante
siempre prendido en tus lazos,
como el Hijo entre tus brazos
hasta la resurrección triunfante.

Y en la hora postrimera
no me dejes ni un momento,
necesitaré el sustento
como aquel que desespera,
como aquel que bien quisiera
asegurar su victoria,
repasando en su memoria,
recordando tus ternezas,
que son presagios, lindezas,
y antesalas de la gloria.

Y en aquel trance mi guía,
mi sostén y mi defensa,
hasta lograr paz intensa
en el cielo. ¡Madre mía!,
do luce el eterno día,
do se goza el bienestar,
do te se puede admirar
como Emperatriz del cielo
que prodigas el consuelo
en el cielo y tierra y mar.

Fiesta de la calle Honda

La Virgen de la Correa
que sale en la procesión,
es la misma del balcón
que en la Calle Honda hondea,
el fuerte viento la orea
diciendo con su silbido
que allí hay tesoro escondido,
una Imagen resguardada
cabe el balcón asomada
contemplando el barrio hundido.

Pequeñita, pero hermosa,
de mirada complaciente,
que esplende a toda la gente
con actitud candorosa,
su protección no reposa
preferente a los vecinos,
que aunque pobres no mezqui-
[nos,
pues la están siempre mirando
y Ella a ellos consolando
cual buenos crevillentinos.

Anualmente la festejan
con toda solemnidad,
hija de la gran bondad
y en ningún año la dejan,

los festivales reflejan
su modo de ser galantes,
con cucañas abundantes,
músicas a todo pasto,
sin omitir ningún gasto,
con fuegos descacharrantes.

Las Verbenas tantas fueron,
que se dió la coincidencia
que la inmensa concurrencia
de una y otra se entendieron,
porque entrambas anduvieron
obviando los altercados,
la de los Desamparados
con la de la calle Honda,
y entre combinada fronda
disfrutaron ambos lados.

La Imagen de lindo talle
con la correa ceñida,
por el balcón protegida,
la que hermosa Honda calle,
con riquísimo detalle
su diminuta persona,
la de pequeña corona
como el Angel fué traída,
por la dama desprendida
de la industrial Barcelona.

Ntra. Sra. de los Desamparados

En el Barrio de la Villa famoso en sus tradiciones, tiene múltiples funciones, que celebra a maravilla aquella gente sencilla que en cada fiesta o función adorna con profusión sus calles que son estrechas, cubren con palmas las brechas de antigua edificación.

La de los Desamparados que ocupa su turno en ésta, fué la grandísima Fiesta de los tiempos ya pasados, sus entusiasmos probados con gusto reconocido, pues teniendo el recorrido más corto que San Francisco, presentaba esta un gran cisco de trecho en trecho vencido.

¿Y aquél en qué consistía? La célebre Mantoniasa haciendo Academia en casa, a las niñas instruía, cuya selección hacía,

con las de voz más timbrada, las de cara sonrosada, las de garbo y gran donaire, las que se entonan al aire para cantar a su Amada.

Aprendían himno hermoso al son de su gran guitarra, y a la sombra de su parra, con infantil alborozo; ensayo tan candoroso entretenía a las bellas, las pequeñinas doncellas que tienen ya pretensiones, para entonar sus canciones ya en el coro, o solas ellas.

Dominan el Villancico, las prematuras señoras, que con sus voces sonoras alegran al pobre y rico, pasando su buen ratico discutiendo con ardor que cuando pase el calor emprenderán seriamente el estudio conveniente e imitar al ruiseñor,

Canto que así comenzaba:
“Luz radiante, bella aurora”.
Coro y estrofa que ahora
con placer lo recordaba,
el mismo que me causaba
cuantas veces lo he oído,
por el coro muy nutrido
que hacía sus filigranas
en la Plaza las campanas
bajo el arco y recorrido.

Muchas veces fué cantado
en paradas de costumbre
que eran tantas cual azumbre,
siendo por ellas colmado,
cada vez interpretado
con amaestrado gusto,
mientras les dejaba el susto
a las niñas debutantes,
quienes se creen cantantes
ya pasado su disgusto.

Ultimo canto en la Plaza
despide a la Gran Señora,
a la Madre Amparadora
que retorna a su gran Casa,
sin rebasar de la tasa,
sin notarse la fatiga
sin que ninguno las diga
que han abusado de voz
con esfuerzo tan atroz
que este canto las obliga.

Ya en ella otro año esperar
para pasear triunfante

el coro infantil cantante
quien mucho se ha de esmerar,
cuando repita el cantar
a la Madre del Amparo,
si no lo impide algo raro
que a nuestro alcance no esté
y se oponga a nuestra fe
con vandálico descaro.

Luego en años sucesivos
esta Fiesta anual se hacía
pero no comparecía
la Imagen de tonos viva.
Cuáles fueron los motivos
no nos importe indagar,
los debemos respetar
siempre que se haga la fiesta
según la tradición de ésta
que debemos conservar.

Otra de cara morena
es quien a Esta reemplazara
que sobre el arco mostrara
su amabilidad serena;
compareció menos llena,
dicen que ante Esta se hallaba
en Marchand, que allí moraba
con su huerta y Santuario
y estanque recipendario
que una mina alimentaba.

Elección de la familia
que cuida a la Gran Señora,
sobre el arco, enfrente ahora
a esta Imagen utensilia,

como aquel que reconcilia
a la Imagen en cuestión,
la adorna con profusión
con sus joyas la enriquece,
que la misma no parece
cuando sale en procesión.

El coro infantil cesó
porque aquella mujer fuerte
pagó el tributo a la muerte
y su guitarra calló;
la Segur eliminó
a la amante profesora
y la Madre Amparadora
quedó sin coro, ni canto,
sin himno que alegró tanto
y sin guitarra sonora.

La Fiesta se viene haciendo
con toda solemnidad,
gracias a la voluntad
que sus hijos van teniendo,
todo el pueblo respondiendo
a las distintas llamadas,
que devotas destacadas

solicitan por amor
a la Madre del Señor
para sus Fiestas nombradas.

Por la Plaza, San Francisco,
Pósito, Campanas, Villa,
Plaza Facorro, cual quilla
Travesía en plan morisco,
antes y después del cisco,
prosigue lo mismo que antes,
con ligeras variantes,
la misma que el gran Patrón
recorre la Procesión
de esta Imagen sin infantes.

Al Maestro Miguel Francia
se deben estos festejos,
quien los dispusiera anejos,
a su amor y su constancia,
cuando vivió en vigilancia
de la Iglesia en construcción.
Nos legó esta devoción
a la Virgen Valenciana,
a la Reina Soberana
de toda nuestra región.

Fiesta del Santo Angel

De elevada inspiración
en conjunto y en detalle,
imposible que me calle
sin hacer la descripción,
en la breve relación
detallada con esmero
del grupo tan lisonjero
que el Angel y el niño forman,
pues parece que lo informan
de espíritu verdadero.

El Angel con su actitud
muestra el camino del cielo,
al mortal que con anhelo
procede con rectitud
practicando la virtud;
con dulcedumbre de miel
el mancebo asido de él,
con su ropaje modesto,
que ansía encontrarse presto
en la gloria con aquél.

En cuanto a humana hermosu-
[ra
son ejemplar de belleza
por su donaire y limpieza,
por la color y finura,
en una y otra figura

hay tal naturalidad,
tan persuasiva bondad
que atrae, electriza, imanta
y al admirador le encanta
tan bella preciosidad.

Este acierto escultural
traído de Barcelona,
a simple vista emociona
con su hermosura ideal,
tiene también su historial,
que conviene conocer,
por si llega a acontecer
previando tiempos mejores
de entre sus admiradores
llegue a desaparecer.

Levantóse un edificio
en el *Barranqued* de enmedio,
que sirviese como predio
de la virtud contra el vicio,
que fuera este muy propicio
reuniendo condiciones,
con sus holgados salones
para capilla y escuela,
sin que en ningún caso huela
a pérfidas intenciones.

Todo a expensas de una dama
de conocida piedad,
de honda religiosidad,
de reconocida fama,
para que el hombre a quien ama
encuentre allí educación
su completa formación
religiosa e instructiva,
para que prospere y viva
dueño de la situación.

En cuanto al primer proyecto
se cumple admirablemente,
pues se encuentra en Crevillente
otro Santuario perfecto,
de maravilloso efecto
en aquella gran barriada
anchurosa y apartada
del centro de población,
que ve con satisfacción
tan grande obra realizada.

Porque en cuanto a lo segundo
la complicación política,
sin resquemor a la crítica
dejó en olvido profundo,
y este proceder rotundo
a ninguno a molestado,
porque la han habilitado
para celebrar la Fiesta
y diciendo Misa en ésta
todo el Barrio ha congregado.

De aquí que el Angel Custodio
habite en ese Santuario,
venerado Relicario
de amor, do no vive el odio,
donde se oye el clavicordio
en determinados días,
cuyas bellas armonías
dan a entender a la gente
que es día sobresaliente
que se honra en sus melodías.

Esméranse los vecinos
en su aseo y su limpieza,
sin alardes de grandeza
sin ser tampoco mezquinos,
hacen alto en sus destinos,
preparan su grande fiesta,
que es de nombradía en ésta
con programa muy completo,
de entusiasmo este repleto,
sin asomo de protesta.

El Presidente y Vocales,
reunidos con frecuencia,
ponen toda su solvencia
en las fiestas anuales,
como de las principales
con dulzaina, Banda y juegos,
cucañas, toros y fuegos
que se ven de todas partes,
y se admiran tantas artes,
callándose tantos ruegos...

¡ Angel Santo de la Guarda!
Sé fiel acompañador
de este pobre pecador,
que en los infiernos no arda;
como el campesino escarda,

y andando cual peregrino,
muéstrame siempre el camino
que tu actuación simboliza,
y haz que corriendo, de prisa,
logre el celestial destino.

Fiesta de San Miguel

El Arcángel San Miguel,
como ningún otro hermoso,
manifiesta su alborozo
erguido encima de aquel
que, siendo esbelto doncel,
hoy lo somete y corrige
el que al infierno dirige
y allí a innumerables diablos,
maquinando en los establos
del mundo, a quien este aflige.

Prendado de su hermosura,
pues las Imágenes vistas
son de inspirados artistas,
hijas de su donosura,
cuya arrogante figura
con simpatía atrayente,
mas la que hay en Crevillente
es tan esbelta y tan fina,
que para mí, predomina
sobre las del contingente.

Esta Imagen por quien quiera
se la admira y reverencia,
de excelente preeminencia
(ofenderla no quisiera);
tengo vistas las de Enguera,
Redován y Seminarios,
Formentera y otros varios;
las de Madrid y Tudela,
y otras de muy buena escuela
en distintos Santuarios.

Contiene tanto detalle
y un conjunto tan perfecto,
que para admirar su efecto
hay que verla en plena calle,
en las huertas, en el valle,
en la carrera, en la Plaza,
en la Iglesia y en la casa;
atrae hacia sí la gente
su rostro resplandeciente,
su espada, casco y coraza.

Algún año era sacada
en piadosa procesión,
inspirando devoción
su candorosa mirada;
la familia entusiasmada
a cuyas expensas se hace
se expansiona y se complace
dedicándole festejos
variadísimos, complejos,
sin que nadie los rechace.

Muestra generosidad
y entusiasmo decidido
en San Miguel preferido
por toda la cristiandad,
consecuente a su bondad,
a su amor y grande anhelo,
al que triunfa en alto cielo
y recibe las plegarias
que en las horas solitarias
se elevan del bajo suelo.

Defiéndenos del infierno,
del demonio y sus secuaces,
preparáranos los enlaces
y apártanos del averno;
cual del infante más tierno
el cielo es patria segura,
por tu intercesión procura
que la victoria logremos
y por siempre disfrutemos
de eterna paz y ventura.

La familia generosa
que te festeja algún año,
no sufra ésta ningún daño,
por siempre sea dichosa,
pues en festejarte goza
y en cuidarte se recrea,
haz que por siempre te vea
en tu patria el alto cielo,
ábrele la puerta al vuelo,
por siempre dichosa sea.

Fiesta del Alto de la Barcelona

De la fiesta más moderna
quiero hacer la relación,
siguiendo en la narración,
¡y haga Dios que sea eterna!
expresión esta tan tierna
que me obliga a proceder,
pues cuido el jugo, extraer

me propuse en un principio,
no temiendo a ningún ripio,
que escribo lo que fué ayer.

Cuando de entusiasmo llenos,
del Alto humildes vecinos,
intentaron anodinos

hacer fiesta en sus terrenos
y excesivamente buenos,
dispuestos ya a comenzar,
vieron la Virgen del Mar
tan hermosa y complaciente,
y dijose aquella gente :
¡ Ya tenemos Titular !

Pronta la preparación,
se alistan sendos devotos,
vuelcan bolsos manirroto
del metal de adquisición,
recogen a discreción,
y con dinero sobrante
se marchan para Alicante,
donde al comercio visitan,
y al instante solicitan
lo que su pecho anhelante
quiere : ¡ La Virgen del Mar !,
que el comerciante no encuentra
y en su colección se adentra,
quien no cesa de exclamar :
¡ Qué caso tan singular !
Cuán grande angustia me acosa ;
mas aquí veo *una cosa*
que es de los mares : un pez ;
si tienen tanto interés...
¿ Qué tal te parece, Rosa ?

¿ Puede servir de una vez ?
Porque hay que ver variedad
en tamaña cantidad,
sin despertar interés ;
si lo dejamos, después
puede enfriarse el ambiente ;

la respuesta es contundente :
Sin Imagen no nos vamos,
así que lo que hay compramos
y contentamos la gente.

Y el Arcángel Rafael
Tobías, con su pescado,
todo bien empaquetado,
a Crevillente con él ;
habiendo adquirido aquel
cuya compra satisfizo ;
con esto el cambio se hizo
de la primera intención,
dándole esta solución
que parece fué un hechizo.

La Virgen del Mar dejando
postergada en el altar,
de él la habían de sacar,
según venían pensando ;
luego fueron preparando
el lugar más distinguido
para este Santo elegido
por aquella circunstancia,
muy hija de la ignorancia
por la que ha prevalecido.

Así en la primera Fiesta
y en los años sucesivos,
con idénticos motivos,
la hacen, mas sin protesta ;
el grande entusiasmo de ésta
la Banda lo proporciona
y el Alto "La Barcelona"
tiene en modesta hornacina

a San Rafael, quien domina
en todo hogar y persona.

Contentos de haber logrado
con su Arcángel protector
el talismán seductor,

el prototipo deseado
de su entusiasmo sagrado;
como al último vecino,
guíame por buen camino,
glorioso San Rafael,
que nunca me aparte de él
hasta alcanzar mi destino.

Imágenes veneradas

Era antigua tradición
que antes y aun después de fiestas
las Imágenes de Aquestas
recorrer la población,
dando con ello ocasión
de admirar tranquilamente
su rostro resplandeciente,
propicio a escuchar razones,
que envueltas en oraciones
les dirige mucha gente.

Las entran en los hogares,
las entronizan en mesas,
las ofrendan sus promesas,
en medio de los cantares,
que entonan con singulares
arrullos de devoción,
la piadosa asociación
que la Imagen patrocina
con música peregrina
de sencilla ejecución.

El hogar se ha transformado
con la esperada visita
de aquesta Imagen bendita,
totalmente hermosado;
con su luz lo ha iluminado;
lo impregna con su fragancia,
vierte en él la exuberancia
de los dones celestiales,
que son como manantiales
de bienestar y abundancia.

Así en una y otra casa
adonde la Imagen entra
en todas ellas encuentra
donde prodigar sin tasa;
en las Calles y en la Plaza,
por doquiera esparce dones,
que son dulces emociones
para los participantes
de gracias tan abundantes
que prodigan a montones.

Esta ancestral devoción
no debió nunca dejarse,
mucho menos olvidarse
en la nuestra población,
que espera en la protección
de las Imágenes estas,
a quienes hace sus fiestas
como en reconocimiento
al grato procedimiento
que prodigan sin protestas.

Tradición muy religiosa
netamente popular,
que a nadie debe extrañar
la demostración piadosa
que tiene selecta prosa,
que es inspirada poesía,
es algo como ambrosía
de sabor extraordinario,
que todo este vecindario
hacia sus Santos sentía.

Los cuales no selecciona
porque en las distintas fiestas
muestra su entusiasmo en éstas,
y en todo va su persona
que se crece y se emociona

ante la eximia bondad,
la celestia claridad
que la ilumina y encanta.
Bien sea el Santo o la Santa
que honra en su festividad.

Pues todos son medianeros
ante el Trono del Señor
que alcanzan al pecador
el perdón, cuando altaneros
sus ayes de ecos sinceros,
los eleva cual gemidos,
siendo éstos correspondidos
por la especial protección
que siente la población
en los Santos preferidos.

Reciban del bajo suelo
nuestras pobres alabanzas,
cifradas en esperanzas
que respondan al anhelo
de acompañar en el cielo
a quienes han protección
a la nuestra población.
Imágenes veneradas,
siendo por ésta estimadas
con singular devoción.

Fiesta de Santa Agueda

La Fiesta de Santa Agueda es anual,
en dulces y turrónes abundante,
que es como la colmena rebosante
su *Porrate* instalado en el ferial.

Las gentes de los pueblos y la huerta,
se dirigen allí bien preparados
para adquirir los dulces y torrados,
consiguiendo el llenar grandiosa espuerta.

Tal es la tradición de los huertanos:
comprar la gran pesada a sus niñitas,
que con sumo interés las jovencitas
la reciben y estrujan en sus manos.

Pero pasa ese día... y al siguiente
los de Jijona, astutos vendedores,
dedicanse a correr alrededores
y a traspasar el género excedente.

Callosa, Almoradí, los dulces prueban,
otros pueblos los ven al transitar,
pasando de un lugar a otro lugar,
a vender mercancía la que aprueban.

Se dirigen los más a Crevillente,
quien con dulce deseo los recibe,
preparando el bolsillo, que apercibe
para comprar turrón, que es tan ardiente.

Grandes cajas repletas de pasteles,
de peras, mazapán y peladillas;
variadísimo anís y otras cosillas
formadas con residuos de las mieles.

Turrón de cacahuet algo pasado
y azucarados trozos de melón,
muchísimos objetos a montón
y santos de color muy sonrosado.

Se admira este total intercambiado,
gastando el capital ligeramente,
comprando del dulcísimo ingrediente
ricas limas y el cardo gigantesco
que facilitan tierno, blanco y fresco,
adquiérenlo en la Fiesta alegremente.

Sin temor, aprensión ni miedo alguno,
adquieren mientras queda material,
contentos de su compra en general,
lamentando el llegar poco oportuno,
cada año, sin perder apenas uno,
he comido los dulces de la Santa,
cuyo extraño sabor en la garganta
la endulza y amarguea suavemente,
pasando al interior lo impertinente,
revelando su efecto, el cual quebranta.

Fiesta de San Felipe de Neri

San Felipe es un lugar
que está anejo a Crevillente,
para que al contribuyente
fácil le fuera el pagar,
se le tuvo que agregar,
y el término pertinente,
ya el pago verificado,
de su carga es aliviado.

Celebra su Fiesta anual,
que es bastante concurrida;
acude todo Catral,
de Crevillente reunida
la Junta Municipal
designa quien la presida,
acudiendo Crevillente
en comisión solamente,

“El Porrata” es en la plaza,
que profusamente adorna;
llénase por la gran masa
de gentes de la contorna,
la que entorpece al que pasa,
pues su dirección trastorna
para ver al Santo amado,
por todos muy visitado.

La Misa con el Sermón
a las diez en punto empieza,
y asisten con devoción
los del pueblo, que en riqueza
tienen igual proporción,
se exceptúa alguna pieza,
que siempre en todo lugar
suele alguna descollar.

La dulzaina es la delicia
de los grandes y los chicos;
estos buenos Filipicos
les sabe a dulce caricia,
la escuchan con avaricia
y el redoblante y zorcicos,
los que tocan variados
artistas muy afamados,

Banquetes a domicilio,
le tienen todas las casas,
en este día no escasas,
sin necesidad de auxilio;
también su anual concilio,
discutiendo si las razas,
las que dedica a recria,
son de más precio y valía.

La procesión sorprendente,
Clero y Banda de Catral,
todo el pueblo en general
tan orondo y reverente.
Comisión de Crevillente,
van en paseo triunfal,
San Felipe y Dolorosa ;
si El hermoso, Ella grandiosa.

En la Iglesia ante el altar
las dos Imágenes puèstas,
las Comisiones enhiestas
empiezan a desfilar ;
los hombres de este lugar,
las mujeres tan compuestas,
besan reliquia del Santo,
de Filipenses encanto.

Luego entrada ya la noche,
esta gran fiesta termina
con los fuegos, un derroche
de pólvora, que ilumina
el pintiparado coche
que más tarde se encamina
al pueblo, antes invitados
y al próximo año esperados.

Atrás la huerta dejando
y el ingrato saladar
de esta fiesta singular
sus números recordando.
Fuimos éstos comentando
con sabor muy popular
y entramos en Crevillente
satisfechos de esta gente.

La Boleta del quixal

La víspera de Todos Santos
en ésta se acostumbraba
lo que aquí se la llamaba
“La Boleta del quixal” ;
tradición que en las escuelas
de pleno repercutía
y era de ver la alegría
de la infancia en general.

Acudían a las clases
con sus libros y los cestos,

tan mudados y compuestos,
para allí depositar
un sencillísimo obsequio
de granadas y melones,
chocolate, requesones,
higos, almendras, la mar.

Con esta ofrenda sencilla
acrecientan la despensa,
proporcionándole intensa
alegría, en su ansiedad,

la cual el maestro aprecia
y no por lo que en sí vale,
sino porque sobresale
su añeja necesidad.

Siéntese reconocido,
corresponde a esta fineza,
demostrando su largueza
una Estampa hace entregar
que entre las hojas del libro
con fina dedicatoria
la guardan para memoria
de esta epopeya escolar.

Por ésta se ve en los padres
algún reconocimiento
al trabajo impropio, lento,
en la plena educación
de los hombres del mañana,
quienes serán portadores
de lo que los profesores
ponen en su formación.

Al Santo Job imitando
en paciencia y sufrimiento
por el enorme tormento
el que han de sobrellevar
con hijos de tantas madres,
cada cual con sus caprichos,
que imponen cual fieros bichos
su manera de pensar.

Discurrir frecuentemente
diabólicas travesuras

las taimadas criaturas
que no quieren aprender,
conformándose al instante
que cometen sus torpezas
las pueriles ligerezas
que suelen comprometer...

Cuanto hemos asistido
en nuestro pueblo a la escuela
esta tradición revela
cuán inmensa es la labor,
como honorable conducta
la de los doctos varones,
que en oportunas lecciones
nos hicieran gran favor.

Las lecciones que aprendimos
con esfuerzo tan laudable,
de contextura admirable,
las que debemos seguir,
dejando las modernistas
que van por otros senderos,
complicados derroteros
de quienes se debe huír.

Consoladores recuerdos
de aquellos hechos pasados,
por nosotros celebrados
en la sonriente niñez,
con el correr de los tiempos
escenas tan soñadoras...
quién pudiera en estas horas
disfrutarlas otra vez.

Las almas

El día de Todos Santos,
por la tarde, el cementerio,
de ordinario triste y serio,
se alteraba por los cantos,
por los suspiros y llantos
de los muchos familiares,
que lejos de sus hogares,
visitan las sepulturas
cuyas bóvedas oscuras
guardan restos similares.

Doblan todas las campanas
y en sonos intermitentes
recuerdan a los vivientes
que son las glorias mundanas
como las obras profanas,
y eleven sus oraciones
a las más altas regiones,
por los difuntos pidiendo,
quienes se fueron durmiendo
sin más preöcupaciones.

La Santa Iglesia dispone
del tesoro de indulgencias
y al restañar las dolencias
de las almas las impone,
al fiel que ello se propone

apartándose del vicio
con pequeño sacrificio,
llegándose al Templo Santo,
librará de gran quebranto
al ser que le fué propicio.

“Por nuestros caros difuntos
todos debemos rogar”,
los repiten sin cesar
hondos gemidos, conjuntos
y óyense en todos los puntos
de este recinto sagrado,
que esta tarde es visitado
por muchedumbre de gentes
quienes ven a sus parientes
en grande fotografiado.

Paños negros, luces, flores;
las sepulturas adornan,
cubriéndolas las transforman
con artísticos primores,
y fúnebres resplandores
que al admirador le dicen
lo mucho que éstas desdicen
en sitio sacro y bendito
al recuerdo circunscrito,
cuya ostentación maldicen.

Cuanto más que esto le agrada
las sencillas oraciones,
hijas de hondas emociones
que ante la tumba postrada
la familia contristada,
pide al Todopoderoso,
para las almas reposo,
luz para la eternidad,
en cuya gran claridad
hay interminable gozo.

Y a lo sumo en este día
el canto de un Responsorio
que haga eco en el Purgatorio
por si alguna allí sufría,
esperando aquel gran día

de la libertad triunfante
para volar rutilante
hasta el Trono del Señor,
henchida de inmenso amor,
cual pretendía anhelante.

Responsorios, oraciones
que las almas necesitan,
pues con ellas resucitan,
se elevan a otras regiones,
para gozar amplios dones,
recompensas celestiales,
exentas de todos males,
con la Divina visión
que es el premio, el galardón
de los bienes eternos.

Aguinaldo

Era costumbre el salir
los días de Pascua en ésta,
todos ellos de gran fiesta,
Estandartes a pedir
para el culto subvenir
de distintos Santuarios,
siempre escasos, tan precarios,
con grandes necesidades,
para sus festividades
y gastos extraordinarios.

Sale el de la Trinidad,
también del Santo Hospital,
la Purísima al igual,
con toda solemnidad;
faroles, bombo, hermandad,
quien los villancicos canta
y el espíritu levanta
con las coplas entonadas,
populares y adecuadas,
cuyo sonsonete encanta.

Recorren Calles y Plazas,
pasan por los Callejones,
se entran hasta los rincones,
donde quiera que hallan casas :
llevan sus grandes capazas
con guitarras e instrumentos,
cantando siempre contentos,
recortando el estribillo
que repite algún chiquillo
con las dueñas de aposentos.

Cantar que luego perdura
y entretiene en el trabajo,
bien a jornal o a destajo,
se repite con hartura,
y exprimiendo la dulzura
del recuerdo evocador,
tararéase mejor
para esquivar la impaciencia
que a veces la impertinencia
despierta hasta el mal humor.

Presto las capazas llenan,
como los grandes cepillos,
donde vuelcan los bolsillos
las gentes, cuando éstos suenan,
pues las alegran no apenan
sus cantos tradicionales,
que son vastos historiales
de la ancestral devoción
que esta nuestra población
tenía en días Pascuales.

De su cosecha ofrecían
gran parte seleccionada,
la que era depositada
en capazos que traían,
la cual después la vendían ;
con su importe iban comprando
cuanto iban necesitando,
o para el fondo aumentar,
pudiéndolo administrar
según lo fuesen gastando.

Aguinaldo socorrido,
porque en las Capillas estas
ya no escasean las fiestas,
las tienen tan en cumplido
con todo lo recogido
por la devota Hermandad
los días de Navidad,
y lo que da el talonario
para el gasto extraordinario
de la gran festividad. .

Costumbre en nuestros mayo-
[res,
pues que de ella se sirvieron
y tanto favorecieron
todos sus grandes amores,
mostrándose protectores
de Imágenes y Capillas
con todas sus fiestecillas
y en todas las atenciones
que hay en estas devociones
tan del pueblo, tan sencillas.

LOS REYES

Hace cincuenta o más años,
la Víspera de Epifanía
el pueblo infantil salía,
tanto propios como extraños,
detrás de hábiles engaños,
de un vejete, quien muy serio
hablaba en cierto misterio
de los Magos que, de Oriente,
al pasar por Crevillente
preparaban gatuperio.

Por “Cagallaens” se nombraba,
tenía grande atracción,
pues que era de relumbrón,
el sombrero que gastaba,
gran cesta a espaldas llevaba
con almendras, peladillas,
higos, pasas y pastillas,
que iba luego repartiendo
a los pequeños, comiendo
dulce, embuchado, rosquillas.

¿Los Reyes, por dónde vie-
[nen?

Tal pregunta era frecuente,
pues que la menuda gente
a estar quietos no se avienen,
que tan sólo se convienen

con la mentida esperanza
que les da este Sancho Panza.
¿Por la Cruz de Elche? ¿Ori-
[huela?

repetida cantinela
que al fin los rinde y los cansa.

A Telégrafos iremos
a ver si nos dan razón,
si no nos dan es cuestión
que pronto nos retiremos,
mañana madrugaremos
y a la luz del nuevo día,
comentar con alegría
el paso de cabalgata
aparatoso y tan grata
de tan gran porte y valía.

Hallando en nuestros balcones
cajones, zapatos, cestas,
y en capacitas modestas
castañas, nueces, turrones,
pasteles y polvorones,
muñecos, mecanos, pitos,
y estuches arregladitos,
que demuestran la largueza,
la extraordinaria realeza
de estos Monarcas benditos.

Ha medio siglo así eran
en nuestro pueblo los Reyes,
luego cambiaron las leyes,
que otras cosas dispusieran,
los juguetes se adquirieran
más directamente a mano,
a son de Banda o piano,
ya en Ayuntamiento o Plaza,
y en Chapí, o en la Terraza,
repartíanse de plano.

Se entregaba a discreción
a la turba numerosa,
que acudía avariciosa,
y ante tanta confusión
aprovechan la ocasión.

para apropiarse de objetos
suponiéndose estar netos,
incumpliendo lo ordenado,
creyendo justificado
acaparar, sin respetos.

Y esta costumbre moderna
fué de tanta algarabía,
que el pueblo se revolvió
como el buque en la galerna ;
en cambio la antigua es tierna
inocente y sugestiva,
pues todo fué a la deriva
tras la guía de aquel viejo,
quien finó tras su pellejo
la romería festiva.

El Círculo Católico

Como quien abre los ojos,
de la noche a la mañana,
se abrió una puerta mediana
descorriendo los cerrojos
de la que guarda aun despojos
de "La Sociedad Obrera",
que al "Casino" sucediera,
para el "Círculo Católico",
después el celo apostólico
en arriendo la adquiriera.

Consta de doce balcones,
pisos primero y segundo,
de amplio zaguán y profundo
y holgadísimos salones,
de encuadradas proporciones
para el número de socios
que en ellos tienen sus ocios,
jugando sendas partidas,
alguna vez discutidas
sin descender a cuestiones.

Grande rótulo presenta al centro de su fachada, y encima el asta empotrada que a la bandera sustenta, Domingo y Fiestas la ostenta a los socios recordando que el día que va pasando exclusivo es del Señor, sin trabajo abrumador obliga ir santificando.

Ya el local insuficiente para cuantos acudían, pues que en él se reunían las gentes de Crevillente, fué indispensable un saliente que internándose en la Plaza agrandase aquella casa y ampliase aquellos salones desmontando tres balcones montóse una gran terraza.

En la que el Ayuntamiento se acomodó en el sorteo, la música también creo la ocupó en algún momento, y todo acontecimiento en ella tuvo su estrado, siendo el lugar adecuado para todos los festejos que al Círculo eran anejos, es sitial pintiparado.

Fué cátedra de tresillo porque en ella se jugaba,

de vez en vez se escuchaba el rumor de algún codillo; también se oyó “Esto un casti-
[llo”

de naipes inexpugnable, cuando el juego era notable a vista de los censores que actúan de entrenadores juzgándolo invulnerable.

Hubo profusión de mesas, do aprendían los novatos, reunidos con los jabatos, quienes gozan las torpezas y admiran las ligerezas de los que iban entrenando las jugadas comentando tan raras e improvisadas, notablemente variadas cual se iban presentando.

“De ambigú” Pepe el Manza-
[no
fué quien se encargó el primero, cumpliendo con todo esmero el jovial Joaquín, su hermano, quien complaciente y ufano sirvió cuidadosamente al inmenso contingente que aumentó de día en día, pues por momentos crecía la Sociedad incipiente.

Luego prestó este servicio Sánchez, quien sirve el Casino,

delegando en su sobrino
el cual se mostró propicio
conviviendo de su oficio,
pues no sólo sirve y juega,
discute, razona, ruega,
con los socios comentando
cómo el tiempo va pasando
hasta el momento de entrega.

—
Tuvo la Nocturna Escuela
magistralmente atendida,
con matrícula nutrida,
sus alumnos con cautela,
cual la prudencia revela,
se enfrasca en los problemas
y embarullados teoremas,
que a fuerza de explicaciones
se obtienen las soluciones
de ocultos estratagemas.

—
Alguna vez se pensó
trasladar allí la Caja,
cuyo proyecto no encaja,
presto se desestimó,
aquella siempre vivió,
en sitio más escondido,
donde el que es favorecido
entra y sale fácilmente,
sin que lo note la gente
ni por ella sea seguido.

—
En él las listas se hicieron
de un centenar de paisanos,
renombrados Leridanos
que el subsidio consiguieron,

cuando hambrientos recurrieron
solicitando socorros
a nuestra Caja de Ahorros,
una y otra Asociación,
otorgan la petición
por caridad, sin mamporros.

—
También tuvo sus Veladas.
¡Qué festejos cielo santo!
Discursos, música, canto,
poesías recitadas,
por personas destacadas
que fueron las creadoras
de cadencias tan sonoras
y obras de tanta valía
las que el público aplaudía
con salvas atronadoras.

—
Recordaré a los Garcías,
Macía, Alfonso, Más, Martínez,
que fueron los paladines
en magníficas poesías,
que hicieron las alegrías
de cuantos las escucharon,
quienes absortos quedaron
ante las composiciones
de tan expertos varones
con las que colaboraron.

—
Hubo año que trasladamos
la velada al Teatro Viejo,
do el Presidente perplejo,
al empezar, la cortamos,
más luego la continuamos
honrando a la Inmaculada,

en la gran casa anticuada
que el generoso donante
cedióla al acto importante
cual es la nuestra velada.

Y el Círculo terminando
cual nueva Arca de Noé,

para todos casa fué
muchísimos cobijando,
tal cual iban ingresando,
en sus castas y matices,
lacrados por sus deslices,
y hasta el hereje obcecado
para todos fué creado
haciendo a muchos felices.

EL PASEO

Impropio es de Crevillente
su Plaza-Paseo, escaso.
¿Fué culpa del Templo acaso
su extremada pequeñez?
A éste se debe sin duda,
pues diez metros por cuarenta
se le restaron a cuenta,
los que perdió de una vez.

Capricho de un Arquitecto
quien quiso variar el plano
aprobado de antemano
con la mejor intención,
cambiándose las dos torres
las que detrás figuraron
y al frente las trasladaron
con firme resolución.

Y a esto se debe la Plaza
desde un principio pequeña,

mucho más cuando se empeña
el pueblo allí concurrir,
pues son trece mil los seres
quienes el poblado habitan,
y si en la Plaza se citan,
imposible el discurrir.

No digo cuando la feria,
entre tantos tambalaches,
surtidos de cachivaches,
colocados a montón,
saliéndose de la línea
sobrepasándose al plano
que estudiado de antemano
abordaba la cuestión.

Pues hace años que al Calva-
[rio
la feria la trasladaron,
y a la gente encaminaron

hacia aquel gran mirador,
en cuya altura se goza,
muchísimo allí se admira,
aire libre se respira
de perfume embriagador.

Desde entonces el Paseo
parécenos más holgado,
convida a ser visitado
con halagüeña ilusión,
paseando libremente
rememorando atractivos
de los bellos incentivos
que inundan el corazón.

El Casino, con los Círculos,
tienen en él sus locales
y otros Centros Culturales,
de nuestra localidad,
donde después del trabajo
acude gran contingente
que estudia precisamente
la suya especialidad.

Y en el caluroso estío,
allí se toma el helado,
la horchata y el mantecado,
y el riquísimo limón,
que a veces son complemento
de la frugal cena habida
que aun después de la comida
ayudan la digestión.

¡Paseo de Crevillente!
Que es su mismísima Plaza

mermado por la Terraza
y la Iglesia Parroquial,
tu pequeñez no es deshonra,
tu atractivo no fenece,
tu bienestar se agradece
por todos en general.

Eres la entraña del pueblo,
y escenario en condiciones,
para representaciones
de estructura popular,
donde lo trágico alegre
lo fúnebre y religioso
y el bullanguero alborozo
se suele representar.

Discurriendo holgadamente
amistosamente hablando,
fácilmente comentando
las proezas y el valor
de aventajados paisanos
quienes han sobresalido
en el trabajo emprendido
con entereza y calor.

¡Cuánto te hemos disfrutado!
Muchos que somos testigos
amigos, como enemigos
de la representación,
tan vulgarmente festiva
querida o bien detestada
en la Plaza tan mermada
de la nuestra población.

La Escuela Nocturna

Antes que el Gobierno diera aquella Orden terminante que de noche, en adelante, la localidad do hubiera Escuela, clase tuviera, donde el joven vecindario aprendiese el silabario, los números y escritura lo concerniente a cultura por esta clase, a diario.

En la nuestra población se debe al Apostolado el haberse adelantado a la tal disposición y en magnífico salón que está en Calle principal, frente al Templo Parroquial cobija a los escolares, pues son varios centenares los que invaden el local.

Su dirección la asumieron los Maestros con el Clero, que con atildado esmero su cometido cumplieron y a su vez se entrometieron

en facilitar lecciones dando las explicaciones desmenuzando argumentos que a los jóvenes atentos les aclaran las cuestiones.

Varios años estuviera esta Escuela funcionando, con el siglo fué acabando esta institución primera, hasta que después surgiera y a falta de grande casa, en las Bóvedas se emplaza acoplando las secciones en los distintos salones que amplio corredor enlaza.

De escasa ventilación, contraviniendo a la higiene, pues solo una entrada tiene que cierra un grande portón, montado con prevención y aprovechando el cuadrado, queda en reja transformado por do el aire se remueva, se quita el hedor a cueva, quedando así ventilado.

Tiene amplios departamentos que ocupan grandes secciones, para aprender las lecciones y obtener conocimientos, manipulando instrumentos poleas, tornos, mecanos, con los cuales forman planos y estudian la ley de fuerza, ya en conjunto o bien dispersa, según la enfoquen sus manos.

También un Teatro hermoso con palcos y galerías, de anchos pasos, rectas vías, con escenario grandioso, en el que se hizo famoso Francisco Pastor Torró, el que más sobresalió de entre los aficionados, los papeles destacados con acierto interpretó.

Hubo un Bautista acertado en el papel de Tarsicio, en su canto muy propicio finamente interpretado, y algún otro destacado en papeles secundarios, que actuaron voluntarios ninguno como el Antón representando a Colón en planes testamentarios.

La Primera Comunión fué de suma trascendencia,

cada año más asistencia en una y otra función, pero en la presentación del Niño martirizado, de San Tarsicio esforzado, por defender la Hostia Santa, este proceder levanta al espíritu apocado.

Don José Maciá y don Juan pintaron decoraciones, decoraron los salones, desbrozaron el desván, laboraron con afán dejando el local adrede, que en su sencillez se excede, todo en blanco y en azul, como el manto hermoso y tul de la Madre que intercede.

Por los mismos fué elegido el nuevo "Plan Manjoniano" que enseña muy en cristiano, y al Fundador fué pedido, prestamente remitido y estudiado prontamente; una vez puesto al corriente a los alumnos agrada esta innovación lograda do se aprende fácilmente.

Constan en lista seiscientos, de años siete a veinticinco, que estudian con grande ahinco aprovechan los momentos,

y obtienen conocimientos
de gramática e historia,
recogen en su memoria
de los tiempos ancestrales,
los hechos más principales
que tienen sabor de gloria.

—
Por el Ilustre Señor
Canónigo de Granada
esta Escuela fué dotada
de plan tan encantador,
del cual fuera El Fundador
con grande acierto acoplado,
pues de él se han aprovechado

distinguidos escolares,
de los muchos centenares
que por la Escuela han pasado.

—
Quienes su vida deslizan
en labores industriales,
y en negocios comerciales,
los cuales no se improvisan,
sino que el tiempo utilizan
en las distintas edades
gozando en sus propiedades,
abrillantando su genio,
agudizando su ingenio
y obviando dificultades.

El Barranquet

El antiguo Barranquet
hoy en Calle transformado,
es arroyuelo cegado
todo él desapareció;
pero cuando hay avenida,
cuando la lluvia se empeña,
entonces presto se adueña
de lo que se le quitó.

—
Para algo está la Boquera,
por eso la conservaron,
y un canal allí dejaron
para descongestionar,

cuando sea necesario
dar salida a la corriente
que tiene intensa vertiente,
la cual llega hasta inundar.

—
Pues todos los propietarios
de las Cuevas colindantes
se adueñan como ocupantes
del terreno, el cual se dió,
y eran de ver las parcelas
las que muchos consiguieron,
que hasta a línea se salieron,
según lo que se mandó.

Tiene muchos edificios,
las casas todas son nuevas,
le quedan muy pocas cuevas
para su urbanización;
excepto el ángulo entrante
toda la avenida es recta,
hasta la Ermita directa
que le ensancha a proporción.

La Ermita con su Santo An-
[gel,
que el nombre la Calle toma,
la ve todo aquel que asoma
su rostro fuera el umbral,
divisándola a distancia,
y muy poquito se tarda
viendo el Angel de la Guarda
donde tiene su sitial.

En mil novecientos dos,
esta Ermita se bendijo,
grandísimo el regocijo
que esta novedad causó,
acudiendo el pueblo todo
todo el Barrio muy contento
por el acontecimiento
que en su Ermita presenció.

El Padre Manuel Candela,
Religioso Dominicó,
se encargó del sermónico,
que fué muy circunstancial,

admirando los progresos
y el entusiasmo ferviente
que demuestra Crevillente
este su pueblo natal.

Fué la Fiesta muy completa
de todo hubo en abundancia,
y este Fraile que en su infancia
de los suyos se alejó,
parece que vino adrede,
a mostrar su asentimiento,
en el precioso argumento
que en el Sermón explicó.

Después sirvieron la Ermita
los Domingos y las Fiestas,
turnando entrambos en estas
don José Maciá y don Juan,
que aún los días laborables
viéronse comprometidos,
por los frecuentes pedidos
de Misas, que fieles dan.

Ermitorio del Santo Angel
en donde primeramente
ejerciera santamente
el Orden Sacerdotal,
Domingos y demás Fiestas
el Catecismo enseñando
a cuantos iban llegando
ante el Angel celestial.

La Caja de Ahorros

En mil novecientos cuatro dió comienzo legalmente la Caja de Crevillente para toda operación, y apenas abrió sus puertas en cuanto se apercibieron presto el despacho invadieron para hacer la imposición.

El Padre Ferris dió normas que en el púlpito indicara y en Sacristía acabara obra tan providencial, aportando las pesetas los veintidós Fundadores que fueron adaptadores del Reglamento local.

No ingresando más pesetas que cien por cada Patrono, capital que estaba a tono dos mil doscientas no más, pues que al transcurrir el año el Fundador predijera que en dinero se excediera, sobraría por demás.

Así hablara el Padre Carlos: “Cada año mayor aumento, adrede el procedimiento de mover el capital.” Pues para todo llegaban las varias operaciones de las distintas secciones de la Caja Regional.

Y al nombrarla de este modo buscad en la de Orihuela que se formó como hijuela de la de esta población, la que cobijara un año, mientras que se preparaba y el Reglamento ordenaba con su documentación.

La Caja de Monserrate que Orihuela pretendía, logró actuar cierto día tan pronto como pensó, sin esperar que el Ministro aprobase el Reglamento, se obtuvo al procedimiento que el Fundador ordenó.

No importa que luego Aquesta remontase mucho el vuelo, secundada por su suelo intensamente feraz, la muestra más modestita también se fué remontando a medida que agrandando su previsión tan capaz.

Llenando su cometido debilitando a la usura, e imponiendo su mesura en la forma de operar, entregando las pesetas en varias operaciones, con ciertas disposiciones que obligan a respetar.

De una operación fallida llamada de Leridanos, y en la que nuestros paisanos se olvidaron del favor, que les hacía esta Caja en días calamitosos, dándoles medios honrosos para pasarlos mejor.

Noventa y tantos salieron con todo el gasto pagado, por la Caja adelantado para trasladarse allí, cuyo importe a los tres meses que cumplieran trabajando, "La Canadiense" abonando lo enviaría para aquí.

Más no cumplieron el mes, tal vez mal aconsejados, dieron plante y disgustados lo ofrecido se incumplió, y hasta aquí la Caja entonces quedándose al descubierto, sin que el huelguista inexperto pague lo que se llevó.

Operación que produjo disgustos y sinsabores, que luego en tiempos mejores se consiguió suavizar, recobrando lentamente parte de lo adelantado, que el crevillentino honrado procuró luego entregar.

Fué esto en los primeros años que la Caja funcionara, sin que otra cosa manchara su benéfica actuación, pues que dió pródigamente, suavizó grandes quebrantos socorriendo a todos cuantos pidiéronle protección.

Cuando sus "Bodas de Plata" fundó un cierto Economato, a diez ancianos da el plato y utensilios del yantar, cuya comida es a diario tan sabrosa y abundante, que conservan el sobrante para en la noche cenar.

Agrega aquí las limosnas
del día de los Dolores,
y de otros días mejores ,
cual son los de Navidad,
tan completas y sobradas
de carne, arroz y tocino,
pavo, turrón, café y vino,
un total en cantidad.

Espléndida y compasiva
de amabilidad constante,
quiere hacer participante
de su cariño y amor,
al prójimo, a quien alcanza
esa actitud bienhechora
pues tiene por Protectora
la Gran Madre del Dolor.

LA CAÑAETA

Cuán delicioso es el sitio
que ocupa la "Canaeta",
la que atraviesa la "Aigueta"
de ella se sirve al regar,
aumentando esta delicia
el agua con sus murmullos,
las aves con sus arrullos,
y su fronda singular.

Tiene dependencia avícola,
que está muy amplia y holgada,
y no escasea de nada
referente a material,
con gran patio descubierto,
do el sol y el aire incesante
gozan cual refrigerante,
sus aves en general.

Cañaeta predilecta,
por la situación tan alta
que muy poquito le falta
superando a la que más,
dotada de hermosas vistas,
y estando tan a la mano
adonde se va temprano
más pronto que a las demás.

Se te llama "La Paloma",
cuya Imagen affigida
de la Madre dolorida
la muestras con esplendor,
con luces y muchas flores,
cogidas en tus parcelas
que actúan cual centinelas
y perfuman tu redor.

Variedad esplendorosa
de aromas y colorido,
que llenan el contenido
del artístico balcón,
que está ante la bella Virgen
frente a frente a la Glorieta
que tiene la cañaeta
en constante floración.

También tiene su Pinada
de eucaliptos la Avenida,
la abeja también anida
en su extenso colmenar,
circuida de romeros,
de naranjos y frutales,
de abovedados parrales,
de hortalizas ejemplar.

Hermoso estanque o remanso
con agua siempre abundante,
proviniente del sobrante
del cercano partidior,
de la cual nunca le falta
para limpieza y aseo
en sitio tan de recreo
y excelente mirador.

Terraza bien orientada
de estancia muy confortable,
y visión tan admirable
que se contempla muy bien,
el poblado hacia la derecha,
a la izquierda el cementerio
y al fondo el grande hemisferio
saladares, playa, Edén.

Cisterna de agua pluvial
que oportuna la recoge,
y el visitante la acoge
con placentera ansiedad,
luego de tomar la copa
del anís (vulgo aguardiente),
u otro licor excelente
del que hay grande variedad.

Hay cámara frigorífica,
que refrigera manjares,
para aquellos paladares
que los quieran apreciar,
y un aparato de radio
de marca reconocida
que en la onda recogida
se presta a curiosar.

Se entra por distintas puertas
una es para los infantes,
y otra para traficantes,
de entrambas se hace servir,
al diario movimiento
y al continuo visiteo
del delicioso paseo
que convida a repetir.

La "Cata" en su recorrido
promedia aquí su carrera,
descendiendo muy ligera
del último partidior,
para unirse con otra agua
la que da "La Fuente Antigua"
cuya doblez amortigua
y satura al labrador.

¡Deliciosa “Cañaeta”!
la por tantos visitada,
y por muchos admirada,
viéndote reverdecer,
las horas en ti pasadas,
momentos en ti vividos,
son cual ecos consentidos,
ecos de inmenso placer.

Si en la moneda española
la unidad es la peseta,
a ver cuántas se merece
la sin igual Cañaeta.
Las hay mucho más frondosas
de mayor utilidad,
más no encierran la beldad
que ésta tiene entre otras cosas.

¿El río Segura en Crevillente?

Quién dijera a Crevillente
que el caudaloso Segura,
aunque sólo en miniatura,
cual ladronzuelo fugaz,
sin dejar su antiguo cauce,
pasando tan distanciado,
retroceda a nuestro lado,
haciendo el campo feraz.

Produciendo amplias cosechas
de verduras y pimientos,
vides de largos sarmientos
y hortalizas a placer,
esta tierra que era ingrata,
con algarrobos, chumberas,
guisantes, nabos, higueras,
se la ve reverdecer.

¿A qué se debe este cambio?
¿Al río? ¿Cómo ha subido?

Siendo así ha retrocedido
desde la orilla del mar;
porque sus derechos tenía
la gran vega que él regaba,
y el caudal aprovechaba
hasta el mismo Guardamar.

Pues desde el último puente,
junto al último molino,
muy cerquita del camino
una gran presa se ve,
que recoge, si queda, agua
casi siempre trae sobrante
donde “Riegos de Levante”
a su gran canal provee.

La “Eléctrica de Almadenes”
y estudios de ingeniería,
transforman mucha energía,
y con ella hacen subir

el caudal de agua abundante,
cuyo apreciado tesoro
lo pagan a peso de oro
los labriegos al partir.

Unos quince o más kilómetros
do es la desembocadura
ganando siempre en altura
sube hasta nuestra región
y atraviesa saladares
varias azarbes durmientes,
cuyas pútridas corrientes
aprovecha en ocasión.

A treinta y tantos kilómetros
se extiende a un y otro lado,
donde el ambiente ha cambiado
y aumentado en altivez,
desde Orihuela a Alicante,
las tierras que en seco eran,
abundante agua tuvieran,
sino siempre alguna vez.

Los Campos de la Matanza,
con Benferri y Los Vicente,
Albatera y Crevillente,
participan del favor
los vergeles se acrecientan
en Elche y en sus Partidas,
Alicante y Avenidas
con sus frondas y esplendor.

Ventajas que tiene el agua
que al hortelano lo ciega,
cuando la lluvia no llega

en su tiempo prudencial,
pues que asegura cosechas
y el abono derrochando
entretanto van regando
del apreciado canal.

Seis son las elevaciones
hasta el pueblo donde llega,
gran término de él se riega
y el caudal hace pasar,
por toda nuestra provincia,
la que en lozanía crece
pues tanto se reverdece
con el constante regar.

Extensión exuberante
que alimenta y vivifica,
plano inmenso panifica
su vigor providencial,
que hace producir al monte
al saladar y al barranco,
sin dejar terreno franco
su influencia sin igual.

Así el Levante en sus Riegos
ha transformado estas tierras,
se ha internado tras las sierras
de este sediento país,
canalizando el Segura
sus aguas aprovechando
que al mar se le van restando
tras de la fuerza motriz.

Siendo nuestro Crevillente
uno de los agraciados,

en los progresos logrados
por la sexta elevación,
la que está junto al estanque,
cuyo canal va a las puertas,
regando frondosas huertas
de la nuestra población.

Socorridísimo estanque
que tiene el área encuadrada
de cabida muy holgada
para el canal sustentar,
cuando tiene algún percance

en maquinaria o motores,
cuenta con los montadores,
los procuran arreglar.

Y finalmente el Segura
el que se le ve a distancia,
retorna en su exuberancia
tras los montes por doquier,
llevando sus vitaminas,
frondosísimas larguezas,
que en abundantes riquezas
logran cambiar el ayer.

¡Santa Teresa de Jesús! De España
gloria, blasón, mujer muy peregrina,
en el saber y santidad heroína,
la que continua enfermedad no empaña,
sino más bien por ella se acompaña,
haciendo su querer, que es del Señor,
con grande espíritu reformador,
pues la Orden transformó Carmelitana,
que brilla como estrella en la mañana
volviendo al primitivo resplandor.

¡Salve Teresa!
gloria de España,
la que no empaña,
honor, nobleza,
Santa Avilesa,
místico alarde,
corazón que arde
en santo amor
ante el Señor
mañana y tarde.

Escucha, atiende
las oraciones,
las emociones
que hacia Ti esplende
el que de aquende
Hispano suelo,
eleva al cielo
donde tú moras,
en estas horas
de ansioso anhelo.

Ve esta tu España
cuanto padece,
cual la enrojece
bárbara saña,
que en sangre baña
toda su tierra,
la fatal guerra
inmenso estrago
como un gran lago
que a España entierra.

Calle el zumbido,
cese ya el llanto
y el gran quebranto
en que sumido
tu tan querido

hispano suelo,
vuelva el consuelo
y el bienestar,
para gozar
de ansiado anhelo.

Por Ella ruega,
pide al Señor,
con el clamor
que le doblega,
pues si éste llega
pondrá su mano,
y el pueblo hispano
podrá en Ti ver
tu gran querer
rendido, ufano.

Alegre despertar de aquel gran día
veintinueve de marzo rebullente,
las campanas, los vítores, la gente,
proceden en continua algarabía.

Las fachadas se adornan a porfía,
el balsámico azahar llena el ambiente,
la enseña bicolor luce esplendente,
el invicto pendón, la Patria mía.

¡Arriba España! Se oye por doquier,
¡Gloria al Generalísimo! Se aclama,
entusiasmo, emoción que el pecho inflama,

viendo al pueblo Hispano renacer,
del fuego se apagó la voraz llama,
por nuestros muertos paz; a nos, placer.

Primer Centenario del Templo Parroquial

Enero del veintisiete, la Torre se iba elevando periódicamente, cuando al Ministro se somete empapelado paquete, las cuentas justificando de la cantidad que envía, más la obra se suspendía...

Las Marías al ver esto, dicen a su Presidente: "Sería muy conveniente, cada cual desde su puesto, trabajar con todo arresto para adquirir un presente, que sea el extraordinario en el primer Centenario."

La Torre no se termina... y nos conviene pensar, comenzando a preparar, que el tiempo veloz camina, por si alguien se determina en cosa que no ha lugar, para el crítico momento del magno acontecimiento.

Conviene la decisión, los trabajos comenzando para hacer rico Copón de plata y oro, alegando que es propicia la ocasión para ir así alhajando nuestro Templo Parroquial, quien de joyas anda mal.

Para alguna más ansiosa fué este convenio primero, sencillísimo y ligero, pues requería otra cosa que fuera más primorosa, y costase más dinero, y una Custodia decide que con el nuestro coincide.

Esto diciendo se lanza de su casa a la vecina, su gran labor no termina, incesante, no descansa, de todos sitios alcanza joyas de oro y plata fina, que robustecen su afecto de la Custodia en proyecto.

La insisten a que desista
y ensordece a las razones,
se hacen las comparaciones
de uno y otra a simple vista,
imposible es que resista
las discretas opiniones,
y en cambio ella inconveniente
no ve al proyecto que siente.

Continúa trabajando
todas las horas del día,
por si alguien se pasaría
en la noche iba pensando,
cuantos iba visitando
por turno y categoría,
para conseguir su objeto
saluda a todo sujeto.

Tan afanosa y contenta
plata y oro siempre aporta,
“El qué dirán” no le importa,
sigue en su labor atenta,
de alguna vieja avarienta
los improperios soporta,
entretanto que persigue
plata y oro que consigue.

Así un día, un mes, un año,
constante sin decaer,
viendo el tesoro crecer
con metal propio y extraño,
sin causar el menor daño
lo consigue enriquecer,
y a vista de tal tesoro
pregunto: ¿Hay bastante oro?

Tan vehemente es su trabajo
y constante su ilusión,
se ve en la recolección
que parece va a destajo,
secundada en el atajo
por las Marías que son
entusiastas, colectoras
de la Custodia amadoras.

Las Marías, cual abejas
las que laboran la miel,
las que se alimentan de El,
las que sofocan sus quejas,
las que solas o en parejas,
las que no conocen hiel,
proceden interesadas
siendo del Señor amadas.

Ellas siguen derroteros,
ellas por viejos caminos,
ellas van tras los vecinos,
ellas corren por senderos,
ellas como misioneros,
y ellas cual los peregrinos,
se adentran por todas partes
valiéndose de sus artes.

Dióse cuenta una María
de lo que se proyectaba,
y su cabeza inclinaba
rebotante de alegría,
y al mismo tiempo decía
a aquella con quien hablaba:
“No tengo oro en mis pendientes
alguno habrá están lucientes.”

Otra María que viene
con un billete en la mano
y lo entrega: “¿Este proviene
de su padre, de su hermano,
o del dueño que usted tiene?”
“No discurremos en vano,
lote es para sortear,
con él el fondo aumentar.”

Y otra viene tan contenta
con veinte monedas de oro,
las que aumentan el tesoro.
Otro con otras cincuenta,
desglosadas de su renta,
la que más un ciento en oro,
de estos casos singulares
puedo decir centenares.

Se rifaron piezas de hilo,
colchas, billetes, mantones,
cuadros, fotos y jarrones,
que ofrecieron con sigilo
con el ánimo tranquilo
dan estas aportaciones,
y esperan el resultado
de quién será afortunado.

¡Marías de Crevillente!
¡Grande alma del Centenario!
Pues partiendo del Sagrario
la fiesta tan esplendente,
ha de ser tan imponente
que asombrado el vecindario
admirará el sin igual
Centenario Parroquial.

Comienza la diligencia
con orfebres de valía,
viendo quien más concedía,
de Madrid, Murcia y Valencia
exprimiendo sin violencia
los gages de orfebrería,
prestos a comprometer
y ansiosos de complacer,

Murcia entra por la Bandera
de raso blanco y bordada,
la Cruz y el asta dorada,
cordones, borlas, contrera,
¡Es tan rica esta señora
entre otras seleccionada!
Los Cofrades la reciben
quienes contentos la exhiben.

Designóse abanderado,
señor Mas Magro Doctor,
por las glorias del Señor
Mayordomo interesado,
el primero que ha ostentado
cargo de tan alto honor,
en las solemnes funciones
de otras tantas procesiones.

Previendo sus ausencias
él se nombra sustituto
(impidiendo que algún bruto)
para que no haya ingerencias
no otra clase de violencias
y se respete el tributo,
de ser él el portador
del Estandarte mejor.

Valencia entra por la Cruz
toda es de plata labrada,
diestramente repujada
con ciriales portaluz,
la Virgen con el Jesús
y extremos sobredorada,
ella al orfebre enaltece
mientras al pueblo enriquece.

Una cosa singular
con la Cruz aconteciera,
fué que al ir a terminar,
la plata, la arroba entera
se gastó sin completar
esta Cruz (tan grande era),
hubo para los ciriales
que añadir más materiales.

También la hermosa Valencia
el Terno proporcionó,
nuestro encargo lo acogió
con suma benevolencia,
tejiéndole con urgencia
la Adoratriz se encargó,
y en la plata oro ha incrustado
en el Terno tan bordado.

No sólo fué este tesoro
el que Valencia nos diera,
allí está "El Tirador de oro",
quien hizo que se cumpliera
el encargo con decoro,
que un otro Terno él hiciera
de tisú plata brescado
que resultó cual pintado.

Hizo la Casulla Negra
para usarla en las funciones,
tiene de oro aplicaciones
con lo demás que la integra,
la cual también reintegra
el Terno casi en jirones,
en Solemnes Funerales
lucirá, sin ser iguales.

Y el Terno Negro completo
ya que no se consiguió,
cuando menos se adquirió
la Casulla de respeto,
lo otro repasado y neto
su papel desempeñó,
la Iglesia se fué vistiendo
con lo que se iba adquiriendo.

Se adquirieron muchas flores
de talco y otras materias,
los cíngulos cosas serias
y artísticos fiadores
de brillantados colores
y algunas otras miserias,
todas ellas concernientes
a los Ternos relucientes.

En Valencia fabricaron
el juego de candeleros,
magníficos y severos,
sacras y Cruz completaron
del metal que allá donaron
que tiene sus reverberos
y embellecen el altar
que los ha de sustentar.

Madrid la Custodia dió,
con todos sus menesteres,
fabricóse en los talleres
de Boni, el cual se cuidó,
y el boceto enriqueció
con profusión de alfileres,
las que aumenta la belleza
de esta artística riqueza.

Contiene en el doselete
que al centro tiene su espiga,
sin que a Esta la desdiga,
la Titular en humbrete,
bajo artístico templete,
la de Belén, la que obliga
que el Señor Sacramentado
sea por todos amado.

Y al pie, Pedro y Pablo, San-
que son Cootitulares, [tos
de coronas similares
postrados, cabe sus mantos.
trofeos, detalles tantos,
minucias tan singulares,
que estos Santos sobresalen
por lo mucho que ellos valen.

Tiene una especialidad
en su enrayada, colgantes,
que los artistas montantes
debido a su habilidad,
con toda la autoridad
que el arte les da, galantes
suspendido han los pendientes
con todos sus componentes.

Cuyo trabajo admirable
hecho con suma destreza,
cada sección, cada pieza,
fácilmente desmontable,
resultando muy notable
toda su enorme riqueza,
en piedras y materiales
magníficos, especiales.

De esmeraldas es la Cruz,
el Viril, de diamantes,
topacios, perlas, brillantes,
que descomponen la luz,
colocados al tras luz
y en el oro rutilantes
forman la joya anhelada
la Custodia renombrada.

Cinco kilos de oro son
incluyendo la armadura,
centenares de hermosura,
detalles de relumbrón,
de piedras casi un millón,
centímetros ochenta altura,
la Custodia Parroquial
que no conoce rival.

Aquí pondría la lista
de generosos donantes,
miles de participantes
integran esta revista,
y ante la joya imprevista,
pues los timoratos de antes
creyeron tan imposible
la que ahora está visible.

Está la lista guardada
en la Custodia en su pie,
oculta está, no se ve,
con los nombres detallada,
escrita a mano y doblada
que yo mismo coloqué,
no encontrando otro aposento
más cerca del Sacramento.

En poco tiempo se ha hecho,
grande trabajo supone,
como el río descompone
al desbordarse, el barbecho,
como el que estornuda pone
en grande aprieto a su pecho,
así el pueblo desbordó
dando cuanto se pidió.

En el mismo taller se hizo
el monumental Copón,
de hermosa presentación,
manejable es, no macizo,
grandemente satisfizo,
es de plata y aleación,
de cabida mil quinientas
para las almas hambrientas.

La Cruz con que éste termina
y el medallón es todo oro,
con lo que aumenta el tesoro
la Providencia Divina
que todo al bien encamina
en su paternal decoro,
el medallón historiado
en Copón deja incrustado.

Dos cetros para regir
de allí también se trajeron.
Plata Meneses se hicieron
al verlos tanto lucir
y además sobresalir,
gran sorpresa produjeron,
objetos tan relucientes,
si bien vistos no corrientes.

Candelabros repujados
donación de una señora,
desprendida bienhechora
que exigió al ser restaurados
fuesen los gastos pagados
por la misma portadora,
lucen su plata labrada
en función solemnizada.

Hay también de bronce un par
con prismas cristal colgantes,
cinco boquillas flotantes,
para luces sustentar,
de forma rectangular
y arandelas consonantes,
unos y otros se utilizan
y en el altar se armonizan.

Otro par plata sencillos,
cuatro boquillas contienen,
cuyo armatoste sostienen
marmóreos pies con tornillos
con ligeros desportillos,
los que unos y otros se avienen,
son tres juegos muy notables
para altar inmejorables.

Por un encargo especial
para que no falte nada,
de la color encarnada
sombriilla-palio ideal
con asta y Cruz de metal
prometida y regalada
por un donante piadoso
Mayordomo generoso.

Un cuadro de San Francisco
merece mención de honor,
pues que lo pintó un señor
admirador de este cisco,
no pudiendo dar pellizco
ni contribuir a favor
lo entrega como obra de arte
cuanto puede de su parte.

De flores un capital,
ramos hermosos, gigantes,
unos en color brillantes
otros de talco especial,
cual copia del natural,
estos ramos cimbreantes
que adornan cual complemento
el altar del Sacramento.

También Crevillente pone
su arte a la disposición
causando la admiración
ricas albas que compone,
cuyo ancho encaje se impone
por su gusto y selección,
en el trabajo empleado
las Marías han gozado.

No las albas solamente
se han bordado, lindas toallas,
purificadores, mallas,
corporales, lo corriente,
de amitos juego excelente
y otras muchas vituallas,
tan necesarias en esta
solemne y grandiosa fiesta.

Para entonces se compraron
cuatro alfombras, dos tapices,
y otra del pueblo, felices
quienes ésta regalaron,
que luego se entusiasmaron
entregando oro, deslices,
que acrecen el donativo
con tan plausible motivo.

Tan selecta variedad
con la constancia adquirida,
y al estar toda reunida
será gran preciosidad,
cuya riqueza en verdad
se excede a la pretendida
por las Marías piadosas
cuando admiren tantas cosas.

Todas estas se expusieron
en el salón del Colegio,
por especial privilegio
las Hermanas lo cedieron,
de antemano discurrieron
no sería sacrilegio:
¡La habían de visitar
gentes sin catequizar!

Con pleno de Autoridades
se hizo la inauguración,
y ante la presentación
de tantas preciosidades,
se explayan las ansiedades
y aumenta la admiración,
pues todos las miran tanto
con gran sorpresa y encanto.

Día es del Nacimiento
de Cristo Nuestro Señor,
deslumbrante, encantador,
y hermoso acontecimiento,
que en el salón del Convento
se brinda al expectador,
para que admire ya en lo hecho
si puede estar satisfecho.

Hay que contener el llanto,
hay que oír conversaciones,
hay que ver las ilusiones
hoy aumentadas en tanto
espontáneas y al canto
son las manifestaciones,
viendo en esta Exposición
de Crevillente el tesón.

Tantas cosas no creímos
que se pudieran hacer,
queriéndonos imponer
muchas veces, nos reímos
de las que pidiendo oírnos
un día y otro, a placer,
diciéndolas con hartura
lo de la Custodia. ¿Aún dura?

Cuantos hemos visitado
en Madrid y Barcelona
Museos, no hemos hallado
el conjunto que pregona
lo que aquí hemos admirado
en plataforma y poltrona,
que es trozo de hermoso cielo
trasladado acá en el suelo.

Y aun llegaron perezosos,
que sus bolsillos volcaron
ante lo que allí admiraron
sintiéndose generosos,
mostráronse muy gozosos
cuando bien se percataron,
todo tiende a preparar
la gran fiesta centenar.

De Aspe, Novelda y Hondón,
Elche, Catral, Albaterra,
Orihuela y Formentera,
Redován con su Rincón
visitan la Exposición,
con otros muchos de fuera,
que admirados y contentos
ven grandes desprendimientos.

Fué un constante jubileo
la gente no se cansaba,
antes bien allí gozaba
tanto o más que en el paseo,
y en tan continuo recreo
siempre algo nuevo admiraba.
de entre tantísimo objeto
que eran de ver con respeto.

Siguió hasta catorce días abierta la Exposición, las gentes a discreción continuas las romerías, del pueblo y las cercanías, con latente admiración, ante la preciosidad propicia a curiosidad.

Como el orden de factores dicen, no altera el producto, siempre queda algún reducto sin duda de los mejores, y entre tantos resplandores aquí pues salvoconducto el relato interesante en este histórico instante.

Jueves Santo en la mañana llegan Custodia y Copón, en espera de impresión a Novelda en caravana, salen en hora temprana Manuel y otro en comisión, vienen en el tren exprés Estuches, Enrique, Andrés.

Las siete, a casa llegaron comisión y viajeros, quienes proceden ligeros del gran coche se apearon, presto desempapelaron y enristrados los plumeros... ¡Lágrimas tan solo hablaban entre los que allí admiraban!

Mi hermano Manuel me ruega pasado el primer momento, rehecho en su sentimiento, si hay ocasión, si ésta llega, antes de hacer de ella entrega trasladarla a su aposento, y Murcia podrá admirar Custodia tan singular.

Se hizo como lo pidió, día Pascua por la tarde sin ostentación ni alarde la Custodia se llevó, y al siguiente apareció en su Comercio. ¡Cómo arde toda la Murciana Prensa cuánto elogio la condensa!

Desde allí hubo que llevarla a que la viese el Prelado de Orihuela, entusiasmado, sin dejar de contemplarla: "Hermosa debo llamarla, porque es de gusto esmerado. Y usted haga una memoria, que diga de esta la historia."

Así como lo mandó inmediatamente se hizo, y al Prelado satisfizo, pues todo se relató, de cuanto el pueblo aportó que recopilase El quiso, con todo lo referente a Custodia, a Crevillente.

Al fin para la campana.
¡Dios mío, cuántos cacharros,
velones, braseros, jarros,
morteros, caldera plana,
y aportan de buena gana
chocolateras a carros.
Se limpian todas las casas
de cobre, estaño, no escasas.

Lavativas numerosas,
las de metal estañado,
recogidas con agrado
por ser las más ventajosas,
tanto estas como otras cosas
que de uso ya se han pasado,
aprovechan el momento
para su desprendimiento.

Se acudió a la fundición
para que en breve período
se hiciera cargo de todo
hasta su realización,
poniéndolo en condición
de fundirlo a su acomodo,
llevóse todo el metal
que sirvió de material.

En Albaida lo fundieron,
de ello salió la campana
hermosísima y galana
que al poco tiempo trajeron
y todos cuantos la vieron
la aclamaron soberana,
es que escrito alrededor
lleva el nombre del Señor.

Santísimo Sacramento
que el oficiante impusiera,
el Clero y Pueblo aplaudiera
mostrando su gran contento,
en tan solemne momento,
y al poco tiempo altanera
se la subió al ventanal
donde tiene su sital.

De peso arrobas sesenta,
el doble que la mayor,
con sonido encantador
que sus treinta bien ostenta,
y esta no las representa,
su timbre es arrobador,
colocada en Torre nueva
Santísimo el nombre lleva.

Cuánto entusiasmo aquel día
que se la oyó voltear,
tras el continuo rodar
su timbre daba alegría,
muy lejos se distinguía
sonoridad singular,
cuando voltea galana,
cuanto alegra la campana.

Quedó luego silenciosa,
nadie se atrevió a subir,
al ventanal do lucir
se la admira aparatosa,
la gente voluntariosa
se resigna sin... oír
la campana deseada
por el pueblo costeadá.

Este último concepto
lo acabo de expresar mal,
el pueblo dió el material,
el servible y el inepto,
y un buen señor a ésta adepto
entregó lo principal,
paga letra que giró
al mismo que la fundió.

El postrer esfuerzo que hizo
este pueblo voluntario,
al grandioso Centenario
que a Dios gracias satisfizo
la gran campana que quiso
tener en el campanario
sin estar aún terminada
la torre tan elevada.

Y aquí mi amado lector
la frase aquella termina,
que el alcalde la conmina
y yo expresé con calor,
mostróse amenazador
hasta que bien raciocina,
la Torre ya está muy alta,
pero es mucho lo que falta.

Comprenderás la razón
de esta dilatada historia,
que esforzando la memoria
y con singular tesón,
he hecho esta narración
sin manosear escoria,
la que siempre es enojosa
desconcertante y odiosa.

Empecemos el Programa
que debe ser consonante
al pueblo siempre anhelante
y al Centenario que aclama
como luminosa llama
que el espíritu levante,
en los días designados
con tiempo premeditados.

Son cinco días completos
que en el programa figuran,
quienes bienestar auguran
de entusiasmo estos repletos,
los diminutos folletos
atestiguan y aseguran
serán fiestas renombradas
nunca vistas, ni soñadas.

Se celebra el Funeral
contra costumbre el primero,
Autoridades y Clero
la asistencia es general,
Caja con su personal,
todo el pueblo, casi entero,
a rezar por los difuntos
los que ya no viven juntos.

Solemidad, Oración,
que el Orador improvisa,
ya terminada la Misa
después de la Absolución;
llamándoles la atención
que se dispongan de prisa
a confesión general
terminado el Funeral.

Pues allí comparecieron
los Puig, Candelas, Molinas,
como momias anodinas,
y otros muchos que existieron
las oraciones subieron
hasta las Plantas Divinas,
suplícanse Comuniones
luego de estas oraciones.

Y aprovechando el momento
se invita a la Comunión
en la solemne función
el día del Sacramento.
Custodia, acontecimiento
con el colosal Copón,
solemnemente se estrenan,
las gentes la Iglesia llenan.

Terminada la limpieza
que en todo se ha realizado,
ya el Túmulo retirado,
proceden con gran presteza
con toda delicadeza
a colgar el decorado,
el que el Templo ha de ostentar
en su Fiesta Centenar.

Hay que ver el personal
que acude voluntarioso,
no falta el apuesto mozo,
Marías en general,
aquel activo y jovial
resueltamente ardoroso,
traslada y sube escaleras,
tapices cuelga y banderas.

Todo son exclamaciones
de admiración y extrañeza,
por tan variada riqueza
que hay en las colocaciones,
de candeleros, jarrones,
flores, ramos de una pieza,
transforman el Altar Santo
con tan primoroso encanto.

Las banderas a ambos lados,
entre luces y entre flores,
un Jesús en mil colores,
manteles de oro bordados,
con flor están tapizados
todos los alrededores,
y es trasunto celestial
el magno altar Parroquial.

En las columnas tapices,
que valen una fortuna,
y el órgano en su tribuna
con destacados matices,
damascos, que *rerum vices*
hiere el sol, nunca la luna,
lámparas muy floreadas
del arco do están colgadas.

El Presbiterio en el Coro,
hay un sitial distinguido
por las tres gradas circuido,
sillón terciopelo y oro
y banquetas con decoro
el dosel está subido,
preparado a su Excelencia
que ocupa la Presidencia.

También hay otros sillones para otras Autoridades, que en estas solemnidades se las guardan atenciones, por si vienen en funciones respetar sus voluntades; Gobernador no asistió y el sillón solo quedó.

Don Pascual Mas se presenta Jefe en la Diputación, y en la representación ambos títulos ostenta, nadie en el sitio se sienta en la solemne función, ocupando don Pascual un sillón al otro igual.

No la Iglesia solamente, pues también el pueblo todo, que en este breve período fué adornado tan luciente, que asemeja Crevillente tan transformado a su modo, según su estructura externa una población moderna.

Como nunca en estos días trabajó el transformador, dando luz al por mayor, incalculables bujías consumen las cercanías y todo el pueblo interior, la Iglesia tan solamente consume mucha corriente.

De casas particulares sentiría la omisión, silenciando esta ocasión, pues son tantos centenares que mostraron singulares gustos de iluminación, que una por otra me siento llamado con sentimiento.

Ejemplo la Torre Nueva que en ascua está convertida un gran foco aquella anida, do la veleta se eleva, por los cuatro lados lleva nitras de luz difundida que alumbra espléndidamente contornos y a Crevillente.

En la Casa de la Plaza del señor Magro Quesada, ostenta en la gran fachada que da frente a la Terraza la Custodia que desplaza más de cien nitras, trazada con inimitable acierto por artista muy experto.

En la Casa de don Juan desde Murcia le enviaron cien bombillas que formaron un Jesús con grande imán, obra que admirando van todos cuantos recrearon su vista ante transparentes fachadas resplandecientes.

Casa don Francisco Mas,
también la del señor Cura,
don José Magro en altura
don Ismael y además
Círculos y muchas más,
de idéntica coyuntura,
hacen el pueblo brillar
en la Fiesta Centenar.

Fué nuestra hermosa Alboralegre y esplendorosa, [da
hora fué muy deliciosa,
filarmonica acabada,
la que en cada campanada
un cohete en polvorosa
subía por el ambiente
con su estela refulgente.

Se oyó la sonoridad
la nueva campana entonces,
callando los otros bronces
con plena suntuosidad
llamó a la solemnidad
del Corpus, dados los onces,
en este año extraordinario
celebrando el Centenario.

Jueves del Corpus ansiado
movimiento general,
en el Templo Parroquial,
el Orfeón presentado,
canta con gusto esmerado
la Misa e Himno especial
escrito precisamente
por quien dirige a la gente.

¡Crevillente! ¡Centenario!
así empieza el Orador,
solemnidad, esplendor
todo aquí es extraordinario,
pues que no se ve a diario
acto tan conmovedor,
adonde quiera miramos
gratas sorpresas hallamos.

Tapices en grande escala
Rica Custodia, el Copón,
las flores en gran montón
que las banderas iguala,
los Ministrantes de gala
cantando el grande Orfeón,
todo lo nuevo luciendo
el bienestar exparciendo.

¿Quién dijera hace cien años
a aquel Duque dadivoso,
quien dió Custodia gustoso
sin contar con aledaños,
luego habría otros extraños,
que ofrendarían con gozo,
Esta no en plata dorada
sino de oro y enjoyada?

Y pidiendo últimamente
por aquellos bienhechores,
que han sido contribuidores
de joya tan esplendente,
por todos los que actualmente
se sientan ofrendadores,
den su corazón flamante
al Dios Hostia en este instante.

La Sagrada Comunión
que al sumir se repartiera
los de dentro y los de fuera
fueron continua fusión,
se llegaban al Copón
a recibir la Hostia entera,
Comunión muy numerosa
solemnemente piadosa.

Seguidamente tenemos
del ahorro la gran Fiesta.
La Caja de Ahorros de ésta
con sus Bodas de Plata, hemos
en tan brillantes extremos
coincido con Aquesta,
una y otra coadyuvando
y a entrambas solemnizando.

Fué en el Teatro Chapí,
un gentío rebosante
y el corazón palpitante
con todo aquel frenesí,
nos reunimos allí,
una hora, fué un instante,
dándonos consejos sabios
don Ismael y otros varios.

Discurseó el señor Cura,
señor Magro, Presidente,
quienes con palabra ardiente
hablan de Ahorro y Cultura,
destacando a la figura
del que fundó en Crevillente
esta Institución grandiosa,
quien Bodas de Plata goza.

La Banda como entidad
asistió al acto grandioso,
se sumó a tanto alborozo,
prodigó sonoridad
adrede a la seriedad
del concurso numeroso,
que llenaba el gran salón
en la atractiva función.

Contenta salió la gente
de aquel acto cultural,
completamente especial,
sencillamente elocuente
que impregna todo el ambiente
de esta virtud sin igual,
los consejos son de efecto
emitidos en proyecto.

Por la tarde la Función
del Gran Triduo es la primera,
del Sermón que nos dijera
don Francisco, fué oración
tan hija de la emoción...
no dice cuanto El quisiera
en el solemne momento
que preside el Sacramento.

Trisagio, Motetes, Cantos,
preciosas composiciones,
afectivas emociones,
se oyen suspiros y llantos
que a las mantillas y mantos
humedecen lagrimones,
en esta función hermosa,
reverente, esplendorosa.

Tiene Procesión Claustral
en la que los Ternos lucen
cetros, ciriales relucen
con la gran Cruz Parroquial,
todo brilla en general,
joyas preciosas seducen
más la Custodia al pasar,
brilla y llega a deslumbrar.

Era de ver nuestro Templo
rebotante de entusiasmo,
sin dar lugar al sarcasmo
con tan religioso ejemplo
sin lamentar el destemplo
ni dominar el espasmo;
en los vítores nutridos
por todos correspondidos.

Marchas, Himnos a porfía,
cantares que son encanto
sin que haya el menor quebranto
componen bella armonía,
la procesión proseguía
hasta el pie del altar santo,
donde tiene conclusión
esta magna procesión.

Por la noche gran Verbena
sobradamente animada,
pues la gente entusiasmada
gozando Fiesta tan buena,
lo muestra en su faz serena
y en conversación holgada,
comentando de momento
el grande acontecimiento.

En las tres noches siguientes
se repiten las Verbenas,
con las mismas caras llenas,
con los mismos asistentes,
comentando muy sonrientes
cómo estas fiestas tan buenas
velozmente se deslizan
entretanto que indemnizan...

El Viernes por la mañana
predica don Juan Bautista,
y un alarde repentista
con elocuencia galana,
hace en su Homilia llana
propia de inspirado artista,
cual su corazón sentía
al Dios de la Eucaristía.

Por la tarde el señor Polo,
con entusiasmo ferviente,
la solemnidad candente
cual si la sintiera El solo,
corre de un polo a otro polo
para hacer en Crevillente
una sentida plegaria
en la Fiesta Centenaria.

Y al Calvario, do ordenada
está la gente pequeña
muy contenta, tan risueña,
con merienda preparada,
de chocolate, ensaimada
y dulce del cual se adueña,
es de los chicos la Fiesta
que ofrenda la Caja de ésta.

Las onzas de chocolate,
ensaimadas y pasteles,
servidos con sus papeles
integraron acicate,
que entre los pequeños late
la ansiedad por estas mieles,
y esta fué la gran merienda,
la cual resultó estupenda.

Algún niño repitió,
no digo de los mayores,
que fueron distribuidores,
hubo quien se aprovechó
y a dos carrillos comió
por aquellos andadores,
muy satisfecho y contento
de tan sabroso alimento.

Sábado, Mosén Quesada,
Cura en Bigastro y señor,
grandilocuente orador,
de virtud notificada,
clara voz atenorada,
con cadencias de fervor,
al Amor un canto entona
que engrandece a su persona.

Por la tarde don Antonio,
el Coadjutor de Caudete
tiene a la gente en un brete,
confidente testimonio
puesto que lanza al Demonio
lejos del áureo Templete,
aherrojado en las cadenas
que forman sus frases buenas.

Hasta aquí los Oradores,
todos paisanos queridos,
que en los Sermones habidos,
aumentado han los ardores,
siendo colaboradores,
quedando reconocidos
a este su pueblo ideal
al Crevillente industrial.

Homenaje a la vejez
en el Teatro Chapí,
la Caja congregó allí
todo lo que es honra y prez,
reuniendo de una vez
lo más saliente de aquí,
ancianos humildes todos
con señoras de altos modos.

Ver entrar al Escenario,
¡qué espectáculo tan tierno!,
al anciano, que en invierno
carece de vestuario,
recibiendo de precario
en todo tiempo el pan tierno,
asido de una señora
desde aquí su protectora.

El pueblo llena el local,
discursos, cantos, orquesta,
en tan simpática fiesta
que es magnífica ideal,
desde tiempo inmemorial
jamás celebrada en ésta,
y en la que pobres ancianos
se sienten muy soberanos.

El Presidente reparte
las cartillas asignadas,
que la Caja por su parte
con las pesetas fijadas
prescindiendo de todo arte,
las tenía ya apartadas,
para esta necesidad
de la humilde ancianidad.

A cada anciano concede
una peseta diaria,
a cambio de una plegaria
que debe rezar si puede,
donación la que es adrede,
pues que en sesión ordinaria
la acordara así el Consejo
que en dar no estuvo perplejo.

De la Vejez Homenaje
la Caja de Crevillente,
quiere que diariamente
se condimente un potaje
cuyo sabroso menaje
al pobre anciano alimento,
recuerdo imperecedero
que Ella atiende con esmero.

Los pobres en general
no tan sólo los ancianos,
socorridos son por manos
de la Caja maternal,
distribuyendo al igual
los condimentos tan sanos,
pues son las Bodas de Plata
de esta Institución tan grata.

Y Domingo es el gran día,
festivo por excelencia,
a recibir su Excelencia
el pueblo fuera salía,
quien a todos bendecía
concediendo la indulgencia,
de Orihuela fué llegado
el bondadoso Prelado.

De la citada ciudad
vinieron diestros cantantes,
treinta y tantos estudiantes,
que llegan tarde, es verdad,
para la solemnidad
estos piadosos infantes,
qué bien lo hacen los chicos
no obstante ser frailecicos.

De Murcia también viniera
el Deán, señor Maimón,
grandilocuente Sermón
nos predicó esta lumbraera,
luego que llegó de fuera
con su cálida expresión,
y con frases que medita
cuantas veces se ejercita.

Y empieza el Pontifical,
quedan las calles desiertas,
con miradas muy expertas,
todo el pueblo en general
en pos del gran festival
concelas-puertas abiertas,
al grande acontecimiento
ante Augusto Sacramento.

Comienza dicho orador
con frase velada, ardiente,
y aquel era un gran torrente
desbordante, arrollador,
que el público en derredor
oyóle clarividente,
la alocución laudatoria
del Sacramento en memoria.

Una hora estuvo hablando,
y esta hora conteniendo
al público, quien llorando
la oración iba siguiendo,
a la vez que iba guardando
todo lo que iba El diciendo
de Custodia y Sacramento,
en unísono argumento.

Termina el Pontifical,
el Prelado con su Corte
con magnífico reporte,
da la Bendición Papal,
el volteo es general
respondiendo a buen resorte,
así terminó aquel acto
tan grandioso, tan exacto.

Después la inauguración
de Pública Biblioteca,
sintiendo ya la jaqueca
trasládase en Comisión
hacia el esbelto salón
al que adorna hermosa greca,
en su actuación el Prelado
háblanos entusiasmado.

Casa de don Pascual, han
recibido al Prelado,
queda el Orador Sagrado
en la casa de don Juan,
después de comer se van,
don Pascual los ha invitado,
y el Obispo los recibe
y hablan del plan que concibe.

El Prelado preguntó
qué tal era la carrera
(por si accidentada fuera)
que la Procesión siguió,
y a don Juan El ordenó
la Custodia condujera,
en la procesión final
del grandioso festival.

Grande honor, pero contrario
al proyecto de don Juan,
trastornó todo su plan
procesión, itinerario,
recorrido extraordinario
deshecho como verán,
así resultará aquello
espectáculo el más bello.

Después del *lunch* suntuoso
que el Ayuntamiento diera,
al público que acudiera
al salón de actos grandioso,
comiendo y bebiendo ansioso
esperando la hora fuera,
de ir en corporación
a la magna procesión.

Todas las Congregaciones,
con pendón a la cabeza,
de Estandartes gran riqueza,
en todas las proporciones,
bajo varias direcciones
y el pueblo con entereza,
la procesión determinan
la en que las fiestas terminan.

¡Estamos en Crevillente
o nos hemos trasladado!
Todo parece cambiado,
pues se respira otro ambiente
ya en calles, como en la gente
por completo transformado;
subamos hacia el Calvario,
que es cumbre del Centenario.

Oyense allí las campanas,
las viejas, también la nueva,
que el son de unas y otra eleva
al voltearlas ufanas,
los cantos, himnos, hosanas,
y el entusiasmo nos lleva
a aclamar la Eucaristía
que deslumbrante subía.

En el centro del Calvario
se levantó hermoso estrado,
adonde subió el Prelado
como celestial Santuario,
y agitando el incensario
ante el Dios Sacramentado,
con Este solemnemente
bendijo al gran Crevillente.

El descenso es muy hermoso,
magnífico, encantador,
solemne, conmovedor,
entusiasta, majestuoso,
apoteósico, grandioso,
fué el retorno del Señor,
desde el Calvario a su altar,
sin descanso ni posar...

Ya en el Templo retornada
la gran manifestación,
el Obispo con tesón
y la gente entusiasmada,
su palabra autorizada
dirigió con emoción,
como término de Fiesta
de grato recuerdo en ésta.

Luego la última Verbena
promediada ya la noche,
fuerte traca, gran derroche,
todo el espacio retruena
y a la gente la serena
un animado fantoche,
quien cree haber dado gusto
aliviándoles... el susto.

¡Centenario Parroquial
cuya memoria es tan grata!
¡Caja en sus Bodas de plata!
¡Mayordomía ancestral!
Del suntuoso festival
han costeadado la... lata,
bombas, traca y el *hunch* cuento
el Ilustre Ayuntamiento.

Notas del Centenario del Templo Parroquial

Don Juan Martínez García cambia impresiones con las Marías, con respecto a la ofrenda de las fiestas del centenario.

Se bendijo la Iglesia el 29 de junio del año 1820.

Frase que dijo D. Juan al Alcalde, don José Galván, cuando puso en su conocimiento lo que se proponía hacer.

Isabel Adsuar Puig, alma de todo cuanto se ha hecho.

Teresa "La Olives" no tiene más pendientes que los que lleva, y los da para el Señor.

Teresa Guilabert Alfonso, "Peixeta", entrega 100 pesetas; Isabel de Damián Magro aporta 20 monedas de oro. D. José Magro Candela, 50 monedas de oro y 12 duros isabelinos. Viuda de Salvador Magro, 100 monedas de oro.

Hizo la bandera de la Mayordomía don Antonio Lucas de Muria, costando 500 pesetas. Aceptó complacido don Francisco, prometiendo venir de Alicante cuantas veces fuera necesario.

Ballester Hermanos, de Valencia, fundieron la Cruz; importó 1.000 pesetas.

Consta de cuatro y medio kilos de oro, 60 esmeraldas, ocho rubíes, 317 diamantes y ocho brillantes, 45 perlas, 13 topacios y siete turquesas.

De los tres kilos de plata llevados para la Custodia, al no gastarlos, se hizo el Copón para 1.500 formas.

Los candelabros repujados, donación de doña Victoria Mas.

Don Vicente Magro Quesada regaló la sombrilla-Palio. D. José Almiñana, funcionario del Ayuntamiento, el cuadro. Se adquirió un lote de alfombras, tapices, el terno breseado y casulla negra y tres pañuelos de Manila, que se sortearon. La dieron: Hijos de V. Magro: Vicentito, dos pelucas; Antonio, 250 gramos de oro, y Pepito, 14 monedas.

Don Pascual Mas, Presidente de la Diputación, y don Carlos Lledó Pérez, Alcalde; hicieron uso de la palabra don Juan, el señor Cura y don Pascual Mas.

Día previsto por mi hermano Enrique; día Eucarístico en raje. En el coche de Manuel se llevó y se expuso en su escaparate, elogiándola el público, que la admiró, y la Prensa local.

Se llenó un patio de artefactos y los fundió V. Rosés, cobrando 1.000 pesetas de su trabajo; y don V. Magro Quesada pagó el segundo plazo de 500 pesetas.

Los antagonismos políticos todo lo envenenan; cuando expuse al señor Alcalde cuanto me proponía hacer, díjome que era improcedente; primero, terminar la torre.

Se procedió primero al funeral, por impedirlo la octava del Corpus y el señor Cura encargado de la Oración sintióse afónico; yo tuve que sustituir. Se limpió desde lo alto de la cúpula al pavimento totalmente.

En la torre se colocaron 100 nitras de 25, 50 y 100 bujías. La enrayada, de diminutas bombillas; las colgantes, de 100.

Un Jesús con 100 peras en colores, coronado por la Cruz.

No cesó la campana de once a doce; las otras, como de costumbre, de nueve a diez.

Don Juan, emocionadísimo al ver en uso todo lo hecho, apenas si pudo terminar el sermón del Corpus.

Primer acto de la Caja de Ahorros, que se suma al Centenario.

Todo se admira en la Procesión Claustral, un terno en la Cruz, otro en la Custodia, cuatro incensarios y los presbíteros con Pluvial.

Motivo de expansionarse la gente, saturándose de las fiestas y comentando los diversos actos de las mismas.

El acto cumbre de la Caja fué el Homenaje a la Vejez, fusión de las clases sociales, para hacer más llevadera la vida.

Es costumbre recibir a los personajes en Buenavista, Puerta de Orihuela.

El Pontifical hizo que el pueblo invadiese el Templo, Biblioteca pública del Ayuntamiento.

No se entendieron con tanto estandarte y Cofradías, girando cada cual a su antojo, sin orden ni concierto.

No permitió el Prelado la detención al retorno en las paradas, manifestando vivos deseos de terminar.

La Caja de Ahorros contribuyó con 10.000 pesetas; la Mayordomía, con 5.000 pesetas, los ternos y candelaria; el Ayuntamiento. con pólvora.



Mi distinguido lector,
el asunto aquí esbozado
sería más aceptado
si tuviese otro cantor,
yo me creí protector,
por eso a él me he lanzado,
con la esperanza incipiente
que me serás indulgente.

F I N



INDICE

Dedicatoria	7
Romance	8
Notas ampliatorias del Romance	26
La Mona	29
El Mar	31
El Pinet	32
La fiesta del Carmen del Pinet	34
La Barraca	37
La Torre antigua	39
El Puente viejo	40
La antigua Parroquia	43
El Castillo	44
¿Campanas? Las de mi pueblo	47
El Templo Parroquial	48
La Capilla de la Comunión	51
La Santísima Trinidad	53
El Calvario	54
El Santo Hospital	56
Las Hermanas Carmelitas	60
La Iglesia del Hospital	62
La Conferencia	64
Ermita de la Purísima	65
La Aurora	69
Capillas y Hornacinas de las calles y Sierra	70
¿Es San Francisco de Asís el Patrón de Crevillente?	76
El Comulgar de San Vicente	78
A la Titular de la Parroquia	79
Comulgar de Impedidos	81
La Mayordomía	82
Bendición de la Pila Bautismal	87
Las Hijas de María	88
La Asociación Josefina	91
Bendición de los campos	93
¿Es sueño o realidad?	94
La Dolorosa	97
El Nazareno	100
El Cristo de la Victoria	103
La Virgen de las Angustias	106
La Cruz de la Pasión	108

El Santo Entierro	108
El Rosario Largo	114
Anual fiesta a San Pascual	115
La Procesión del Corpus	118
Fiesta a la Santísima Trinidad	122
Ferías y fiestas a San Cayetano	124
Fiesta de la Asunción, XV agosto	126
Fiesta del Hospital	127
Fiesta a San Roque	129
Fiesta a San Joaquín	130
La Virgen de la Salud	132
Fiesta de la calle Honda	135
Nuestra Señora de los Desamparados	136
Fiesta del Santo Angel	139
Fiesta de San Miguel	141
Fiesta del Alto de la Barcelona	142
Imágenes veneradas	144
Fiesta de Santa Agueda	146
Fiesta de San Felipe de Neri	148
La Boleta del quixal	149
Las almas	151
Aguinaldo	152
Los Reyes	154
El Círculo Católico	155
El Paseo	158
La Escuela Nocturna	160
El Barranquet	162
La Caja de Ahorros	164
La Cañeta	166
¿El río Segura en Crevillente?	168
Primer Centenario del Templo Parroquial	172
Notas del Centenario del Templo Parroquial	192
Crevillente	194



